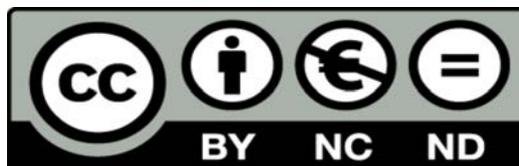




UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TESIS DOCTORAL

Título
Una aproximación socio-etnográfica a la acción social voluntaria. La Rioja como estudio de caso
Autor/es
Rocío Alcalde Corzo
Director/es
Neus Caparrós Civera y Fernando Díaz Orueta
Facultad
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Titulación
Departamento
Derecho
Curso Académico



Una aproximación socio-etnográfica a la acción social voluntaria. La Rioja como estudio de caso, tesis doctoral de Rocío Alcalde Corzo, dirigida por Neus Caparrós Civera y Fernando Díaz Orueta (publicada por la Universidad de La Rioja), se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

Universidad de La Rioja
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

**UNA APROXIMACIÓN SOCIO-ETNOGRÁFICA
A LA ACCIÓN SOCIAL VOLUNTARIA
LA RIOJA COMO ESTUDIO DE CASO**

Tesis doctoral

Rocío Alcalde-Corzo

Dirección: Neus Caparrós Civera y Fernando Díaz Orueta

Logroño, 2021

Índice de contenidos

Índice de contenidos	5
Índice de tablas y figuras	7
Abreviaturas y siglas	8
Agradecimientos y reconocimientos	10
1. Presentación y objetivos	11
1.1. Presentación	12
1.2. Objetivos	15
1.3. Resumen	16
2. Metodología y trabajo de campo	19
2.1. Introducción	20
2.3. Trabajo de campo	25
2.4. Técnicas	30
3. Marco teórico conceptual	41
3.1. Marco conceptual	42
3.2. Solidaridad (hermana menor de la justicia)	42
3.3. Voluntariado	46
3.4. Activismo	53
3.5. Continuidades y rupturas: ¿fronteras?	57
3.6. Marco teórico	60
3.7. Capital social, perspectivas utilitaristas y dimensión instrumental de la acción social	61
3.8. Paradigma del dar, el MAUSS (movimiento antiutilitarista de las ciencias sociales) y otros planteamientos no utilitaristas	70
4. Aproximación socio-etnográfica a los “hitos históricos” la acción social voluntaria en La Rioja	85
4.1. Introducción	86

4.2. El crédito de la caridad cristiana en Occidente	87
4.3. Democracia, movimientos sociales de barrio y apoyos mutuos	89
4.4. Los dos miles	92
4.5. Mundialización del fenómeno: ayuda humanitaria	96
4.6. Algunos (otros) datos	98
4.7. Principales hitos relacionados con la evolución de la Acción Social Voluntaria en la comunidad autónoma de La Rioja	101
4.8. La Acción Social Voluntaria y su relación con las profesiones de la intervención social	106
4.9. Conclusiones	111
5. Discursos sobre la acción social voluntaria en La Rioja	113
5.1. Introducción: el proceso	114
5.2. Análisis e interpretación	117
5.3. Conclusiones	137
6. Conclusiones, futuras líneas de investigación y propuestas orientativas	141
6.1. Conclusiones sobre el objeto de estudio	142
6.2. Reflexiones sobre la práctica investigadora	145
6.3. Futuras líneas de investigación	147
6.4. Orientaciones y recomendaciones para la aplicación práctica	148
7. Bibliografía	153
8. Anexos	169
8.1. Clasificación de tipos de voluntariado, según la ley 45/2015, de 14 de octubre de voluntariado	170
8.2. Organigrama diseño de la investigación	172
8.3. Guion entrevistas profesionales de entidades sociales del tercer sector de acción social	173
8.4. Guion entrevista persona voluntaria y/o activista	176
8.5. Guion entrevista testimonio privilegiado	178

Índice de tablas y figuras

Tablas

Tabla 1. Cronología del trabajo de investigación (elaboración propia).	26
Tabla 2. Variables relativas a la persona para el diseño de la muestra (elaboración propia)	28
Tabla 3. Variables relativas a la organización para el diseño de la muestra (elaboración propia)	28
Tabla 4. Resumen codificación entrevistas (elaboración propia)	34
Tabla 5. Clasificaciones voluntariado (elaboración propia)	52
Tabla 6. Síntesis clasificaciones activismos y movimientos sociales (elaboración propia)	57
Tabla 7. Acción social voluntaria (comparativa) (elaboración propia)	59
Tabla 8. Síntesis de las principales nociones presentadas en este capítulo (elaboración propia)	83
Tabla 9. Modificaciones al discurso en el proceso de transcripción (elaboración propia)	115
Tabla 10. Síntesis de las características de la ASV (elaboración propia)	117

Figuras

Figura 1. Representación gráfica de los perfiles entrevistados	36
Figura 2. Cartografía de conceptos: situación de las diferentes propuestas analíticas para el estudio de las prácticas sociales en función de su origen y de su horizonte de transformación (Zubero, 2015: 84)	59
Figura 3. ¿Dónde está el centro del dar? (elaboración propia)	90
Figura 4. Representación gráfica ASV transformadora (elaboración propia)	123
Figura 5. Nube de palabras marcos teórico y conceptual. Consulta frecuencia de palabras (elaboración propia)	142
Figura 6. Ciclo de gestión de voluntariado (McCurley, Lynch, 2011: 21)	149
Figura 7. Organigrama del diseño de la investigación (elaboración propia)	172

Abreviaturas y siglas

ASV	Acción Social Voluntaria
CA	Comunidad Autónoma
CAR	Comunidad Autónoma de La Rioja
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas
CONGDCAR	Coordinadora ONGD Comunidad Autónoma de La Rioja
EAPN	European Antipoverty Network
ED	Ensayo sobre el Dar
ETSAS	Entidades del Tercer Sector de Acción Social
FRVS	Federación Riojana de Voluntariado Social
GD	Grupo de Discusión
GAM	Grupos de Apoyo Mutuo
ICNPO	International Classification of Non-profit Organizations
MAUSS	Movimiento Antiutilitarista de las Ciencias Sociales
ONCE	Organización Nacional de Ciegos Españoles
MMSS	Movimientos Sociales
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización No Gubernamental
ONGD	Organización No Gubernamental para el Desarrollo
ONGAWA	Organización No Gubernamental Ingeniería para el Desarrollo Humano

ONL	Organización No Lucrativa
ONU	Organización de Naciones Unidas
OTSAS	Organización del Tercer Sector de Acción Social
PIB	Producto Interno Bruto
PVE	Plataforma de Voluntariado de España
RAD	Revisión y Análisis Documental
RSE	Responsabilidad Social Empresarial
TSAS	Tercer Sector de Acción Social
TIC	Tecnología de la Información y la Comunicación

Agradecimientos y reconocimientos

Como dice Graeber (2001: 8), “the logical thing would perhaps be to thank everyone I’ve ever known, because you never know where your ideas really came from”. Porque cuando dedicas tanto tiempo a un trabajo como este, no son solo libros o textos académicos lo que enriquece el trabajo de investigación.

Sin embargo, para hacerlo más realista, quiero empezar este espacio reconociendo particularmente a dos personas: Neus Caparrós y Fernando Díaz, docentes de la Universidad de La Rioja, que llevaron la dirección de este trabajo. Desde el principio me sentí honrada por ser receptora de sus conocimientos, buena energía y palabras de ánimo a cada paso del camino.

También quiero agradecer a María Cabezón y Sergio Pérez de Heredia, que me aportaron su experticia para que este documento pudiera ser más impecable.

A mi familia, la que está cerca y la que está lejos, que siempre me sostiene e impulsa a ser cada día mejor persona.

A mis amistades, que acogen pacientemente todas mis dimensiones, lo que en medio de una pandemia cobra una importancia suprema.

A todas las personas que participaron en las entrevistas, en el trabajo de campo y/o me facilitaron contactos.

Y a quien lee estas palabras, que con su interés da sentido a toda producción académica.

1

PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS

"Dos observaciones: hacer una tesis significa divertirse y la tesis es como el cerdo, no se tira nada (...). La tesis puede ser como un juego, como una apuesta, como la caza del tesoro". Eco, U. (2001: 247).

1.1. Presentación

La contribución que aquí introducimos pretende dar una imagen aproximada y actualizada de la acción social voluntaria (ASV) tomando como estudio de caso el contexto riojano.

El acercamiento se realizará, por un lado, a través de las vivencias y testimonios de personas protagonistas de este fenómeno en La Rioja, bien por ser voluntarias, activistas, profesionales de entidades del tercer sector o testimonios privilegiados. Sus palabras, más allá de caracterizar el fenómeno y retratar con vivencias condiciones sistémicas; conmueven y permiten entender el poderoso valor de “juntar voluntades en un mismo camino”¹.

También, a se propone el estudio de varios marcos teóricos, elegidos por su contribución al análisis de los aportes de la acción social voluntaria sobre el desarrollo humano. La idea sería, por tanto, poner en el centro la revalorización de este fenómeno social, primero, por parte de la propia persona que ejecuta la acción y se moviliza y también, por parte de los organismos públicos y privados, encargados de promover un progreso sostenible.

Como se explicará más adelante, no se trata de revalorización desde un punto de vista económico, sino en el sentido de medición del impacto, poniendo en el centro lo que realmente importa para la construcción colectiva de una sociedad resiliente.

Los estudios tradicionales sobre el voluntariado se han centrado en la motivación. Aún queda mucho por saber sobre el impacto y la medición del mismo en el territorio, aunque ya hay algunas iniciativas —incluso institucionalizadas— a nivel nacional y europeo que se alinean con esta concepción. En este sentido, se plantea una ambigüedad clara: las teorías del capital social, sirven para poner en valor aquello que se genera más allá de las lógicas económicas y mercantilistas. Sin embargo, cuando se busca la aplicación es difícil no caer en los discursos que tiendan a equiparar el valor social, cultural o cualquier otro intangible a uno muy tangible: el económico.

El primer reto a afrontar, fue la falta de estudios en La Rioja sobre la acción social voluntaria, particularmente, y en general, la escasez de estudios cualitativos sobre el tercer sector, el asociacionismo y cualquier forma de acción social. Así que, nos encontramos un panorama caracterizado por una gran fragmentación de datos y escasez de información, que dificultan un acercamiento inicial al objeto de estudio a través de documentación.

Los informes y estudios que se había realizado anteriormente en La Rioja sobre la temática y que se han podido consultar son:

¹ Esta cita es extraída de una entrevista realizada a una mujer activista, con larga trayectoria en La Rioja.

- En 2013, la Federación Riojana de Voluntariado Social (FRVS) y Gobierno de La Rioja (2013) realizaron un estudio sobre la situación del voluntariado en La Rioja.
- En 2017, el Observatorio de la Juventud de la Ciudad de Logroño es un organismo técnico dependiente del Área de Juventud del Ayuntamiento de Logroño, realizó un estudio monográfico titulado "Jóvenes con compromiso. Estudio cualitativo del voluntariado juvenil en entidades de carácter social de Logroño".
- En 2019, la Plataforma Voluntariado Social Española publica una investigación titulada "Tercer Sector de Acción Social, Movilización Social y Voluntariado", cuyo abordaje se acerca mucho al que aquí nos ocupa, pero en La Rioja sólo se respondieron 41 cuestionarios, con lo cual los resultados no son representativos.
- También es ese mismo año, el Observatorio de la Juventud de la ciudad de Logroño realiza un estudio, a través de una encuesta, que responden 474 jóvenes, recogiendo datos sobre diversos temas, entre los que se encuentra el voluntariado.

Por otro lado, tampoco hay mucha documentación gris pública y accesible de las entidades del tercer sector en La Rioja. Ejemplo de ello, es que las principales plataformas de agrupación de entidades sociales, como es la Coordinadora de ONGD de La Rioja y la Plataforma de Voluntariado de La Rioja no tienen públicas sus memorias anuales de actividades. Sin embargo, otra de las grandes plataformas, no por el número de entidades que agrupa, pero sí por el peso que representa en el TSAS es Plena Inclusión y en este caso sí encontramos mayor información pública y transparencia en su gestión.

Otros estudios, no centrados en la CA de La Rioja, pero que coinciden en la perspectiva de abordaje del objeto de estudio, sirvieron de referencia para conocer el estado de la cuestión y ayudaron a conducir el abordaje de los objetivos de este trabajo:

- Montagut, T. (ed.) (2003), *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía*. Ariel, Barcelona.

Esta publicación agrupa diversos textos sobre la materia, de la mano de especialistas de la temática en España. Montagut abre la edición y se centra en explorar la relación entre Estado de bienestar, tercer sector y voluntariado. Haciendo hincapié en la responsabilidad ciudadana para el bien común y apoyándose —entre otras argumentaciones— en las ideas de Marcel Mauss (p.171).

- Zurdo, A. (2003). *La ambivalencia social del nuevo voluntariado: estudio cualitativo del voluntariado social joven en Madrid* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

En el capítulo que se refiere a la motivación del voluntariado, Zurdo busca argumentar que es múltiple y no solo puede ser explicada a través del altruismo. Tomará como referencia el paradigma del dar como modelo interpretativo, para argumentar la complejidad que conlleva el estudio de este aspecto (p.303).

- Perelló, F. (2007). Tejiendo disidencias: una aproximación a las transformaciones de género en el campo del voluntariado. *Arxius de sociologia* (17), 75-90.

1. Presentación y objetivos

Buscando la esencia que distingue a la acción voluntaria de otros fenómenos sociales, Perelló enumera algunas de sus características como son la gratuidad y “el nexo social que permite el don, a través de la triple obligación de dar, recibir y devolver”, que se sustentan para esta autora en el principio de reciprocidad social. Finalmente concluye, que será el grado de formalización del vínculo social lo que diferencia a esta de otras manifestaciones solidarias (p.76).

- Teixeira, A. (2011). *Voluntariado como expressão de Dádiva – uma abordagem institucionalista do voluntariado da Delegação de Guimarães da Cruz Vermelha Portuguesa* (tesis de maestría). Universidade do Minho, Braga.

Estudio centrado en el estudio del voluntariado desde una perspectiva formal e institucionalista, como practica de ciudadanía activa que fomenta una cultura solidaria, que se preocupa por lo más desfavorecidos. Paralelamente, expone el paradigma del dar, de M. Mauss, como base teórica para problematizar la crisis y la incapacidad del Estado y del mercado en relación al auge del Tercer Sector, sostenido por la fuerza económica del voluntariado como expresión del don.

- Romanco, F. (2012). *Estudio del voluntariado como reflejo de la sociedad contemporánea: la fragilidad de los vínculos* (tesis doctoral). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

Los modelos teóricos empleados en este trabajo de investigación se nutren de estudios y autores que coinciden en gran medida con el marco teórico y conceptual que aquí se presentará. Romanco reconoce la estrecha vinculación entre voluntariado y capital social, así como el estudio del potlach como origen del análisis del don, además de su influencia en los estudios sociológicos en torno al asociacionismo (p.106).

- Scribano, A (2014). El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo. *Sociologías*, 16 (36), 74-103.

Este autor también toma como base teórica de referencia el ensayo de Mauss para estudiar al solidarismo, particularmente se refiere a la RSE como “pérdida del don”.

- Romero, J. (2018). Solidaridad versus “solidaridad”. Una aproximación antropológica. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal* (10), 37-65.

Al igual que otras referencias señaladas anteriormente, este autor también toma como referencia las teorías de M. Mauss para argumentar sobre la “espiral indefinida” de la solidaridad en la cual se pierde la diferencia entre recibir y dar, porque todas las partes involucradas se debería situar en igual de posición.

- EAPN y PVE (2019). *Tercer sector de acción social, movilización social y voluntariado*.

Este informe promovido desde la Plataforma de Voluntariado de España tiene como objetivo realizar aportaciones para mejorar la colaboración entre ONG y Movimientos sociales, entre voluntariado y activismo; dando a “conocer las características de estos espacios y detectar las diferencias y dificultades, pero sobre todo las confluencias y nexos de unión entre todos ellos para poder trabajar hacia alianzas y acciones conjuntas” (p.5).

En síntesis, tres cuestiones justifican esta investigación:

- La falta de estudios y fragmentación de los mismos en la comunidad autónoma de La Rioja.
- Poca profundización en la aplicación de teorías para el desarrollo y reforzamiento de la acción social voluntaria como fenómeno para el desarrollo humano sostenible.
- Buscar una perspectiva de acercamiento del voluntariado, activismo y otras formas de acción social con la finalidad de proponer un análisis que huya de antagonismos y contribuya a la actualización de conceptos.

1.2. Objetivos

a. Formular un marco teórico de análisis de la acción social voluntaria, a partir de dos propuestas que permitan crear una base para la construcción de este fenómeno conjugando la perspectiva macro, de sistema, y la micro, vivencial:

Específicos:

- a.1. Formular un marco conceptual para definir la acción social voluntaria como objeto de estudio.
- a.2. Estudiar las teorías del capital social y perspectivas utilitaristas para su aplicación al análisis de la dimensión instrumental y otras de la acción social voluntaria.
- a. 3. Investigar el Paradigma del Dar, el MAUSS (Movimiento Antiutilitarista de las Ciencias Sociales) y otros planteamientos no utilitaristas para examinar la dimensión relacional y otras de la acción social voluntaria.

b. Aproximarse desde la socio-etnografía a los “hitos históricos” de la acción social voluntaria.

Específicos:

- b.1. Identificar y sintetizar los principales momentos, del siglo XX y XXI, que intervinieron en el desarrollo de la acción social voluntaria, a nivel nacional y mundial.
- b.2. Registrar y exponer una propuesta de relato en torno a los sucesos que se identificaron como influyentes en la configuración de la acción social voluntaria en La Rioja.

1. Presentación y objetivos

c. Actualizar los conceptos de voluntariado y activismo, buscando superar antagonismo y proponiendo un análisis que contribuya a su revalorización.

c.1. Describir y analizar los discursos recabados de personas activistas, voluntarias, profesionales del tercer sector de acción social y de aquellas que se han acercado a este fenómeno desde una posición privilegiada para identificar los elementos que constituyen actualmente la forma de pensar el fenómeno de la acción social voluntaria.

c.2. Individuar elementos en los discursos que contribuyan a la apreciación y reconocimiento de la acción social voluntaria, como fenómeno social, en La Rioja.

1.3. Resumen

El trabajo de investigación que aquí exponemos está compuesto de **seis apartados** principales, que a continuación presentamos brevemente:

El primer apartado titulado “**presentación y objetivos**” se concibe como un bloque introductorio, en la que se hace una inicial aproximación al estado de la cuestión, no solo en lo que se refiere al caso de estudio, sino también con un breve repaso a algunos estudios de referencia. Posteriormente, se presentan los objetivos que vertebran el trabajo de investigación y finalmente, un resumen de cada apartado.

El segundo apartado titulado “**metodología y trabajo de campo**” busca describir de manera densa el camino seguido en el proceso de elaboración de este estudio, no solo a nivel metodológico, sino también reflexivo. Comenzando por un breve resumen del estudio de investigación previo, que inicialmente motivó este trabajo, para posteriormente presentar razonamientos en torno a la triangulación metodológica y el binomio sujeto-objeto. Posteriormente, se aborda la exposición del trabajo de campo, detallando su cronología, definiendo la unidad de análisis y la organización del trabajo. Y, por último, se presentan las técnicas empleadas: revisión y análisis documental; observación participante y entrevistas.

En el tercer capítulo, se aborda el **marco teórico-conceptual** de la investigación. Primero se analizan una serie de conceptos, a modo de glosario, en el que se desarrolla un análisis para la definición de nociones en torno a los términos voluntariado, activismo y solidaridad, principalmente. El objetivo sería determinar con precisión los fenómenos sociales que gravitan alrededor del concepto acción social voluntaria, y que complementarán el marco teórico de análisis. Más allá de la definición de conceptos también se presentan algunos modelos o clasificaciones tanto del voluntariado, como del activismo; para —en último lugar— exponer un breve análisis comparativo buscando aportar riqueza a la complementariedad de ambos fenómenos.

En segundo lugar, se plantea el marco teórico del estudio, que es plural y que pivota entre distintos niveles de análisis, abordando el fenómeno estudiado desde

perspectivas macro y micro. Una primera parte de este apartado, presentará las teorías del capital social, para el desarrollo de la dimensión instrumental de la acción social voluntaria. Y en un segundo momento, se expondrá el paradigma del dar y otros planteamientos no utilitaristas, desarrollados en las ciencias sociales. Por último, se presentarán brevemente otras dos teorías cercanas, una que aborda el concepto de reciprocidad y otra, el paradigma de las redes sociales.

Este tercer capítulo responde al objetivo (a) “construcción de un marco teórico de análisis de la acción social voluntaria, a partir de dos propuestas que permitan crear una base para la construcción de este fenómeno conjugando la perspectiva macro, de sistema, y la micro, vivencial”.

El cuarto capítulo, que se construye a partir de la recolección de material bibliográfico e información obtenida a través de las entrevistas, aporta un acercamiento al contexto para situar el posterior análisis de discursos. El capítulo se titula “**aproximación socio-etnográfica a los ‘hitos históricos’ de la acción social voluntaria**” e inicia realizando un recorrido por algunos eventos históricos en el contexto español, que ayudan a entender el desarrollo del fenómeno, empezando por una breve exposición sobre la herencia de la caridad cristiana en Occidente. Posteriormente, se abordan los cambios que llegan con el Estado de bienestar y algunos eventos significativos a partir del año 2000. El siguiente bloque de este apartado, aborda la dimensión internacional de la acción social voluntaria, no solo como una práctica sistematizada de políticas de cooperación al desarrollo, sino también en la implementación de campañas de sensibilización que conectaban el abordaje de problemas locales a nivel mundial. Más adelante, se expone a través del análisis de discursos, cómo estos fenómenos se verificaron en La Rioja. Y, por último, se habla sobre la acción social voluntaria en relación al Trabajo Social como profesión de la intervención social.

Este apartado responde al objetivo (b) “aproximación socio-etnográfica a los ‘hitos históricos’ de la acción social voluntaria”. Y, en otras palabras, lo que se busca es proporcionar contexto, es decir, un escenario geográfico y temporal de referencia a la investigación.

El sexto apartado, titulado “**discursos sobre la acción social voluntaria**”, empieza exponiendo cómo fue el proceso inicial de tratamiento de la información (transcripción, codificación...). A continuación, aplicando la perspectiva del Paradigma del dar, se realiza una propuesta para la reflexión y actualización del concepto “acción social voluntaria” y se analizan las supuestas condiciones para la transformación social. Por último, tomando como referencia las teorías del capital social, se realiza una exposición en torno a la puesta en valor de los aportes de la ASV, analizando también la dimensión participativa y, posteriormente, se analiza la relación entre la administración pública y la ASV.

Este capítulo responde al objetivo (c) “actualizar los conceptos de voluntariado y activismo, buscando superar antagonismo y proponiendo un análisis que contribuya a su revalorización”.

Para finalizar, en el capítulo séptimo, se exponen las **conclusiones de la investigación, futuras líneas de estudio** y, por último, se desarrolla un breve apartado de

1. Presentación y objetivos

orientaciones y recomendaciones para la aplicación práctica de algunos aprendizajes anteriormente expuestos. Este último apartado, por tanto, está dirigido a personas o agentes sociales interesadas en la implementación de acciones sociales voluntarias, especialmente en el contexto de una organización formal.

2

METODOLOGÍA Y TRABAJO DE CAMPO

“Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar”.

Machado, A. (2003)

2.1. Introducción

Extensos debates, internos y externos a las propias ciencias sociales, se han desarrollado en torno a la validez de los estudios cualitativos. A día de hoy, esta preocupación también acecha tanto al Trabajo Social como a la disciplina antropológica, fomentando cuestionamientos sobre el rigor metodológico y la estabilidad de sus estrategias de indagación. De todas estas controversias, se verifica un criterio o principio muy extendido: mostrar las reflexiones y procedimientos que operan en la construcción de la investigación, contribuyen a su objetividad. Esto se concreta en las siguientes líneas generales (Ballesteros, 2014: 39-40): transparencia en la planificación y desarrollo de la investigación, densidad de la descripción, triangulación y contrastación.

Siguiendo este principio, en el presente capítulo se explica el camino andado (metodología) para la realización de esta investigación, así como también otros datos complementarios que ayudarán a reflejar toda la complejidad metodológica a la que nos enfrentamos.

Por un lado, esta complejidad se sostiene en la dificultad de acotar el objeto de estudio y delimitar las fronteras conceptuales, ya que como veremos más adelante, el objeto de estudio se caracteriza —entre otras cosas— por su gran polisemia. Por otro lado, el universo también presenta complejidad de cara a la operatividad en el desarrollo del trabajo de campo.

Además, ante una gran escasez de fuentes y bases de datos sobre el voluntariado y activismo social en la CA de La Rioja, la construcción de la muestra se presenta como una tarea de gran dificultad. Hay muy pocos estudios, en general, y los pocos disponibles, como se ha comentado, presentan grandes limitaciones por estar desfasados y mostrar una visión parcial del fenómeno.

En otro orden de ideas, y a pesar de que en un principio la descripción densa (Geertz et alii, 1998) no se concibe como un recurso metodológico, emplearemos este procedimiento para explicar el diseño de los instrumentos (técnicas) utilizados y su aplicación, buscando explotar al máximo la utilidad de esta investigación, aportar el mayor número de elementos posibles para su verificación, vías exploratorias de continuidad y enriquecimiento de esta línea de estudio. Con esto también se persigue dar opción al uso y entendimiento de los metadatos frutos de esta investigación.

2.1.1. Disciplinas de referencia y metodología cualitativa.

Con el propósito de **comprender** el objeto de estudio, la investigación se desarrolló empleando la metodología cualitativa y sirviéndonos de métodos y técnicas propias de tres disciplinas: Trabajo Social, Antropología y Sociología.

Una de las principales características de la metodología cualitativa es que el investigador no se percibe ajeno a la realidad que estudia, sino que se estudia un fenómeno social desde la sociedad misma, para así poder captarlo en relación a su propio

contexto y significancia, en toda su complejidad. Esto se recoge y concreta, junto con otros principios-guía de la investigación cualitativa, en una serie de consignas que expone Ruiz (1996: 21), citando a John Van Maanen:

- Introducción analítica,
- Proximidad,
- Comportamiento ordinario,
- La estructura como requerimiento ritual,
- Focos descriptivos.

La elección de esta base metodológica, también responde a una adecuación con el marco conceptual que rige la investigación. Desde esta aproximación, la metodología cualitativa será la que nos permita extraer el mayor valor de los datos. Ya que lo que importa no es tanto la representatividad de los fenómenos estudiados, cuanto la construcción social del mismo. Por otro lado, como apunta Ruiz (1996: 17) esta metodología “enfatisa en conocer la realidad desde una perspectiva *insider*, de captar el *significado* particular que a cada hecho contribuye su propio protagonista y contemplar estos elementos como *piezas de un conjunto sistemático*”. Además, tal como señala Requena (2016: 6-7) y buscando hacer de la necesidad, virtud, también se reconoce la elección de esta metodología para rescatar una perspectiva crítica, ante algunas dificultades materiales y ante la “prepotencia que tiene lo cuantitativo en la academia”.

2.1.2. Tesina piloto: avicinamento antropologico al paradigma del dono. El caso di ABC Sardegna

Al actual trabajo le precede otro que inspira y motiva, titulado “*Acercamiento Antropológico al Paradigma del Dar. El caso de ABC Cerdeña*”². Esta es una modesta investigación desarrollada en el año 2012, en Cagliari (Italia), bajo la dirección de Felice Tiragallo³ y como requisito para la obtención de la licenciatura en Antropología Social y Cultural.

² Asociación de Niños con Daño Cerebral de Cerdeña, creada en 1990, con el fin de fomentar la autoayuda entre familias y que en 2002 contaba con más de 2800 socios. Esta asociación luchó —entre otras cosas— por la aprobación de la ley 162/82 en Cerdeña, que modifica y mejora de la ley nacional 104/1992, concerniente a medidas de mantenimiento a favor de las personas con discapacidades graves. Las mejoras conseguidas fueron históricas a nivel nacional y así, el modelo asociativo se expandió por todo el país, formándose como resultado de ello, la Federación Italiana ABC.

³ Doctor en “Metodologías de la investigación etno-antropológica” por la Universidad de Siena. Profesor Asociado de la Universidad de Cagliari, donde enseña Etnología desde el curso 2007-2008, formando parte del departamento de historia, bienes culturales y territorio.

El objetivo principal de esta investigación era “observar, estudiar y analizar las relaciones que se activan y desarrollan en torno al cuidado y asistencia de niñas/os con daño cerebral en el área de Cagliari”.

Como objetivos específicos de la investigación se enunciaban:

- Estudiar la base teórica de carácter sociológico y antropológico relativa al *dar*.
- Analizar los modos concretos de los que nace esta experiencia de solidaridad y asistencia recíproca.
- Seguir la actividad social y las experiencias singulares de cuidado que se desarrollan en torno a ABC Cerdeña.

Para el trabajo de campo, se aplicó la metodología cualitativa y se estructuró en cuatro fases: (1) investigación bibliográfica (principales estudios sobre la temática del dar, textos legislativos relativos a ley 162/98 en Cerdeña, documentación de ABC Cerdeña), (2) toma de contacto, diseño y realización de cuatro entrevistas en profundidad y observación participante; (3) escritura y desarrollo de la investigación y (4) devolución de la investigación.

Esta experiencia investigadora permitió, principalmente, explorar el potencial del Ensayo sobre el dar, de Marcel Mauss, y las teorías antiutilitaristas de las ciencias sociales como marcos de referencia aplicables al estudio de la acción social voluntaria, a pesar de que es siempre necesaria una adaptación cronológica al contexto de estudio (época). Ya que, al desarrollar el trabajo de campo, se podía ver fácilmente como se verificaban muchos de los preceptos que este paradigma propone, especialmente, en lo que se refiere al ciclo de dar-recibir-intercambiar. Es por ello que para esta tesis, este paradigma constituyó una parte importante de las referencias teóricas aplicadas al análisis.

Por otro lado, en cuanto al trabajo de campo, este fue desarrollado al interno de la red de voluntariado de ABC Cerdeña, en la que cada núcleo familiar, donde vivía un niño/a con daño cerebral, constituía el centro alrededor del que se articulaba y organizaba un grupo de voluntariado numeroso, al que cada familia abría las puertas de su hogar diariamente. La realización de esta investigación también supuso un reto, ya que se desarrolló en un idioma diferente al nativo de la investigadora, lo cual fue una dificultad añadida al ya laborioso trabajo de tratamiento de los datos. Especialmente, lo que se refiere a la transcripción de las entrevistas.

Al final, este trabajo permitió comprobar la adecuación de las teorías del dar al estudio de la acción social voluntaria y sus impactos, así como también su adaptabilidad a los tiempos modernos.

2.1.3. Triangulación metodológica

Entre las investigaciones de tipo cualitativo se ha ido imponiendo la triangulación metodológica como estrategia que, como argumenta Ruíz (1996: 111) es básicamente un “**control de calidad**”. Además, de aumentar la objetividad y el rigor científico, la triangulación metodológica aporta una gran riqueza a la investigación.

En este orden de ideas, Malterud (2001: 487) señala que “el objetivo de la triangulación es aumentar el entendimiento de los fenómenos complejos, (...) a través del acuerdo de **diferentes fuentes** que confirman la validación”.

En este apartado, hablamos de triangulación cuando se aplican distintos métodos a un mismo objeto de estudio. Sin embargo, también podríamos hablar de triangulación de datos y triangulación de teorías.

En el trabajo que aquí se expone, se combinaron fuentes primarias, principalmente de tipo cualitativo, y fuentes secundarias, de tipo cuantitativo; así como también de tipo bibliográfico y documental. Estas últimas —en su mayoría— para la construcción del marco teórico y la base metodológica. Así, podemos observar que la triangulación no se limita a un solo momento de la investigación o a un solo aspecto. En este caso, se aplica desde el inicio en la construcción del marco teórico, también en el diseño del trabajo de campo, en su desarrollo y finalmente en el análisis e interpretación.

2.1.4. Binomio sujeto-objeto

La antropología es, principalmente, una actividad relacional. Así que el binomio sujeto-objeto es sin duda protagonista en la disciplina. Este **se refiere a la relación que se crea entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento**, ya que ambas partes son reflexivas y conscientes de dicha relación, que siempre implica influencia. Pero, en general, es un tema que ha sido ampliamente discutido en las ciencias sociales y la cuestión siempre versa sobre lo mismo: cómo manejar la relación y la influencia para que sesgue lo menos posible la investigación, ¿cuál es la distancia óptima?

En esta línea argumental, Montañés (2007: 19) señala, “la percepción humana no es pasiva —no se limita a la mera recepción de imágenes—, sino que es activa: objetiva (construye) la realidad antropológica desde sus prácticas y necesidades concretas”.

Esta situación, nos lleva profundizar en el problema del objetivismo y del subjetivismo en la construcción del conocimiento en las ciencias sociales.

La discusión sobre la naturaleza relacional de las ciencias sociales en su vertiente de investigación, también ha sido un debate amplio en el desarrollo mismo de la profesión, es decir, en la práctica. En el caso del Trabajo Social, por ejemplo, la relación

de ayuda⁴ en la intervención social, que es la que se establece entre el/la profesional y la persona beneficiaria de la intervención es un tema que siempre ha encendido reflexiones profundas y ha sido central en la construcción académica de los estudios de la profesión.

Volviendo a la antropología, inicialmente en esta disciplina se hablaba de **adoptar el punto de vista de los nativos**, pero en la antropología moderna, en la que hacemos etnografía *at home*, ¿quiénes son los nativos? “Nativos” serán todos ellos/as que no somos nosotros/as. Grupos de personas, colectivos, que comparten características socio-económicas, muchas veces de aislamiento (migrantes, enfermos, presos, núcleos rurales aislados...) o también, miembros de organizaciones, que se autoagrupan: “también podríamos llamar ‘nativos’ a los miembros de una organización empresarial, de un centro educativo, o de un club de fútbol, ya que si bien la categoría de aborígenes (nativo= de ‘nascor’, nacer) no es muy adecuada, de alguna manera ‘se nace’ al grupo cuando se ingresa en él” (Aguirre, 1995: 89).

El ideal de etnógrafo, como dice Hammersley y Atkinson (2001: 116) “debe estar intelectualmente suspendido entre la **familiaridad** y el **extrañamiento** mientras que, socialmente su papel oscila entre el *amigo* y el *extraño*”.

Por otro lado, cabe reconocer que la mirada (antropológica) está formada, educada, no es una mirada natural y como señala Alonso (1998: 20) “se mira la sociedad desde la sociedad misma y esto hace que nuestra percepción sea selectiva y por ello, creativa”.

Una cuestión importante en la que nos detendremos, antes de sumergirnos en la descripción metodológica, tiene que ver con la relación con el escenario, que —en nuestro caso— se define como cercana con el objeto de estudio. Ámbito profesional de trabajo e intereses personales hacen que la investigadora se sitúe en una posición privilegiada y al mismo tiempo compleja, respecto al objeto de estudio, y que se evidencia en algunas entrevistas:

◀ “Porque claro, llevamos muchos años. Pero gente joven... ayyyyysshhh. Si, si. A ver... Pero que les conocerás tú también, que te mueves mucho” E13-HA⁵.

⁴ “Una buena relación de ayuda propiamente dicha es la que provee estímulos y crecimiento, respeta y alimenta la individualidad del otro, (...) proporciona un sentimiento de seguridad y de identidad” (Perlman, 1978: 2). Un elemento basilar para establecer este tipo de relación es lo que se conoce como *rapport*. “El *rapport* constituye una condición esencial para el establecimiento de una relación cómoda e incondicional entre asesor y asesorado. (...) Implica la expresión de una relación de confianza, aceptación, comprensión. (...) Trata de crear un contexto terapéutico favorable a que el individuo pueda liberar sus problemas y descargar sus emociones, lo que constituye la base fundamental para poder objetivar, analizar y buscar soluciones.” (Escartín, Palomar, Suárez, 1997: 68). Así que en la relación que se establece, además de tener siempre presente un acercamiento, lógico, técnico y basado en objetivos; también está basada en la comunicación de sentimientos. Entonces el Trabajo Social se establece como una actividad relacional basada en el diálogo, en la comunicación, en el intercambio de información, sentimientos y valores. No todas las relaciones ayudan o son de ayuda, señalan algunos autores. Para que una relación de ayuda sea exitosa debe descansar en ciertas cualidades, que son: autenticidad, aceptación y comprensión empática (Cian, 1994: 55).

⁵ Esta cita está extraída de una las entrevista realizadas para esta investigación, a un hombre, activista.

El **alto grado de relación con el escenario** influye en la confianza que se deposita en el investigador y en el propio estudio. Esta confianza, por un lado, facilita los contactos para entrevistas, observaciones y grupos de discusión, pero también influye en la espontaneidad de los discursos. Referencias y referentes externos, que van más allá de la relación que se puede desarrollar entre investigador y objeto de estudio, en este caso, afectan al desarrollo de la investigación.

A partir de estas consideraciones, podríamos señalar la preponderancia de la perspectiva **emic**⁶ en la investigación, ya que se tiene como objetivo reflejar la visión de los agentes estudiados, de las/os protagonistas de la realidad estudiada. Y además, como se señaló anteriormente, la propia investigadora, en muchas ocasiones forma parte de esta misma realidad.

Sin embargo, también se han querido tener en cuenta los aportes del materialismo cultural, cuyo principal exponente es Marvin Harris, que advierten como esta perspectiva, a veces puede ser muy peligrosa por estar demasiado cercana. Siendo así indispensable cierto alejamiento.

Más allá de este análisis dicotómico y limitante de perspectivas, ya que la cultura no es impermeable así que hablar de etic en oposición rigurosa a emic es casi imposible; al igual que cuando hablamos de la triangulación metodológica, y siguiendo las ideas de Schaffhauser (2010: 265) sobre el proceso de construcción de conocimiento, en esta investigación etic y emic más bien se han sucedido e intercambiado en el tiempo, creando “una dialéctica entre el acercamiento al objeto de estudio y el alejamiento de él”.

2.3. Trabajo de campo

2.3.1. Cronología del trabajo de investigación

A continuación, se presenta un cronograma donde se muestra de manera organizada y simplificada el desarrollo del trabajo de investigación.

El cuadro sitúa en el eje superior horizontal la línea temporal, organizada por cursos académicos, que a su vez se dividen en 3 cuatrimestres: empezando por septiembre hasta diciembre (1er c), de enero a abril (2do c) y de mayo a agosto (3er c).

Por otro lado, en el eje vertical se enumeran las actividades, de forma abreviada, que han compuesto el trabajo de investigación.

⁶ La perspectiva etic, frente a la emic, se referirá a cuando el investigador/a adopta una postura de análisis externa (ajena).

2. Metodología y trabajo de campo

Actividades	Curso 1 (2016-2017)			Curso 2 (2017-2018)			Curso 3 (2018-2019)			Curso 4 (2019-2020)			Curso 5 (2020-2021)	
	1er c	2do c	3er c	1er c	2do C									
Lecturas complementarias	X	X	X											
Revisión bibliográfica	X													
Diseño plan de investigación	X													
Análisis bibliografía	X	X												
Observación participante.	X	X	X	X	X					X				
Redacción reflexión teórica		X												
Revisión teórica				X	X									
Redacción marco teórico					X	X	X							
Redacción aproximación socio-etnográfica						X								
Recolección y lectura de documentación gris de ETS						X								
Redacción marco conceptual							X							
Organización y redacción diseño metodológico								X						

Diseño herramientas de investigación									X					
Entrevistas									X	X				
Transcripción										X	X			
Análisis material empírico										X	X			
Análisis e interpretación de datos											X	X		
Redacción resultados análisis material empírico												X		
Conclusiones													X	X

Tabla 1. Cronograma del trabajo de investigación (elaboración propia).

2.3.2. Definiendo la unidad de análisis: delimitación del universo y construcción de la muestra

Tanto la construcción de la muestra, como la delimitación del universo estuvo condicionada por los objetivos de la investigación y determinó la viabilidad de la misma. Es necesario tener presente, que en este estudio no se busca extrapolar resultados a lo desconocido y tampoco realizar generalizaciones a partir de lo conocido con la muestra (selección). El objetivo aquí va alineado, como señala Anguera (1995: 76) hablando del **muestreo intencional**, con la caracterización del fenómeno que se estudia:

“La selección de la muestra no pretende representar a una población con el objeto de generalizar los resultados, si no que se propone ampliar el abanico y rango de los datos tanto como sea posible, a fin de obtener la máxima información de las múltiples realidades que pueden ser descubiertas”

Para la selección de la muestra se recurrieron a dos formulas. Por un lado, como se apunta más adelante, se establecieron algunas variables para la creación de un **casillero tipológico**, que permitiesen la caracterización y organización de un abanico amplio de perfiles. Y, por otro lado, también se recurrió a la técnica “**bola de nieve**”, de muestreo no probabilístico.

2. Metodología y trabajo de campo

Se establecieron variables para codificar y establecer categorías de perfiles a entrevistar, que a su vez también estructuraban una parte del guion de la entrevista:

Variables relativas a la persona							
género	edad	estudios	situación laboral	nivel jerárquico	técnico/ voluntario/a activista	antigüedad	dedicación actual

Tabla 2. Variables relativas a la persona para el diseño de la muestra (elaboración propia).

Si bien se contactaron con **18 organizaciones**, finalmente se realizaron entrevistas a personas de las siguientes entidades del tercer sector de acción social (TSAS) de La Rioja: Federación Riojana de Voluntariado Social (FRVS), Coordinadora de ONGD de La Rioja, Alianza por la Solidaridad, Sociedad San Vicente de Paul, Ayuda en Acción, Plena Inclusión, Cruz Roja, Cáritas, Proyecto Hombre, Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), Fundación Pioneros, Universidad Popular de Logroño, Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), Rioja Acoge y Asociación Gantalcalá.

Variables relativas a la organización			
Confesionalidad/ orientación ideológica	Tipología	Grado de especialización/ universalización	Grado de formalización/ burocratización

Tabla 3. Variables relativas a la organización para el diseño de la muestra (elaboración propia).

También se entrevistaron a personas, cuyo espacio de referencia para la realización de su activismo eran la plataforma Bienvenidos Refugiados y de algunos colectivos feministas de La Rioja. Consideramos importante señalar que muchas de las personas entrevistadas habían pertenecido anteriormente a otras organizaciones o colectivos, o que en la actualidad tienen “**pertenencias múltiples**”, lo que enriquece la muestra y los datos recabados.

◀ “Sí que lo que pasa en La Rioja es que siempre estamos los mismos en todo. Hay un tanto por ciento de la población riojana que, para lo pequeño que es La Rioja, es muy grande ese tanto por ciento. Aunque en realidad, son pocas personas, pero que están concienciadas no con una cosa, sino con un montón de temas, entonces es gracioso Porque al final nos apoyamos todos entre todos. Que la barranca organiza algo, pues vamos. Sahara libre o Palestina, pues vamos todos. Hacemos una broma entre nosotros que al final

concienciamos o concienciados (risas). Porque siempre estamos los mismos. Más o menos. Pero bueno, se intentan hacer cosas que salgan de eso y llevarlo a más gente. Siempre se intenta” E23-MA.

Otros factores que elevaron el potencial de la muestra, fue el hecho de que, 4 de las personas entrevistadas desarrollaban su labor al interno de una red, lo que contribuía a tener una visión más amplia del ámbito social y de la acción social voluntaria, en particular. Además, todas las personas entrevistadas tenían una amplia experiencia, de todas ellas, la que menos tiempo llevaba realizando voluntariado, había iniciado su actividad hace 3 años.

Por último, se contactaron a personas que se consideraban “**testimonios privilegiados**”, que no perteneciendo a las categorías anteriores (activista, voluntario, profesional...) aportaban una visión diferente sobre el fenómeno estudiado. Dentro de esta categoría de “testimonio privilegiado” tenemos a un representante político municipal, un exrepresentante político municipal, una experta y un investigador con experiencia en estudios sobre la temática en La Rioja.

Es de justicia reconocer que, el conocimiento del campo de estudio por parte del investigador influyó en la selección de la muestra y facilitó el contacto con los/as informadores.

Área geográfica

El ámbito geográfico de la investigación fue la **Comunidad Autónoma de La Rioja**, con especial desarrollo en el ámbito urbano de la ciudad de Logroño, por ser allí donde se concentran la mayor parte de las iniciativas organizadas solidarias y sociales, como es natural por ser capital de la comunidad autónoma.

Además, como señala Zurdo (2011:101), “el voluntariado se constituye fundamentalmente como una modalidad participativa de carácter fundamentalmente urbano o, dicho de otra manera, la ciudad parece un ámbito muy proclive a la participación voluntaria”.

El acento en la localidad de Logroño también deriva de la limitación de recursos para el desarrollo de la investigación.

En referencia a La Rioja, se puede apuntar que es la comunidad autónoma de España más pequeña, su superficie de 5.045,0271 k². Según el Instituto de Estadística de La Rioja, para 2020, La Rioja contaba con 315.926 habitantes registrados en el padrón.

En cuanto a la caracterización de su población, a grandes rasgos se puede señalar un equilibrio entre hombre y mujeres en el total de la población. Por otro lado, frente a un índice de envejecimiento superior al del conjunto del Estado, el 35% de las personas que viven en esta comunidad, han nacido fuera.

En relación a la organización territorial y la distribución de la población, podemos señalar que esta CA está compuesta por 174 municipios, de los cuales el 77% cuentan con menos de 500 habitantes; 1 de más de 50000, su capital, Logroño, que para 2020 contaba con 152.485.

En lo que se refiere al contexto socioeconómico, debe destacarse un PIB per cápita ligeramente mayor en La Rioja —27200 euros por habitante en 2018, por término medio en el periodo que va de 2007 a 2017, frente a 25700 en el conjunto de España—, con tasas de pobreza monetaria y de desigualdad mucho más reducidas que en España (especialmente, en el caso de la pobreza cuando se utiliza el umbral estatal para el cálculo de estas tasas). Por su parte, el informe FOESSA señala que, “se trata además de una comunidad en la que el sector de los servicios tiene un peso mucho más reducido y, en contraste, tanto la industria —cuya relevancia se ha mantenido estable en España mientras que ha seguido creciendo en la comunidad de La Rioja— como el sector primario tienen un peso relativo mayor. Asimismo, las tasas de desempleo son más bajas que en el conjunto de España”(Foessa, 2019:15).

2.4. Técnicas

Cuando hablamos de técnicas, nos referimos a los instrumentos que se utilizan para acercarnos al objeto de estudio y obtener información. A continuación, describiremos y justificaremos la elección de las distintas técnicas cualitativas que se han empleado en esta investigación.

Posteriormente, en el capítulo 6, se expone de forma detallada el proceso de tratamiento de la información obtenida y el análisis crítico del discurso, que empieza con la transcripción de las entrevistas, de una forma bastante artesanal y posteriormente se apoya en el uso del software de análisis de datos cualitativo llamado Nvivo.

2.4.1. Revisión y análisis documental (RAD)

La revisión y análisis documental alude a la **gestión de la información referente disponible**. Por un lado, para la temática de estudio y por otro, para la construcción metodológica.

Realizar esta tarea en medio de la era de la información y alcanzar la saturación, que enuncia su fin, puede resultar extremadamente complicado. Así que requiere mucha dedicación en la discriminación y sistematización de la información, para asegurar unos cimientos sólidos, que permitan desarrollar la actividad investigativa en un ámbito controlable. Debemos contar con fuentes de información de calidad y priorizar adecuadamente los datos disponibles. Así que, esta técnica posibilita un primer acercamiento al objeto de estudio a partir de textos escritos, es decir, de la producción

bibliográfica de otros autores para la construcción del marco teórico, que condicionará a su vez el diseño del trabajo de campo y el análisis de la información obtenida.

Dos **fases** componen la RAD: (1) fase heurística, que se refiere a la búsqueda y recopilación y la (2) fase hermenéutica, que componen el análisis e interpretación (Chacón, Herrera, Villabona, 2013: 90).

Para el desarrollo de la **primera fase** (heurística), se elabora una guía para sistematizar la búsqueda y revisión de las fuentes de información que se estructura respondiendo a las siguientes variables:

- Tipo de fuente. Las fuentes de información pueden ser primarias, en el caso de datos estadísticos, algunos textos, entrevistas, diario de campo... O también pueden ser secundarias, cuando nos referimos a literatura crítica. En el estudio que nos ocupa, como veremos, se han usado ambos tipos.
- Idioma de consulta. Se realizaron consultas en italiano, inglés y (mayoritariamente) español.
- Arco temporal de referencia, este se estableció en 15 años de antigüedad, a excepción de textos de alto impacto en la materia, que constituyen referencias ineludibles para el desarrollo de la investigación.
- Bases de datos. La búsqueda bibliográfica se realizó, por un lado, a partir de listados bibliográficos en artículos, libros y tesis; y, por otro lado, a partir de motores de búsqueda de bibliografía científica en internet como Dialnet, Redalyc, WOS Scopus, Scielo o GoogleScholar.
- Términos de búsqueda. Se realizó a partir de palabras claves utilizadas para definir el estado de la cuestión, como, por ejemplo: voluntariado, activismo, género, tercer sector, justicia social, solidaridad, altruismo, La Rioja, voluntarios, Derechos Humanos, utilitarismo, capital social, dar, don, antiutilitarista, acción social, redes sociales, movimientos sociales, bienes relacionales... Por otro lado, como ya se señaló anteriormente, también se realizaron consultas para la construcción de la metodología, principalmente, a partir de manuales de metodología cualitativa disponibles en la biblioteca pública municipal de La Rioja y también en la biblioteca de la Universidad de La Rioja. Para este segmento, los términos de búsqueda empleados fueron: metodología etnográfica, análisis crítico del lenguaje, etnología moderna, proceso de transcripción, entrevista, grupos de discusión...
- Además, se consultó la legislación, planes, programas, informes y recomendaciones de organismos internacionales, nacionales y regionales sobre la cuestión. Por último, también se recolectó documentación de ONG, asociaciones y plataformas sociales de La Rioja.

El desarrollo de la **segunda fase** (hermenéutica), de análisis e interpretación de la literatura recopilada, empieza con la organización de los textos, que se agruparon por carpetas temáticas, a partir de “patrones conceptuales que emergieron de los principales elementos del proyecto de investigación (contexto, diseño investigativo y referentes conceptuales y procedimentales e interés de análisis particular)” (Chacón, Herrera y Villabona, 2013: 96). A partir de aquí, se crearon fichas de cada documento bibliográfico,

donde se recopilaban las citas relevantes con las indicaciones para su correcta recuperación y uso.

Bibliografía para la construcción del marco teórico y conceptual

El marco teórico y conceptual es un sistema de coordenadas para abordar el problema que se investiga. La revisión de la literatura nos permitió “agrupar el cúmulo de conocimiento que favorece la forma en que se ha de abordar el problema de investigación, sino que también es válido tener en cuenta las aportaciones contrapuestas con el objeto de evitar sesgos u opiniones parciales sobre el estado del arte del área en que apoyaremos la investigación” (Sánchez, 2015: 53).

La RAD para la construcción del marco teórico-conceptual se estructuró por un lado en torno a **dos bloques teóricos**: teorías del dar/antiutilitarismo y capital social. Y, por otro lado, buscando construir una especie de glosario, en torno a los conceptos claves de la temática antes mencionados.

Los bloques teóricos se empezaron a edificar a partir de la lectura de los textos elementales de ambas perspectivas, para después acudir a artículos científicos y demás producciones académicas derivadas de ello.

En cambio, para iniciar la exploración del material en torno a los conceptos claves, se inició con la consulta de textos de organismos oficiales (Unión Europea, Naciones Unidas, Plataforma Española de Voluntariado, Programa de Voluntariado de Naciones Unidas, Organización Internacional del Trabajo (OIT) y *European Anti Poverty Network* (EAPN) y la producción académica de estudiosos relevantes en la materia como, por ejemplo, Imanol Zubero (1994, 1996), en el caso del voluntariado.

2.4.2. Observación participante y participación-observación

La observación participante es otra de las técnicas elegidas y con gran protagonismo en esta investigación. Es una técnica que procede de la antropología y su utilización está relacionada con la identidad del investigador y su papel en la realidad estudiada. Es decir, en **cómo la persona que investiga “está”**, cómo se posiciona o sitúa en el campo, cómo se relaciona en este lugar y qué mecanismo pone en marcha para captar la esencia de los fenómenos estudiados.

En este sentido, la observación participante está estrechamente unida también, a un intento de superación del, ya mencionado, binomio sujeto-objeto. Y es que como señala Velasco y Díaz de Rada (2006: p 103), “participar exige siempre un grado de subordinación a las expectativas y elecciones de los agentes de la sociedad convertida en objeto, pues implica una interacción significativa *con* ellos (...) En etnografía, la participación se refiere sobre todo a un estado del observador y no tanto a las transformaciones reales o virtuales de las instituciones observadas”

En el propósito de la observación participante está “la obtención de datos acerca de la conducta a través de un contacto directo y en términos de situaciones específicas en las cuales sea mínima la distorsión producida en los resultados a causa del efecto del investigador como agente exterior” (Anguera, 1995: 77).

A efectos prácticos, la observación participante se sistematizó en un cuaderno de campo, donde además de anotar todo aquello relevante de la realidad estudiada, también se recogieron reflexiones y análisis que surgieron en el proceso de investigación.

2.4.3. Entrevistas

La entrevista es una técnica basada en el acto de la comunicación donde una parte obtiene información de la otra. La relación que se establece entre ambas partes puede no ser equilibrada, con lo cual es importante seguir las precauciones que señala Bourdieu en casos de asimetría social y buscar ocupar el espacio social del entrevistado, poniéndose en su lugar. El objetivo sería hacer entrevistas cercanas y próximas, convirtiéndolas en verdaderas **relaciones sociales**.

La elección de esta técnica, que es una de las más utilizadas en las investigaciones cualitativas, se basa en su “enorme potencial para permitirnos acceder a la parte mental de las personas, pero también a su parte vital a través de la cual descubrimos su cotidianidad y las relaciones sociales que mantienen” (López y Deslauriers, 2011: 1).

En el momento de analizar las entrevistas, estas se consideraron como la narración de “experiencias personales, vivencias singulares, que pueden al mismo tiempo ser producto de la inscripción en el orden social de un tipo particular de experiencias sociales predispuestas a manifestarse en expresiones genéricas” (Bourdieu, 1993: 329). Así que, por un lado, situándonos en un paradigma comprensivo, las entrevistas nos permiten conocer una realidad concreta, desde la perspectiva (vivencia) del sujeto entrevistado y, por otro lado, estos testimonios se conciben como ejemplos singulares de fenómenos sistémicos.

En esta línea de discurso Buxó (1995: 68) señala: “narrar es un rasgo constitutivo de la vida social que no se impone sobre la misma, sino que la vida social se hace narrándose. De ahí que sea importante entender que los informantes ajustan sus narraciones a su sensibilidad y sentido de la identidad y las relaciones sociales, y, por ello, modelan la realidad encajándola en esas historias”.

Respecto al desarrollo práctico de esta técnica, para este trabajo se realizaron **24 entrevistas** a un total de 26 personas⁷, 16 mujeres y 10 hombres, entre las que estaban, personas voluntarias, activistas y/o personal técnico remunerado de entidades del tercer

⁷ Dos de las entrevistas realizadas se realizaron a parejas de personas. Una a una pareja de personas voluntarias y otra a una pareja de personal técnico remunerado. En la codificación esto viene reflejado como “ED” por “entrevista doble”.

2. Metodología y trabajo de campo

sector de acción social, dirigidas y centradas en obtener información en torno a sus experiencias personales y profesionales en torno a la acción social voluntaria. Y como se señaló anteriormente, también se realizaron entrevistas a testimonios privilegiados.

Género	Edad	Fecha realización entrevista	Rol	Codificación análisis
mujer	35-65	22/3/19	profesional	E1-MT
mujer	35-65	22/3/19	profesional	E2-MT
mujer	35-65	4/10/19	voluntaria y activista	E3-MVA
hombre	35-65	13/12/19	profesional, activista y voluntariado	E4-HAT
hombre	35-65	17/9/20	profesional	E5-HT
mujer	más de 65	15/10/19	voluntario/a	ED6-HV
hombre	más de 65	15/10/19	voluntario/a	ED6-MV
mujer	16-34	2/12/19	profesional	ED7-MT1
mujer	16-34	2/12/19	profesional	ED7-MT2
mujer	16-34	2/1/20	profesional	E8-MT
hombre	más de 65	28/11/19	profesional, participante de asociaciones varias	E9-HT
hombre	35-65	28/11/19	representante político municipal	E10-HP
hombre	35-65	3/12/19	representante político municipal, voluntario	E11-HPV
hombre	más de 65	27/11/19	voluntario	E12-HV
hombre	35-65	20/12/19	militante, activista	E13-HA
mujer	35-65	20/11/19	profesional, voluntaria	E14-MTV

mujer	35-65	16/10/19	profesional	E15-MT
mujer	más de 65	2/12/19	voluntaria	E16-MV
mujer	más de 65	11/10/19	activista	E17-MA
mujer	más de 65	29/11/19	activista	E18-MA
hombre	35-65	5/12/19	profesional, voluntario	E19-HT
mujer	más de 65	30/11/19	voluntaria, anteriormente ocupó un cargo político en la administración municipal	E20-MPV
mujer	35-65	5/12/19	profesional	E21-MT
mujer	35-65		profesional, experta	E22-MT
mujer	16-34	15/1/21	activista/voluntaria	E23-MA
hombre	16-34	22/1/21	voluntario	E24-HV

Tabla 4. Resumen codificación entrevistas (elaboración propia).

Como se mencionó anteriormente, en combinación con el diseño del casillero tipológico, se utilizó la técnica “bola de nieve”, de muestreo no probabilístico, también denominada “muestreo de avalancha” o “muestreo en cadena”, que “se basa en la idea de red social y consiste en ampliar progresivamente los sujetos de nuestro campo partiendo de los contactos facilitados por otros sujetos” (Marín-Crespo, Salamanca, 2007: 2).

Ésta se inició a través de dos entrevistas a profesionales que ocupan la coordinación de sendas organizaciones, que agrupan a la mayor parte de las organizaciones del tercer sector en La Rioja: una a la coordinadora de la Federación Riojana de Voluntariado Social y otra a la secretaria técnica de la Coordinadora de ONGD de la Rioja.

El planteamiento de la entrevista era flexible, ya que se dejaba espacio para respuestas abiertas y, en su desarrollo, la entrevista se adaptaba al interlocutor/a, omitiendo preguntas que ya habían sido respondidas con anterioridad, como parte de otras preguntas o ampliando el enunciado de otras, para aclarar más, especificar o centrar el contenido de la misma.

Respecto a la edad, se establecieron **3 grupos etarios**: uno para englobar al perfil joven⁸, de los 16 a los 34 años; otro al período de adultez, de los 35 a los 65 años; otro al período de inactividad laboral (prejubilación y jubilación), a partir de los 65 años. La justificación para organizar así los grupos etarios, es que una de las cuestiones que influye en la participación en actividades de voluntariado u otras de tipo social, como puede ser el activismo o la militancia, es el grado de ocupación de la persona.

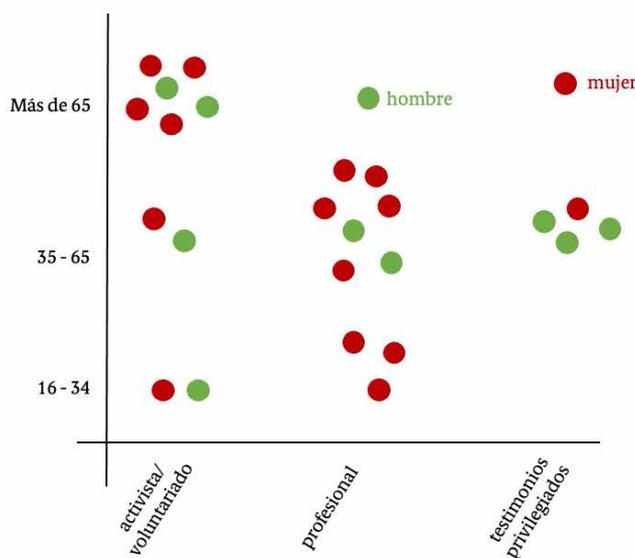


Figura 1. Representación gráfica de los perfiles entrevistados

Se diseñaron **tres modelos de entrevistas**: uno para personal técnico (profesionales) remunerado de organizaciones del tercer sector de acción social o de la administración pública, otro para voluntariado y activistas y un tercero, para testimonios privilegiados. El guion⁹ de la entrevista para los dos primeros perfiles se estructuró en siete bloques de preguntas:

- Referente al perfil socio-laboral del entrevistado/a. En este apartado se recogía información sobre la edad, género, nivel de estudios y ocupación. Esta información sirvió para la codificación de las entrevistas y también para fijarnos en la diversidad de la muestra.
- En relación a la pertenencia y vinculación con la entidad, plataforma o asociación. En este bloque se preguntaba acerca de las tareas y responsabilidades que la persona entrevistada tenía, si estas habían cambiado a lo largo del tiempo, cómo

⁸ Si bien la franja etaria que normalmente se maneja es de 16 a 29 años, aquí consideramos justificado ampliarla hasta los 34, siguiendo las referencias del Observatorio de la Juventud de Logroño y el Consejo de la Juventud de España, ya que la dedicación a acciones sociales voluntarias va unido al grado de ocupación de la persona y en España la tasa de emancipación juvenil mayoritaria se produce entre los 25 y 34 años.

⁹ El guion de las entrevistas se puede consultar en anexos.

se empezó a vincular con la organización (entidad, plataforma, movimiento o asociación) y también se le preguntaba por la propia trayectoria de la organización.

- Relativo al concepto de voluntariado y activismo, caracterización, similitudes, diferencias. Este apartado, en el caso de las entrevistas a personas voluntarias y activistas, buscaba por un lado establecer la autodefinición del papel de la persona entrevistada, es decir, si se consideraba voluntaria, activista, participante... También se preguntaba por el concepto de voluntariado y activismo, como ideal y buscando por otro lado caracterizar ambos fenómenos en La Rioja. Por último, se buscaba recabar las características de la acción social transformadora y la identificación del impacto de las acciones, buscando la concreción en sus propias vivencias.
- Para recabar los datos relativos a la historia de la acción social voluntaria en la CAR. En este apartado el objetivo era la identificación de hitos históricos en el desarrollo de la acción social voluntaria en La Rioja. No solamente se quería recoger momentos remarcables que hubieran de alguna forma impulsado su desarrollo, sino también aquellos otros que pudieron condicionar, no necesariamente desde un punto de vista positivo. Posteriormente se buscaba identificar a personas que hubieran sido o sean en la actualidad, relevantes en el desarrollo del activismo y voluntariado en el panorama riojano.
- Sobre la percepción del dar. En este punto se buscaba inducir a la reflexión sobre cómo se percibe la acción social voluntaria, haciendo especial hincapié en las relaciones que se establecen entre las personas e instituciones y después, en relación a las contribuciones a la sociedad.
- En respuesta a la técnica de muestreo probabilístico “bola de nieve” se le pregunta a la persona entrevistada por referentes significativos que recomienden para entrevistar.
- El último bloque es un espacio abierto a que la persona entrevistada plantee dudas y preguntas a la investigadora. Y también para que hable de cualquier cuestión que no se ha preguntado, pero que tal vez le parezca significativo comentar. Con este último momento en la entrevista se buscaba establecer un espacio de mayor horizontalidad entre las dos partes (entrevistadora y entrevistado), abriendo la posibilidad de que se cambiaran los roles y la entrevistadora pasara a ser entrevistada. Por otro lado, también se abrió otro posible espacio para que la persona entrevistada planteara temas sobre los que no se le habían preguntado o matizara algún aspecto de temas ya tratados.

Como vemos, por un lado, se aborda el plano fáctico, recogiendo información sobre hechos concretos y, por otro lado, se aborda también el plano de las ideas, donde se habla sobre puntos de vista y concepciones, que podrían cambiar con el tiempo y que están influenciados por las vivencias, el bagaje cultural de la persona y el contexto social.

En el caso de las entrevistas que se realizaron a testimonios privilegiados, se omitían los dos primeros bloques y se añadieron preguntas adaptadas y que pudieran recoger algún aspecto particular sobre su posición.

Por último, es importante tener en cuenta que 5 de las entrevistas se realizaron de forma virtual ya que en la última etapa del desarrollo del trabajo de campo se vio afectado por la pandemia covid-19, período en el cual era recomendable y también durante un tiempo necesario conservar la distancia física entre las personas. Estas entrevistas, por lo general, se desarrollaron correctamente, pero sí hubo algunas dificultades: una persona no disponía de cámara, la conexión a internet fue inestable en dos entrevistas y además, en general, se percibió una falta de habilidades tecnológicas que entorpecieron el inicio de las entrevistas y la fluidez.

Al finalizar la entrevista, estos datos y otros que marcaban el flujo de la conversación y que influían en el desarrollo, se apuntaban después de realizar las entrevistas en un cuaderno de registro. Así como también alguna otra información que se conversaba con el micrófono apagado, al final de la entrevista.

2.4.4. Grupos de discusión

El grupo de discusión (GD) es una técnica de investigación social cualitativa, originalmente proveniente de la psicología, y que en España se le atribuye a Ibáñez (1992) sus primeros usos en la investigación cualitativa.

El uso de esta técnica asume que “cada discusión en un grupo de discusión refleja y retrata (nivel micro) una sociedad y una historia” (García, Ibáñez y Alvira, 2000: 297), así la gran potencialidad del GD viene de su **capacidad para (re)crear una situación social**. En la utilización de esta técnica se analiza “el discurso que, sobre un determinado suceso, estímulo, fenómeno, producto o servicio se produce dentro de un grupo reducido de personas, seleccionadas, reunidas y guiadas al efecto, en representación del público objetivo de la investigación, con objeto de obtener información cualitativa y explicativa que sea relevante” (Bordas, Bordas, Crespo, 2015: 93).

Para el desarrollo de los GD, hay que prestar atención y reflejar la posible reproducción de discursos mediáticos, consecuencia de ciertas nuevas dinámicas sociales (Requena i Mora, 2016: 10) que lleva a la uniformidad discursiva en algunos casos.

Para esta investigación se tenía prevista la realización de 4 grupos de discusión, de entre 5 y 8 personas cada uno. Y la selección de los participantes, se iba a realizar teniendo en cuenta que no hubieran sido entrevistados anteriormente para esta investigación, que no tengan relación entre sí y que haya diversidad de edad, sexo y colectivos o entidades de pertenencia.

Sin embargo, debido a las dificultades impuestas para la contención de la pandemia covid-19 y la necesaria presencialidad para utilización de esta técnica, finalmente no pudieron realizarse los grupos de discusión. Por otro lado, realizar los

grupos de discusión virtuales no parecía viable, debido a las dificultades tecnológicas¹⁰ que ya se habían experimentado realizando las últimas 5 entrevistas de forma virtual que influirían en el desarrollo de los grupos de discusión y la obtención de información válida.

¹⁰ Como se comentó anteriormente, algunas personas no disponían de cámara, la conexión a internet fue inestable en dos entrevistas y además, se percibe una falta de habilidades tecnológicas que dificultarían el desarrollo fluido de un grupo de discusión.

5

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

“Nadie se queja de que la justicia haya remplazado a la caridad y de que los derechos a la asistencia, garantizados por el Estado-providencia, hayan sustituido a la limosna. En estas cuestiones, si el don ya no existe, es mejor. Asimismo, la generosidad desapareció; la remplazó el cálculo egoísta, decimos también. Egoísmo, es la palabra clave de las primeras reacciones espontáneas. “¡La gente es tan egoísta!” Entonces, aparte de la caridad y de las referencias religiosas, nos viene a la mente, el “don de sí mismo”. Espontáneamente, vinculamos la idea de don con la del don de sí mismo. Y esto parece tan ridículo y caduco...” Godbout, J. (2018: 12).

3.1. Marco conceptual: solidaridad, voluntariado y activismo

Tal como señala Diani, “cualquier intento de conversación entre investigadores, corre el riesgo de desbaratarse si no se presta la suficiente atención a la definición de conceptos” (2015: 2). Es por ello que a continuación desarrollaremos un marco analítico abordando diferentes nociones, algunas categorías y clasificaciones en torno al fenómeno estudiado. El fin será presentar la diversidad de elementos que faciliten la comprensión del concepto **acción social voluntaria**, el cual es el objeto principal de este estudio.

En primer lugar, nos aproximaremos al concepto de solidaridad, el cual es amplio y multifacético. La reflexión se abordará principalmente desde perspectivas que beben de la sociología, pero también se presentarán algunas ideas en relación con otros fenómenos (caridad, luchas feministas...) que permiten avanzar en su concepción.

En segundo y tercer lugar, reflexionaremos alrededor de los términos voluntariado y activismo. Al interno de ambos, se exponen varias propuestas de clasificaciones y categorías que facilitan la comprensión de sendos fenómenos. En el caso del activismo, el estudio del término se apoya en el de movimientos sociales y acciones colectivas.

Por último, un breve apartado de cierre expone similitudes y puntos de enriquecimiento entre las dos nociones anteriormente expuestas para avanzar hacia la construcción de un objeto de estudio que permita un posicionamiento orientado a la integración y no desde la construcción de binomios, que nunca se verifican con claridad en la realidad.

3.2. Solidaridad (hermana menor de la justicia)

En la actualidad, la palabra “solidaridad” se caracteriza, entre otras cosas, por su gran polisemia. Es por ello que consideraremos de suma importancia abordarla como uno de los términos principales para la construcción del marco conceptual, siendo basilar para el entendimiento igualitario del resto de nociones que lo componen.

Partiendo de una definición sencilla, pero muy humana, la solidaridad diremos —siguiendo a Kompter— que, “no se basa solo en la dependencia mutua y en la capacidad de confiar en el otro, sino una capacidad más fundamental: la capacidad de ponerse uno mismo en la posición imaginaria del otro” (Kompter, 2005: 173).

Desde la sociología, el concepto de solidaridad se ha desarrollado extensamente. El abanico de estudios es amplio, principalmente debido a la dificultad en la delimitación de la noción. Se han incluido, por ejemplo, como objeto de estudio aquellas acciones de carácter más informal, consecuencia de vínculos familiares o también situaciones esporádicas. Asimismo, por otro lado, también se han referido a ámbitos más formales o

institucionales, como, por ejemplo, a aquello que se realiza al interno de las entidades del Tercer Sector de Acción Social (TSAS).

La sociología distingue tres formas tradicionales de pensar el concepto de solidaridad (Hechter, 1987): (1) **normativista**, en la que resaltan autores como Durkheim y Parsons; (2) **funcionalista**, en la que destacan las teorías de Hechter y Elster; y (3), por último, la visión **estructuralista** encabezada por Marx y Simmel. En relación al objeto de esta investigación, desarrollaremos el concepto de solidaridad bajo los marcos de pensamientos normativista (Durkheim) y la estructuralista (Simmel).

Emile Durkheim (1982), sociólogo francés y tío de M. Mauss, se interesó por la transformación de la solidaridad social (Ritzer, 2012: 200), que se refiere en este caso a aquello que une a los individuos que forman parte de una misma sociedad. Para desarrollar esta idea distinguió entre dos tipos de solidaridad, que tomaremos aquí como tipos ideales o polos de referencia, porque no se verifican tan claramente en la realidad empírica:

- **Solidaridad orgánica:** es aquella que se da en las grandes sociedades modernas, caracterizadas por la heterogeneidad de la diferencia individual y la interdependencia entre las personas y los grupos, que actúan en base a la cooperación. La idea sería que mientras más especializada esta la división del trabajo, más necesaria es la cohesión social. Con lo cual, hay un alto nivel de dependencia mutua.
- **Solidaridad mecánica:** sería aquella propia de las sociedades primitivas, con poca o ninguna división del trabajo, donde la cohesión social (solidaridad) está basada en la similitud de sus miembros (creencias, sentimientos comunes, parentesco, vínculos etnoculturales...). Este tipo de solidaridad se refleja en la aplicación de sanciones o medidas represivas severas ante comportamientos desviados o la violación de normas.

Sobre la base del pensamiento de Durkheim, Komter (2005: 212) desarrolla el concepto de *solidaridad segmentada*, como una noción más adaptada a la actualidad “whereas the “homogeneous segments” of mechanical solidarity were based on mutual likeness and congruence between individual and group identity, the segments on which contemporary solidarity rest are not homogeneous anymore but characterized by diversity and plurality. (...) Also the connection between the various social segments has become more loose and less “organic” as we have seen”¹¹.

Simmel, por otro lado, desde una visión más estructuralista, habla de solidaridad como parte del desarrollo del concepto de colectividad que contribuiría a la superación de la atomización de la sociedad, es decir, del individualismo liberal. Prestifilippo (2016: 321) nos señala que la colectividad es “para Simmel esta “nueva unidad vital” que si bien

¹¹ “Mientras que los ‘segmentos homogéneos’ de la solidaridad mecánica estaban basado en el agrado mutuo y la congruencia entre identidad individual e identidad grupal, los segmentos en los que la solidaridad contemporánea descansa ya no son homogéneos y más bien se caracterizan por la diversidad y pluralidad (...). Además, como hemos visto, la conexión entre varios segmentos sociales cada vez es más suelta y menos ‘orgánica’” (traducción propia).

parte de los individuos, no puede ser reducida a ellos. Este colectivismo sería el producto de formas de vínculo social ancladas en la solidaridad, lo que Simmel denomina “empatía y amor”.

Reflexionaremos a continuación sobre el concepto de solidaridad, en el marco de las acciones desarrolladas por las entidades del TSAS y movimientos sociales, donde también será una noción densa de contenidos con variedad de acepciones y sentidos. Es decir, tomaremos como objeto principal de estudio, la solidaridad colectiva, práctica, regular y organizada. Y en este sentido, en la literatura estudiada, el concepto de solidaridad se desarrolla casi naturalmente junto con el de justicia social, altruismo, filantropía, igualdad y más recientemente, con el de equidad.

Para ilustrar esto, traemos algunas reflexiones de Arnold-Cathaloud, Thumala y Urquiza (2007: 21) en torno al concepto:

“La solidaridad se integra con premisas comunes en torno a la justicia social, en conexión con nociones cristianas que valoran el sufrimiento y el deber moral y con ideologías que apuntan a los conflictos de clases. (...) Involucra empatizar, en el sentido de reconocer y asumir las necesidades del otro, no sólo como un gesto puntual, sino como una actitud de vida. De este modo, se asocia con la búsqueda de justicia y cambio social, y sus expresiones tienen relación con ayudar y compartir en un marco de igualdad orientado a la búsqueda de oportunidades para todos”.

Por otro lado, además de las anteriormente citadas, existen otras clasificaciones, entre las que nos parece importante destacar los tres tipos de solidaridad que Imanol Zubero (1994: 92), con palabras de Peter Glotz, desarrolla:

- **Primera Solidaridad:** los débiles (mayoría) se solidarizan entre sí contra los fuertes (minoría). Esta se refiere a la solidaridad obrera, que estaba dirigida a superar planteamientos individualistas, a través de una lucha colectiva organizada para transformar las condiciones que generan desigualdades.
- **Segunda Solidaridad:** resolver la situación de los débiles, que no son mayoría en el primer mundo, sin tocar sustancialmente la situación de los fuertes, que no son minoría y entre la que nos encontramos en los países desarrollados.
- **Tercera solidaridad (solidaridad compasiva):** resolver la situación de los débiles en contra de los intereses de los fuertes.

Como veremos más adelante, esta clasificación nos facilita la comprensión de cómo se verifican en la sociedad las diferentes formas de voluntariado y/o activismo.

Por otro lado, y aunque no todos los tipos de solidaridad están marcados por los roles de género, es relevante también hablar sobre su influencia y, especialmente, el papel de la mujer en el desarrollo de la solidaridad.

Esta es una **relación marcada por la feminización de los cuidados** que, en el marco del declive del Estado de bienestar, son asumidos cada vez más por la familia u otras organizaciones sociales individuales y/o privadas.

“The traditional gender differences show up in the nature of the volunteer work involved, with women spending more time with sick, elderly, and disable, with children, and activities related to school, whereas men spend more of their free time in sports, trade unions and political organizations¹²” (Komter, 2005: 129)

En el marco de los movimientos feministas de los años 70, en cambio, la solidaridad entre mujeres proclamaba ir más allá de objetivos concretos para la igualdad entre individuos libres, se trataba también de comprender las vivencias de las otras para entenderse a una misma (Rodríguez, 2010: 449). Este razonamiento evolucionará hasta los feminismos periféricos que cuestionaran la solidaridad, que se da por supuesta entre las mujeres, afirmando que hay desigualdades y conflictos de poder entre estas. Así, los feminismos postmodernos supondrán un posicionamiento respecto a esas desigualdades, al tiempo que invitarán a construir relaciones sociales basadas en el respeto y en el apoyo y cesión de recursos a otras (y otros), más que en una defensa a ultranza de la igualdad formal (Rodríguez, 2010: 463).

Desde otra perspectiva, también se podría hablar de la **solidaridad como el sustituto laico de la caridad**. Esta será una solidaridad que bebe de la tradición religiosa cristiana de Occidente, benevolente, ejercida desde la verticalidad y el privilegio hacia otro grupo de personas en situación de vulnerabilidad. Es una solidaridad en la que el receptor no tiene ningún derecho a reclamar y el donante no está obligado. Así, se caracterizaría por ser una donación unilateral, desigual, altruista y a, veces, incluso también feminizada. En esta línea, el V Informe sobre el Estado del voluntariado en el mundo (2011) de Naciones Unidas señala que “a menudo existe la percepción de que son beneficiarios pasivos de las acciones de los voluntarios (...). La idea del voluntariado como actividad caritativa o relacionada con la acción del “dar” que prevalece en el mundo desarrollado refuerza esta actitud” (p. 68).

Por último, a modo de resumen, parece pertinente la reflexión que de la solidaridad realiza el colectivo IOÉ:

“el término “solidaridad” se ha consolidado como el nuevo paradigma que explicaría la acción voluntaria, ocultando, por ejemplo, la pervivencia de prácticas que antes eran calificadas como propias de la beneficencia, las motivaciones individualistas que pueden mover a la acción voluntaria, o el carácter espectacular (vehiculado los medios de comunicación) de ciertas iniciativas. Se pretende que la “cultura de la solidaridad” sea expresión de la “participación democrática” de la ciudadanía, pero esto no se conjuga bien con los intentos y las prácticas de control administrativo de las intervenciones. Se considera al voluntariado como expresión de iniciativas “libres y altruistas”, ocultándose que también son formas de ocupar el tiempo de ciertos sectores de población que no encuentran empleo” (Colectivo Ioé, 2002: 11).

¹² “Las diferencias tradicionales de género se muestran en la naturaleza del trabajo voluntario involucrado, con mujeres que invierten más tiempo con enfermos, personas mayores, personas con discapacidad, niños/as, y en actividades relacionadas con la escuela, mientras que los hombres pasan la mayor parte de su tiempo libre en deportes, sindicatos y organizaciones políticas” (traducción propia).

En esta línea reflexivo, Komter (2005: 211) señala que “la solidaridad se ha convertido en algo menos basado en reconocimiento mutuo de deseos y necesidad y más en la voluntariedad. Como consecuencia, la solidaridad se ha convertido en algo no comprometido: los individuos ya no expresan su solidaridad porque *tienen que*, sino porque se sienten libres de hacerlo”.

Como se aprecia, son líneas reflexivas que presuponen la superación de la solidaridad, partiendo del concepto de justicia social.

Zibechi (2020), por otro lado, plantea el concepto de **hermanamiento**—inspirado en la ideal de fraternidad sobre la que se funda la Revolución Francesa— como etapa superior de la solidaridad. Entendiendo la solidaridad como una relación unilateral, una actitud en la que hay un sujeto que se solidariza y un objeto que recibe la solidaridad. Es decir, una persona (o pueblo) se solidariza con otra, desde la libertad de la voluntad. La fraternidad se daría cuando dos sujetos que se hermanan, comparten lo que hay, conviven. Sufren los mismos dolores y las mismas alegrías, están entrelazados y abrazados en la misma situación. Porque el hermanamiento sería un “vivimos juntos esa situación”.

3.3. Voluntariado

Reconociendo la multiplicidad de facetas del término y buscando la utilidad de este apartado para el avance de la investigación, abordaremos el concepto de voluntariado, por un lado, caracterizándolo como fenómeno sociológico en toda su complejidad y, por otro lado, en relación a tipos ideales de referencia. El objetivo sería evitar lo que a continuación se anuncia:

“En la literatura encontramos múltiples definiciones de voluntariado, pero la mayoría de ellas resultan fallidas desde una perspectiva sociológica, dado que se orientan más hacia la reproducción del estereotipo (o a la fijación de un referente ideal) que a la caracterización sociológica del fenómeno y de los sujetos implicados” (Zurdo, 2011b: 101).

Se tendrá en cuenta, que la definición del voluntariado viene marcada, entre otras cosas, por la religiosidad tan arraigada en la tradición e historia de la conformación de la acción social en España. Además, buscaremos huir del manido debate sobre las motivaciones del voluntariado, que ya ha sido extensamente abordado en otros estudios.

Atendiendo al campo de estudio (legal, social, económico...) para la aproximación al concepto, se pueden encontrar innumerables y diferentes definiciones de voluntariado enfatizando en una dimensión u otra.

Desde la legislación nacional española, sólo se considerará voluntariado, aquellas acciones enmarcadas en programas concretos, es decir, que se realicen a través de una organización, definiendo el término (Ley 45/2015, p.5) como:

“Conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas, siempre que reúnan los siguientes requisitos:

- Que tengan carácter solidario.
- Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico y sea asumida voluntariamente.
- Que se lleven a cabo sin contraprestación económica o material (...),
- Que se desarrollen a través de entidades de voluntariado con arreglo a programas concretos y dentro o fuera del territorio español”.

Por otro lado, la Organización Mundial del Trabajo (OIT) hace hincapié en la gratuidad al definir el término “trabajo voluntario” como:

“Trabajo no remunerado y no obligatorio, es decir, tiempo sin remuneración que las personas dedican a actividades, ya sea a través de una organización o directamente para otras personas que no pertenecen al hogar del voluntario” (OIT, 2011, p. 14).

Desde una perspectiva que busca ser más global, la Asamblea General de las Naciones Unidas define al voluntariado como:

“Una serie de actividades realizadas voluntariamente, en beneficio de la sociedad en su conjunto y sin que la retribución económica sea el principal factor de motivación (...) El voluntariado y la acción social convergen y se solapan en el objetivo de crear oportunidades de participación” (VNU, 2015, p. 14).

Destaca de esta definición la tendencia a equiparar el concepto de voluntariado y acción social en un objetivo común: promover la participación.

Esta dimensión participativa del voluntariado queda también plasmada en el preámbulo de la ley 45/2015 —ya anteriormente citada—, en el que también se refleja la existencia de dos formas de estudiar al voluntariado: una como derecho, como fórmula de participación ciudadana, que expresa determinados valores y otra, como recurso social, para garantizar y dar eficacia (social) a los derechos humanos (García, 1998, p.16).

Por otro lado, tradicionalmente existen dos modelos de voluntariado social, dos visiones que en la actualidad conviven y se entremezclan, reflejando la complejidad del voluntariado que es producto de transformaciones sociales de los últimos años:

- **Modelo europeo.** Es un modelo basado en miembros o socios de pleno derecho, en la participación y en el arquetipo asociativo. Está estrechamente vinculado a un momento histórico concreto:

“Para las primeras décadas del siglo XX surge una nueva clase, la clase obrera y con ella la creación de un nuevo tipo de asociación privada de ayuda. (...) La presencia de mujeres ligadas a este tipo de organizaciones fue fundamental” (López, 2017: 46).

Con lo cual es un modelo inicialmente basado en la solidaridad obrera, con experiencias comunes de injusticias, para superar planteamientos grupales. Otra

cuestión que caracteriza a este modelo, es su vinculación o arraigo en el territorio, siendo el asociacionismo vecinal un claro ejemplo de esta dimensión.

- **Modelo norteamericano.** Este modelo de voluntariado se caracteriza por ser “agente colaborador” del Estado. En sus orígenes, busca paliar las situaciones de vulnerabilidad, derivadas de una mayor desprotección social y sanitaria como consecuencia de una menor regularización estatal de las fuerzas del mercado. Tiene un carácter más funcional e instrumental y está menos politizado, lo cual está estrechamente relacionado con un proceso de fragmentación social y debilitamiento del espacio público. Es un modelo basado en la participación individualizada y en este sentido, carece —por lo general— de una identificación sentimental con la organización o estructura en que se desarrolla.

En este sentido, señala Zurdo (2011a: 98) que, “es pues característico de este modelo de participación articulado en ‘voluntariado por tareas’ un déficit de grupalidad y articulación comunitaria, así como escasa movilización colectiva”. Y añade: “las investigaciones empíricas cualitativas en las que hemos participado, confirman la fuerte —y creciente— correlación entre voluntariado y un modelo de participación individualizada” (Zurdo, 2011b: 107).

En este arquetipo se subraya la dimensión utilitarista del voluntariado, muy mencionada por los teóricos del capital social y los postmodernistas. De hecho, desde la Unión Europea se reconoce este factor y así, en la Resolución del Parlamento Europeo, de 10 de diciembre de 2013, sobre el voluntariado y las actividades de voluntariado en Europa (2013/2064(INI); se señala que “el voluntariado contribuye a la estrategia de crecimiento Europa 2020 al ser factor esencial para la creación de capital social y desarrollo y promover la cohesión económica y social”. Más adelante, en el mismo documento, se añade: “la importante función del voluntariado en la creación de capital humano y social y la promoción de la inclusión social” (p. 5). En coherencia con estas afirmaciones, son cada vez más numerosas las iniciativas europeas en el ámbito del voluntariado y el presupuesto destinado a las mismas cada vez es mayor (European Commission, 2017, p. 12).

“En la instrumentalización del voluntariado, el papel de las instancias que articulan y estructuran el voluntariado tienen un gran peso en la atenuación de la dimensión política en cuanto al voluntariado como forma de participación ciudadana” (Zurdo, 2011a: 109).

Además, a nivel individual, el voluntariado es una herramienta educativa para el desarrollo de capacidades, que se podrían considerar innatas, y competencias, que se adquieren mediante la experiencia. Más aún, para que la acción voluntaria suponga una transformación social, debe venir precedida de una fase formativa. Sin embargo, como señala Zurdo (2011: 103), citando a Beck (2001), también es el propio voluntario el que expresa con mayor plenitud las nuevas condiciones sociales asociadas a la individualización, un sujeto que a través de su voluntariado pretende generar “soluciones biográficas a problemas sistémicos”.

Superando el análisis dicotómico y la contraposición de los modelos europeos y norteamericanos, Montagut (2003: 94), claramente inspirada en el paradigma del dar, señala que:

“La acción solidaria desde la perspectiva del voluntario significa *dar* (tiempo, recursos, trabajo, etc.) y también *recibir* (satisfacción, aprendizajes, experiencia, relaciones

humanas, etc.). El que actúa como voluntario no lo hace, al menos por definición, movido por lo que va a recibir, sino por cuanto valora el dar, y en especial, cuanto espera mejorar la calidad de vida de la persona a la que ayuda con su donación. Es en esta desinteresada donación en la que encuentra su recompensa, su satisfacción, su logro personal y el sentido de su actuación”

A nivel micro, es especialmente interesante marcar la importancia de la cercanía y del vínculo entre quienes dan y quienes reciben. La proximidad humana, junto con la gratuidad y la solidaridad, son elementos básicos de la fisonomía del voluntariado, que le otorgan plusvalía (Zubero, 2003). El vínculo será aquello que permita personalizar la atención o el cuidado.

En este sentido, Zubero subraya que la proximidad ha sido y será el suelo del voluntariado (2003: 175) y en cuanto a la relación que se establece entre quien da y quien recibe, introduce un llamado de atención para no olvidar que, a pesar de la relación, que califica como de reciprocidad, es algo positivo, no hay que olvidar cómo la desigualdad social y estructural se manifiesta entre estas relaciones:

“Hay que insistir en la distancia material, estructural, que separa a los voluntarios de las personas a las que dedican su acción, sometiendo a una severa crítica esa bien intencionada reciprocidad que se manifiesta en expresiones como “en el fondo, ellos me dan más de lo que yo les doy”, pues este planteamiento no hace sino emborronar la desigualdad social objetiva existente entre la persona voluntaria y aquella cuya situación moviliza su compromiso. Aquí está precisamente, el talón de Aquiles del voluntariado: debe ser capaz de reconocer la distancia estructural —no emocional— con el mundo de las víctimas, pero con el objetivo de superarla” (2003: 45-51).

Tradicionalmente, da quien está liberado de obligaciones y quien posee un estatus socioeconómico que, por un lado, le ha permitido educarse para comprender críticamente la realidad y que, por otro lado, tiene cubiertas todas sus necesidades y más como para ocuparse del resto. Casi como un *hobbie*, que también otorga categoría, poder y “buena fama”.

3.3.1. Clasificaciones

Como referencia inicial estática se puede tomar la de la OIT en su Manual de Medición del Trabajo Voluntario (2011), donde diferencia numerosos ámbitos de actividad y trabajo voluntario, siguiendo los índices de códigos CIUO08 y CIIU, Rev. 4, para las actividades de voluntariado directo. Estos después son agrupados, para un manejo más sencillo, en los 12 grupos¹³ de la Clasificación Internacional de las Organizaciones sin Fines de Lucro (ICNPO), que abarcan mucho más del ámbito social.

¹³ Grupo 1: cultura y recreación, grupo 2 educación e investigación, grupo 3: salud, grupo 4: servicios sociales, grupo 5: medio ambiente, grupo 6: desarrollo y servicios de alojamiento, grupo 7: justicia, defensa y política, grupo 8:

A partir de esto, se proponen a continuación, varias clasificaciones, según distintas categorías, que buscan abarcar diversas dimensiones de la acción social voluntaria:

- Según la **orientación de la acción**. Si la acción va dirigida a defender intereses o afecta a cuestiones externas a la persona que la realiza, hablaremos de **heteroayuda** (heterorientado), como por ejemplo cuando un grupo de estudiantes universitarios se organiza para realizar acciones a favor de las personas sin hogar de su barrio. Por el contrario, hablaremos de **autoayuda** (autorientado), cuando las personas voluntarias se organizan y llevan a cabo acciones para responder a alguna necesidad o situación vivida y compartida, como por ejemplo, el voluntariado que se puede realizar al interno de una asociación de madres y padres de niños/as con daño cerebral grave o los grupos de apoyo mutuo (GAM), basado en la reciprocidad horizontal, simétrica y generalizada. “Los GAM adquieren un especial interés cuando las redes primarias tienen muchas dificultades para hacer frente a problemas. (...) Se detecta una debilidad de las relaciones familiares menos cercanas, afectadas entre otras cosas por la movilidad social, tanto espacial como socioeconómica, y una evidente crisis de las relaciones permanentes de vecindario, especialmente en el medio urbano” (Canals, 2015).
- Según su **capacidad de incidencia o cambio**. Si bien todas las acciones tienen consecuencias, no todas las acciones están orientadas al cambio. En este sentido, se puede diferenciar el voluntariado **asistencial**, que responde normalmente a situaciones de necesidad básica, pero sin reflexionar o incidir en las estructuras que las provocan, como por ejemplo el que se realiza en los Bancos de Alimentos. Por el contrario, un voluntariado **transformador**, tal como señalan EAPN y la PVE es aquel que está “atento a los nuevos problemas y necesidades contribuyendo no solo a superar los primeros y responder a las segundas, sino también a identificar y corregir las causas que ocasionan los mismos, señalando responsables si es necesario” (2019: 18). Como ejemplo de este último se puede tomar alguna propuesta de la organización ONGAWA.
- Según el **período de vinculación** al proyecto, causa, movimiento u organización, se puede distinguir:
 - **Largo plazo**: 2 años o más.
 - **Medio plazo**: 1 año.
 - **Corto plazo**: 4-6 meses.
 - **Puntual**: una jornada o menos.
- Según el **ámbito de actuación**. Para desarrollar este apartado citaremos la clasificación de la ley 45/2015, de 14 de octubre de voluntariado¹⁴:

intermediarios filantrópicos y promoción del voluntariado, grupo 9: internacional, grupo 10: religión, grupo 11: sindicatos, asociaciones empresariales y profesionales, grupo 12: no clasificados previamente.

¹⁴ Se puede consultar en el apéndice la clasificación completa con sus respectivas definiciones.

- Voluntariado **social**,
- Voluntariado **internacional de cooperación para desarrollo**,
- Voluntariado **ambiental**,
- Voluntariado **cultural**,
- Voluntariado **deportivo**,
- Voluntariado **educativo**,
- Voluntariado **socio-sanitario**
- Voluntariado de **ocio y tiempo libre**,
- Voluntariado **comunitario**,
- Voluntariado de **protección civil**,
- Según **medio de desarrollo**. Con el avance de las TIC, cada vez es más popular el **voluntariado virtual**, desarrollado a través de medios tecnológicos. Por ejemplo, en el período de aislamiento físico para la contención de la pandemia covid-19 fue especialmente recurrido. Y, por otro lado, el **voluntariado presencial**, que es aquel que se desarrolla en terreno, con la comunidad.
- Según **motivación**. Los estudios en torno a la motivación y el voluntariado son numerosos (Ioé, 2002; Galán y Cabrera, 2002; Chacón, Pérez, Flores et alii, 2010; Alboan, 2011) y, en parte, es por esta razón, una dimensión que no se aborda en profundidad en este estudio. Sin embargo, sí se reconoce como un aspecto basilar en el estudio del voluntariado desde la individualidad del sujeto. Identificamos, a continuación, algunas clasificaciones según los principales estímulos o motivaciones que impulsan a la acción voluntaria:
 - **Religioso**, siendo un mandato divino —unido a la compasión— y común a muchas tradiciones religiosas, ayudar a quien se encuentra en situación de pobreza u otro tipo de desventaja.
 - **Lúdico**, de tiempo libre, estético o como espectáculo. Se refiere a aquel en el que resalta más la ocupación del tiempo y el atractivo del “evento”, que la transformación social y la conciencia de las causas estructurales de las situaciones de injusticia. (Skibick, 2009: 44).
 - **Formativo**. Es aquel en el que prima la adquisición de conocimientos y destrezas, así como el desarrollo de capacidades y habilidades. En este sentido se considera fundamental la valoración, medición y reconocimiento de las mismas. El modelo promovido por el Servicio de Voluntariado Europeo podría ser un claro ejemplo de ello. Esta dimensión con frecuencia está estrechamente vinculada con la inserción laboral.
 - **Altruista (o genuino)**. Basado en la “humanidad común” (Bauman, 2003:201), es aquel en el que aun reconociéndose un intercambio entre quien da y quien recibe, éste se diluye en el flujo de la relación y la cercanía del vínculo entre las personas involucradas.

3. Marco teórico-conceptual

En relación a	Nombre
Quien recibe la ayuda	Heterorientado (heteroayuda)
	Autorientado (autoayuda)
Reflexividad	Voluntariado orgánico
	Voluntariado transformador
	Voluntariado asistencial
Dedicación temporal	Largo plazo
	Corto plazo
	Puntual
Ámbito de actuación	Cooperación al desarrollo
	Sensibilización
	Educativo
	Tercera edad
	Comunitario
	Socio-sanitario
	Ocio y tiempo libre
Motivación	Altruista
	Religioso
	Lúdico
	Estético
	Formativo
	Inserción laboral

Medio en el que se desarrolla	Online
	Presencial

Tabla 5. Clasificaciones voluntariado (elaboración propia).

3.4. Activismo

Desde los planteamientos iniciales de esta investigación, que tiene por objeto de estudio la acción social voluntaria, se contemplaba también la exploración del concepto de activismo y así, las actuaciones realizadas por los sujetos protagonistas (activistas), con el propósito de evitar la construcción de un objeto de estudio obtuso y poco permeable.

Partiendo de la definición del diccionario de la lengua española (RAE, 2021), activista se define como “militante de un movimiento social, de una organización sindical o de un partido político que interviene activamente en la propaganda y el proselitismo de sus ideas”.

Más allá del plano de las ideas, el activismo tendrá como objetivo también la transformación social, a través de acciones colectivas de sensibilización, educativas y otras; siendo su naturaleza proactiva una de las más características.

“El activismo social es relacionado generalmente con cuestiones de índole política pues en su esencia conduce a la educación ideológica de los ciudadanos; por ello es ampliamente utilizado en función del trabajo con las masas y asume diferentes formas para defender proyectos, enfrentar realidades, combatir situaciones” (Reyes-Rodríguez y Colás-Cos 2017: 41).

En este sentido, además, podemos observar una fuerte **alineación entre el concepto de activismo y movimiento social**, que sería el espacio en el que se desarrolla la acción. Otro espacio también de referencia es el del colectivo o grupo, que sería uno más reducido y el que a su vez se puede inscribir en un movimiento social.

Siguiendo a Revilla (1996: 4), quien plantea el fenómeno de movimiento social asimilable al de acción colectiva y la define con palabras de Olson (1971) como “la acción de las organizaciones dedicada a la atención de los intereses colectivos y particulares de los individuos que a componen, y destinada a la producción de bienes públicos, esto es, de bienes que están disponibles para todos los miembros de la organización, hayan o no participado en los esfuerzos por su logro”. Esta autora concreta más adelante (ibídem, 1996: 13-14) que, los movimientos sociales como acción participativa, surgen de una insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas preexistentes y un deseo de autoafirmación, que se caracterizan por carecer inicialmente de recursos institucionales, siendo la movilización el único recurso disponible.

Otras características presentes en este tipo de espacios, se refieren a la **vinculación, que es más flexible y porosa**, con agendas abiertas a adaptarse con mayor facilidad, no muy programadas de antemano. Por otro lado, **la estructura organizativa es horizontal**, no basada en la representatividad, sino en la participación.

“La configuración de una identidad colectiva constituye un factor decisivo para el éxito y continuidad en el tiempo de un movimiento social. Desde una perspectiva individual, podemos entenderla como producto de la interacción social y las experiencias de la movilización. El proceso de identificación como integrante de una colectividad, y el desarrollo de sentimientos de solidaridad, puede verse igualmente como parte de un proceso más amplio de cambio actitudinal vinculado a la experiencia de la protesta” (Galdón, 2019: 2).

Así que en los movimientos sociales no se tiende a la representación e inclusión de todas las personas, sino que se caracteriza por ser un grupo de personas que se identifican en un proceso de transformación del orden social (Revilla, 1996:12).

La **educación y formación autónoma** es otra cuestión que cada vez caracteriza más este fenómeno. En este sentido, Zibechi (2014: 10) apunta que “los movimientos están tomando en sus manos la educación y la formación de sus integrantes y también de sus equipos dirigentes, con criterios pedagógicos propios a menudo inspirados en la educación popular y en tradiciones rurales e indígenas. (...) Fue una necesidad a la hora de profundizar en la identidad diferenciada de cada sujeto colectivo”.

Siguiendo a Esteban (2015: 78) y Calle (2003: 5), otras características propias de los movimientos sociales contemporáneos son:

- Estructuración de **discursos en red**, que son reproducidos globalmente. El desarrollo tecnológico y de los medios de información han permitido que el mundo sea concebido como una unidad única de referencia, la “aldea global”, conectando diferentes espacios y evidenciando la influencia que hay entre las decisiones que se toman a un lado y otro del planeta.
- Se llevan a cabo acciones concretas con mucha **creatividad** y con características simbólicas orientadas a la ruptura mediática. A través de estas acciones, que muchas veces tiene un alto componente cultural y artístico, se combinan labores habituales de sensibilización o expresión política recuperadas de los tradicionales movimientos obreros.
- Las identidades, que son multidimensionales y difusas, se nutren de la diversidad en todas sus expresiones.

3.4.1. Clasificaciones

Se pueden identificar diversidad de formas de activismo y a muchas de las tipologías se les puede aplicar con facilidad las mismas dimensiones que al voluntariado, coincidiendo así las categorías o clasificaciones ya presentadas anteriormente en el apartado 3.3.1.

Sin embargo, definir tipologías de activismo o de movimientos sociales, también puede ser tan difícil como establecer tipologías de grupos de intereses o de partidos políticos. En parte, esta dificultad nace de la inmensa variabilidad de bases sociales e ideologías existentes de las que parten muchos movimientos sociales. Sin embargo, además de la anterior, se puede proponer otra clasificación (Tarrow, 1996), tomando como variable de referencia la **relación con la institución**, que puede ser conflictiva o pacífica. Y en base a esto, también se evidencia una progresión desde el nacimiento de un movimiento social hasta su institucionalización, diferenciando, cuatro tipos ideales:

- **Movimientos expresivos:** son aquellos movimientos cuya relación con las instituciones está en fase emergente y dirigido a oponerse. Se trata de movimientos inestables en su forma y con frecuencia, efímeros, en proceso de (re)construcción de una identidad colectiva. Como sus reivindicaciones la mayoría de las veces están circunscritas a un solo tema o una sola campaña, con frecuencia este tipo de movimientos desaparecen después de que las temáticas en torno a las cuales se organizaron, son superadas. Todavía es más frecuente que, después de la fase de florecimiento inicial, estos cambien su carácter, pasando a una forma más estable de interacción con la autoridad y las élites. Una vez que estos movimientos descubren su repertorio característico de acciones colectivas, en la mayor parte de los casos se convierten en movimientos de reforma o reformistas.
- **Movimientos de reforma:** son movimientos de base civil, críticos con las instituciones, que desencadenan y hacen brotar conflictos políticos, sociales y económicos fuertemente radicados, con el objetivo de reformar la legislación para conseguir cambios en materia de derechos.
- **Movimientos comunitarios:** estos movimientos niegan totalmente las instituciones. Así, mientras unos buscan cambiar el orden establecido, otros se centran en construir opciones o comunidades alternativas al sistema hegemónico. Los promotores de estas comunidades, se alejan y aíslan de la sociedad capitalistas, frecuentemente, porque son sujetos desilusionados y agotados por los movimientos expresivos y reformistas. Sin embargo, estas comunidades alternativas con frecuencia fracasan o, cuando esto no sucede, sobreviven en base a un pacto por el que asumen compromisos adecuándose a algunas formas de comportamiento dominante de la sociedad que les rodea.
- **Movimientos fundamentalistas.** Con frecuencia con movimientos son derivas distorsionadas, que nacen de la falta de confianza en los movimientos reformistas y la negación total de las instituciones, considerando algunas veces como opción para lograr sus fines, recurrir a formas de acciones colectivas orientadas a la lucha activa.

Además de estas referencias, se pueden añadir otras dos tipologías claves, que corresponden con las que también se aplican al concepto de movimiento social:

- **Activismos globales,** que trabajan en redes de solidaridad transfronterizas, son permeables, abiertos y con un alto grado de comunicación, sustentados en las nuevas tecnologías de la información. Como, por ejemplo, *Occupy*, la Primavera Árabe o el 15M.

- **Activismos focalizados**, que se conforman para responder a algún cambio político o estructural, en torno a una problemática concreta que afecta a un territorio. También trabajan en red, se identifican, conectan y nutren de colectivos más amplios y solidaridades globales, pero sus objetivos tienden a ser bastante específicos. Es el caso, por ejemplo, el movimiento No Tav en Italia, Fracking No en España o los asentamientos sin tierra en Brasil. Así, con frecuencia, estos activismos se caracterizan por un fuerte arraigo al territorio, que muchas veces son espacios físico recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas, que permiten construir colectivamente una nueva organización de la sociedad (Zibechi, 2014:9).

Por último, presentamos una distinción de tipos de movimientos sociales que realiza Melucci (1986: 75), uno de los académicos europeos más originales y creativos, cuyo campo de estudio se ha centrado ampliamente en este tema y que define una acción colectiva como “un proceso, a través del cual los actores producen significados, comunican, negocian y toman decisiones”. Según Melucci, la función fundamental de los movimientos sociales sería **hacer visible el poder**, inclusive cuando surge de las propias luchas sociales y distingue:

- **Movimientos reivindicativos**: son aquellos que se sitúan al nivel de la organización social y lucha contra el poder que garantiza las normas y los roles. Un movimiento de este tipo tiende a la redistribución de los recursos y a la reestructuración de los roles. La lucha ataca sin embargo las reglas mismas de la organización saliendo de los procedimientos institucionalizados.
- **Movimientos políticos**: actúan para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales. Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionalizados del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos. También en este caso, la acción tiende a desplazarse hacia el nivel superior y ataca las relaciones de clase.
- **Movimientos de clases**: no se presentan nunca en estado puro, circunscribiéndose siempre a una sociedad concreta, así estos movimientos se estudian siempre al interno de alguno de los dos casos anteriormente señalados. El ataque a las relaciones de clase y a la estructura de la dominación pasa en el primer caso, a través del ataque contra el poder que detenta una organización. Por otro lado, un movimiento político de clase ataca el control hegemónico ejercido sobre el sistema político por parte de las fuerzas que traducen los intereses de la clase dominante.

Perspectiva de referencia	Activismos focalizados	
	Activismos globales	
Relación con la institución (Tarrow, 1996)	Expresivos	
	Reforma	
	Comunitarios	
En relación con la gestión del poder (Melucci, 1986)	Reivindicativos	Clases
	Políticos	

Tabla 6. Síntesis clasificaciones activismos y movimientos sociales (elaboración propia).

3.5. Continuidades y rupturas: ¿fronteras?

En varios informes (VNU, 2011, 2015) y documentos oficiales del Programa de Voluntariado de Naciones Unidas podemos observar como los términos “voluntariado” y “activismo” son intercambiados o como el activismo social se incluye al interno del voluntariado: “el voluntariado, en forma de activismo social, puede ayudar a influir en los procesos de adopción de decisiones, las políticas nacionales y la representación” (Programa de Voluntariado de Naciones Unidas, 2011: 63).

Sin embargo, los datos que arroja el estudio *Tercer Sector de Acción Social, Movilización Social y Voluntariado*, realizado por EAPN y la PVE señalan que “se percibe una diferenciación clara de los conceptos (...) en torno al 50% de las personas encuestadas identifican que no se da una equivalencia entre el voluntariado y el activismo” (2019: 29).

En lo que se refiere a la colaboración entre movimientos sociales y ONG el mismo estudio señala que, “se observa que hay más acuerdo entre las personas que participan en ONG, las posiciones más altas en la escala se aproximan al 50%, mientras que en MMSS que se quedan en un 40%. Además de que tienen el porcentaje más elevado en estar totalmente desacuerdo —8,8%—. La tendencia en este caso es que las ONG consideran en mayor medida que se da una colaboración para la transformación social” (EAPN y PVE, 2019: 28).

La necesidad de fortalecer y renovar la base social de las organizaciones no lucrativas, asociaciones u otras organizaciones del tercer sector, sumado al auge de los nuevos movimientos sociales globales, ha llevado a que los planes e iniciativas para el fomento del voluntariado y también éste como fenómeno en sí mismo, esté virando hacia formas más cercanas al activismo.

3. Marco teórico-conceptual

En este sentido, la Plataforma de ONG de Acción Social señala en su II Plan Estratégico que el sector no aprovecha los elementos de innovación formulados desde los nuevos movimientos sociales (2013: 60) y se establece como objetivo estratégico aumentar la incidencia política y social del Tercer Sector, a partir de su fortalecimiento como actor social a través de “la voluntad de relación y de contraste” con organizaciones de economía social, alternativa y solidaria y con los nuevos movimientos sociales (2013: 79). Este objetivo se retoma en el III Plan Estratégico, señalando como meta la reconstrucción de vínculos con la comunidad, para reforzar una base social comprometida con la misión del sector, apuntando que hasta el momento “la conexión del Tercer Sector de Acción Social con las iniciativas ciudadanas de solidaridad primaria, autoayuda, mutualismo, economías alternativas, etc. ha sido más bien discreta” (2017: 14).

Sobre el dibujo de fronteras entre ambos fenómenos, Tavazza señala que, “la distinción entre actividad de grupos formales y actividad de grupos informales no obstaculiza la definición del voluntariado. Se trata más bien de grados de maduración en el tiempo, de resistencias comprensibles a cualquier tipo de ‘encuadre’; en ambas actividades persisten, de hecho, los elementos esenciales: compromiso personal, desinteresado, ausencia de fines de lucro, servicios abiertos a todos, etc.” (1995: 40).

Otra línea reflexiva en torno a la relación entre el voluntariado y las acciones sociales desarrolladas dentro de los movimientos sociales, la expone Zubero (2015: 77) señalando que, históricamente se pueden distinguir dos posturas de análisis:

- Tesis de la **continuidad diferenciada**, donde se sitúan quienes afirman que el voluntariado ha sustituido el espacio de los movimientos sociales.
- Tesis de la **sustitución**, donde se diferencia claramente entre voluntariado y activismo y otras acciones sociales que se desarrollan desde los movimientos sociales.

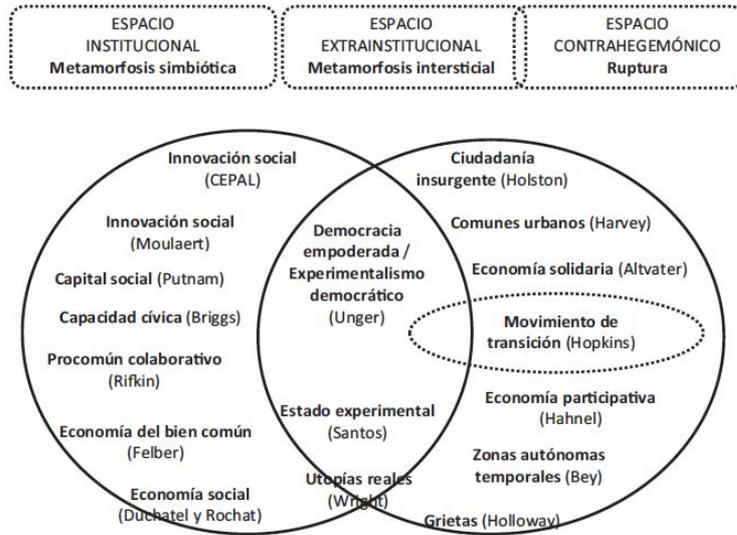


Figura 2. Cartografía de conceptos: situación de las diferentes propuestas analíticas para el estudio de las prácticas sociales en función de su origen y de su horizonte de transformación (Zubero, 2015: 84).

En definitiva y a modo de resumen, las principales divergencias se encontrarían en tres dimensiones, por un lado, en la instrumentalización de la acción y de la participación. Por otro lado, en relación a la reflexión y conciencia crítica en torno a la información y transformación de la situación o problemática a abordar. Y, por último, en relación a la organización más o menos horizontal, más o menos rígida y más o menos permeable.

Es preciso concluir señalando que, no se trata aquí de construir un dilema entre ambos conceptos, porque entendemos que la realidad se representa más acertadamente en multilemas. Tal como se dibuja a continuación en la tabla, ambos conceptos constituirían dos puntos extremos de un espectro entre los cuales realmente se encuentra nuestro objeto de estudio. En la mayoría de los casos, como en la mayoría de las ocasiones en la vida, nos encontraremos más en los grises —entre un punto y otro— que en el blanco o en el negro.

Acción social voluntaria	
Voluntariados	Activismos
Voluntarios/as	Activistas o actores sociales del movimiento
ONG, asociación, entidad del tercer sector no lucrativo	Colectivo, grupo o movimiento social

3. Marco teórico-conceptual

Centrado en acciones, funcionales mayoritariamente y en algunos casos, instrumentales.	Centrado en reivindicaciones y conciencia crítica primero, después en acciones orientadas siempre al cambio
Institucionalizado	Interacción informal
Interacciones y vínculos basados tradicionalmente en la verticalidad	Organización horizontal y flexible

Tabla 7. Acción social voluntaria (comparativa) (elaboración propia).

3.6. Marco teórico: capital social, perspectivas utilitaristas y paradigma del dar

Este apartado tiene como objetivo la construcción de un marco teórico plural, alejándonos de aquellas perspectivas que buscan construir una visión totalmente unificada. Se trata de establecer conversaciones entre distintas teorías, dejando abierta la elección, la libertad de instaurar diálogos alternativos y considerando todos estos acercamientos teóricos desde la complementariedad.

Las distintas teorías pivotarán entre marcos analíticos macro y micro, siendo conscientes de que éstos son constructos sociológicos y buscando también incluir los múltiples niveles intermedios de análisis (mesoniveles), ya que, como afirma Van Dijk (1999), “En la realidad social de la interacción y de la experiencia cotidianas, los fenómenos de los niveles micro y macro forman un todo unificado” (p.25).

Este apartado se estructura a grandes rasgos en tres partes:

En el primero, entendiendo la acción social voluntaria como fenómeno productor de capital social y, con el objetivo de valorar las aportaciones, se presenta una aproximación a estas teorías, lejos del pensamiento económico convencional, pero considerando que es un factor clave para el desarrollo. Posteriormente, se abordarán las perspectivas utilitaristas y la instrumentalización del voluntariado. En este apartado destacan las aportaciones de autores como Putnam, Bourdieu y Kliksberg.

Una segundo tramo, aborda al paradigma del dar, desarrollado a partir de las ideas de Mauss. Y, a continuación, expone su aplicación en la modernidad a través del estudio de la acción social voluntaria, fenómeno categorizado bajo la consigna de “dar a extraños”. Además del propio Mauss, destacan otros autores como Caillé y Godbout, quienes son destacadas figuras del movimiento antiutilitarista de las ciencias sociales.

Por último, se presenta un breve acercamiento a otros marcos teóricos que se han desarrollado nutriéndose de los anteriormente expuestos y que pueden contribuir a

completar el cuadro expositivo. Nos referimos aquí al paradigma de las redes sociales y al principio de reciprocidad.

3.7. Capital social, perspectivas utilitaristas y dimensión instrumental de la acción social

Teniendo como meta contribuir a la revalorización de la acción social voluntaria en un contexto que está presenciando el declinar de los lazos asociativos y entendiendo que es necesario impulsar una reflexión para superar la paradoja colaboración-individualización, se expondrán a continuación algunas ideas en torno al concepto de capital social, considerando que —como ya se mencionó anteriormente— el fenómeno objeto de estudio es una fuente generadora.

Ante esto, será necesario preguntarse, como señalan Arnold-Cathaloud, Thumala y Urquiza (2007: 28), “¿cómo las organizaciones de la sociedad civil podrían potenciar el impacto de sus intervenciones aprovechando el conocimiento disponible?”.

En segundo lugar, a riesgo de llevar la argumentación a terrenos nublados por terminología mercantilista, se expondrán el concepto de utilitarismo para finalmente desarrollar un discurso alrededor de la instrumentalización de la acción social voluntaria.

3.7.1 Capital social

Tal como señala Kliksberg (2000: 9) y según el análisis del Banco Mundial, hay cuatro formas básicas de capital:

- El natural, que se refiere a los recursos naturales. Como por ejemplo, ríos, minerales...
- El construido, que es aquel “fabricado” por el ser humano. Como, por ejemplo, carreteras, circuitos comerciales...
- El capital humano, que es aquel que se refiere al “estado” de la persona. Como por ejemplo, nivel educativo, salud...
- El capital social, que a continuación explicaremos en profundidad.

Siguiendo a Bourdieu (2000: 148), definiremos al capital social como la “**totalidad de recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones** más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo”. Implica el conocimiento y el reconocimiento mutuo de todas las personas que conforman la red, es decir, son activos que poseen las personas debido

a relaciones con otros individuos. El capital social no es independiente del capital económico y, de hecho, siempre puede ser reducible a éste. Además, el capital social ejerce un efecto multiplicador del capital económico y cultural.

En cuanto a la cuantificación o medida del capital social, a pesar de que cada vez se avanza más en este sentido, aún no se cuenta con suficientes instrumentos para ello, dada la naturaleza del concepto y la dificultad en su limitación. En este sentido, diversos autores afirman que los diferentes tipos de capital (cultural, social, económico...) pueden transformarse en uno u otro:

“Considero insatisfactoria la tendencia todavía general en la discusión en curso sobre capital social al reducir las redes sociales al tejido de las asociaciones formales, y a utilizar las declaraciones verbales de las gentes sobre su confianza en las instituciones, las organizaciones y las personas como las bases principales para estimar el quantum del llamado capital social” (Pérez-Díaz, 2003: 431).

Sin embargo, **el capital social está repartido de una forma poco equitativa**, al igual que el económico y el humano. En este sentido Putnam —siguiendo la orientación interpretativa de Tocqueville a la hora de caracterizar al voluntariado— argumenta que “el capital social suele estar distribuido de forma desigual: entre los sectores más acomodados de la sociedad hay más confianza, más asociacionismo, más participación electoral, etc. Los ciudadanos que no tienen acceso al capital económico y humano tampoco pueden acceder al capital social. (Japón es quizá una excepción). El capital social se acumula sobre todo entre quienes menos lo necesitan” (Putnam, 2003: 651).

Para Putnam (2003: 9) el capital social se refiere a “las redes sociales y las normas de reciprocidad asociadas a ellas”. Siguiendo esta línea de pensamiento, “la idea central de la teoría del capital social es sumamente sencilla: las redes sociales importan. Las redes sociales poseen valor, ante todo, para quienes se hallan en ellas” (Putnam, 2003: 13).

A pesar de que es evidente la desigual distribución del capital social, “las comunidades con recursos variados de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en una posición más sólida para hacer frente a la pobreza y la vulnerabilidad, resolver disputas y sacar partido a oportunidades nuevas” (Putnam, 2003: 12). En esta misma línea, Kliksberg (2000: 10) señala que “el capital social juega un rol importante en estimular la solidaridad y en superar las fallas del mercado”.

“De las asociaciones emergen las normas de reciprocidad que permiten a las sociedades funcionar correctamente. Las redes a las que alude Putnam en su definición hacen referencia esencialmente a las asociaciones voluntarias” (Urteaga, 2013:46).

En contraposición a esta línea argumental, otros teóricos afirman que “el acceso al capital social es diferente entre los individuos, dependiendo a la vez de contextos locales, de sus recursos financieros y de su nivel de educación. (...) estar conectado a los demás no procura empleo en una región de desempleo masivo” (Urteaga, 2013: 54).

Existen muchas clasificaciones de capital social, pero teniendo en cuenta nuestro objeto de estudio, aquí solo nos interesa traer un par de ellas:

Siguiendo a Urteaga (2013: 56) diferenciaremos el **capital social bonding** (o vinculante), asociado a la reciprocidad específica y a la solidaridad. Por otro lado, está el **capital social bridging** o como lo define Putnam (2003) “que tiende puentes”, que permite poner en contacto diferentes redes, que une a personas desiguales y difunde información. “Shockpol sostiene que las antiguas asociaciones, como las agrupaciones fraternales y de veteranos, tendían puentes entre clases y que los grupos de presión con una función específica los han sustituido” (Putnam, 2003: 652). Putnam argumenta “Los nuevos grupo —deportivos, ecologistas, nuevos movimientos sociales— atraen de forma desproporcionada a personas de clase media jóvenes y con formación universitaria”. Así que, según este sociólogo, “la creciente desigualdad en la distribución del capital social sigue siendo de momento una hipótesis, y no una generalización confirmada”.

Es importante tener en cuenta que “para crear capital social el cara-a-cara es indispensable y no así una motivación particular ni unos objetivos colectivos” (Urteaga, 2013:52).

En otro orden de ideas, no podemos dejar de señalar que cuando hablamos de capital social, además de las experiencias positivas que puede traer, también pueden conllevar consecuencias negativas, principalmente para aquellas personas que no forman parte de la red social o del grupo, llevando a desarrollarse, por ejemplo, hostilidad intergrupala o control social intragrupal.

“Tanto Portes (1998) como Durlauf (1999) recuerdan que el capital social tiene también un potencial negativo: los vínculos entre los miembros de una comunidad pueden constituir unas barreras a la entrada para los no-miembros. (...) El capital social puede convertirse entonces en un refugio que encierra, especialmente en el caso de grupos que se constituyen sobre la base del rechazo como único proyecto colectivo” (Urteaga, 2013: 53) Esta misma idea, la señala también Kompter (2005: 135), quien afirma que “the stronger the inclusive power of solidarity, the more pronounced will be the boundaries that separate the ingroup from the outgroup, ‘us’ from ‘them’, and the stronger and more concrete the exclusion of outgroup members will be”¹⁵.

Una vez desarrollada la parte densa del concepto moderno de capital social, expondremos la segunda tesis de Bernardo Kliksberg, economista y sociólogo argentino, en la que el autor presenta una visión renovada del voluntariado latinoamericano y que él mismo describe como “no convencional” (Kliksberg, 2006:10).

Según Kliksberg (2006:6) el capital social —una de las principales fuerzas motoras del desarrollo— está integrado por **cuatro dimensiones: la confianza, la asociatividad, el civismo y los valores éticos**.

¹⁵ “Mientras más fuerte es el poder inclusivo de la solidaridad, más pronunciados van a ser los límites que separen el quienes forman parte del grupo de quienes no, ‘ellos’ de ‘nosotros’, y más fuerte y concreta será la exclusión a no son miembros del grupo” (traducción propia).

El voluntariado, según esta línea argumental, es un gran aporte para la economía mundial y más específicamente para la fortaleza del tercer sector. Esta dimensión, que evidentemente contribuye al desarrollo en muchos sentidos, es duramente criticada por sectores que muestran su preocupación por que también contribuye a perpetuar un sistema de corte neoliberal que fomenta el individualismo y que es injusto para la mayor parte de las personas.

En un contexto socioeconómico neoliberal, algunos voluntariados —mayoritariamente herederos de la tradición caritativa cristiana— pueden ser verdaderamente útiles amortiguando y prolongando las injusticias sociales derivadas de un sistema capitalista que necesita de las desigualdades para sobrevivir. Y, por otro lado, Fukuyama, llama la atención sobre la “gran disrupción” que están provocando la destrucción masiva del capital social en Occidente, debido a los cambios que se están dando en ciertos patrones: quiebre de la familia nuclear, descenso de la fecundidad, contracultura juvenil y erosión de la autoridad. En este sentido, algunos teóricos del capital social, afirman que **la desigualdad y la pobreza sería consecuencia del debilitamiento de los lazos sociales en sectores desfavorecidos**. Desde esta perspectiva, compartida con Coleman, son las víctimas las culpables de su propia situación.

El Estado es responsable en una sociedad democrática de garantizar a todos los ciudadanos el derecho a alimentarse, a salud, a educación, a oportunidades de trabajo. Pero, “en el contexto actual de crisis del Estado de Bienestar, la referencia al voluntariado significa que una parte importante de bienes y servicios deben producirse y distribuirse fuera de él, a través del voluntariado y a través de la familiarización del bienestar” (García, 2001: 27).

“Asimismo, ciertos organismos de ámbito supranacional han desempeñado hasta nuestros días un papel muy activo y relevante en la proyección internacional y homogeneización (relativa) del voluntariado, sin olvidar la promoción y difusión de políticas activas pro voluntariado de carácter instrumentalizador” (Zurdo, 2011: 113)

Esta visión del voluntariado está muy impregnada de una ideología liberal, típica de una sociedad de consumo en la que las vivencias singulares, especialmente aquellas que conllevan miseria, rara vez se explican como un producto de un orden social establecido e injusto para la mayoría de los seres humanos. Es en un escenario como éste donde la fuerza pública (del Estado) se presenta demasiadas veces como una herramienta de lucha contra la pobreza desatándose —como argumenta Hobbes— una “guerra de todos contra todos” (Bourdieu, 1993).

Bajo esta perspectiva, el voluntariado también es concebido como una fuente de capital social, construido de forma espontánea (Fukuyama, 1997 citado por Marrero, 2006), que reforzaría los lazos sociales en sectores desfavorecidos, en situación de pobreza. Así, otros autores postmodernos han dado un paso más y explican: la sociedad civil, cuando actúa, crea un ‘capital social’ en forma de recursos humanos, de ahorro para las administraciones, de servicios de ayuda voluntaria, de redes de organización y relación más o menos espontáneas, de asociacionismo y de iniciativas basadas en la cooperación y en la confianza. “Este capital social, nos dice Fukuyama, es “útil” para la consolidación económica del capitalismo y sus gobiernos, ya que incrementa la

productividad y suaviza las fricciones que genera la gran máquina del Capital” (Falcón, 1997: 17).

En este sentido, Kliksberg (2006: 61) señala que:

“La acción voluntaria (...) tiene una notable importancia en lo educativo, produce resultados económicos significativos al añadir horas de trabajo sin salario a programas relevantes para la sociedad y es un estímulo que promueve sentimientos de solidaridad y cooperación. En diversos países los voluntarios constituyen un porcentaje considerable de la fuerza de trabajo total del sector social, su actividad es valorizada por toda la sociedad y es una posibilidad que puede atraer a numerosos jóvenes”.

Desde esta perspectiva el ciudadano hace y ejerce aquel derecho que el Estado delega o deja de asumir, convirtiéndose así en un cauce institucional de satisfacción de necesidades o carencias.

Pero según Kliksberg, uno de los principales beneficiarios del voluntariado, son los propios voluntarios/as, porque la experiencia es única y cambia también la vida de las personas que lo realizan y no sólo del que recibe las consecuencias de las acciones solidarias.

3.7.2. Los bienes relacionales

La noción de bien relacional ha sido desarrollada inicialmente por P. Donati (1986), M. Nussbaum (1986), B. Gui (1987) y C. Uhlaner (1989). Este concepto se refiere a **todas aquellas experiencias humanas interpersonales y compartidas donde el bien lo constituye la relación misma**, no sus resultados. Y es por esta razón que son llamados bienes relacionales. Algunos ejemplos que expresan y ayudan a pensar en este concepto podrían ser: un clima sereno y colaborativo en una empresa, la sensación de seguridad entre los residentes de un vecindario, un servicio social o sanitario para mejorar la calidad de las relaciones intrafamiliares, la cooperación entre miembros de una orquesta, voluntariado en asociaciones locales, etc.

Siguiendo las aportaciones de Pena, Sánchez y Membiela (2013) y de Donati (2014), señalaremos a continuación las **características esenciales** de los bienes relacionales:

- **Reciprocidad:** la conducta debe estar inspirada por la reciprocidad. En este sentido, debe haber una identificación personal entre los participantes. No hay bienes relacionales entre anónimos.
- **Simultaneidad:** los bienes relacionales solo pueden ser compartidos y usados por quienes los producen, así que se da un compartir total.
- No generan competencia, porque **emergen** de la propia relación.
- Motivación **no instrumental** y autenticidad en su desarrollo, ya que están caracterizados por el cuidado del otro/a.

3. Marco teórico-conceptual

- Son un proceso, así que requieren una **elaboración temporal**.
- Requieren una **reflexión racional**. Esta última característica es un condicionante para todas las anteriores.

En suma, los bienes relacionales son una **dimensión del capital social individual no instrumental**, que se desarrolla cuando los individuos, grupos o colectivos participantes son quienes los producen y disfrutan. Y ésta es una de las características fundamentales, que son un efecto que emerge de la propia relación, por tanto, no se pueden disfrutar en soledad. Así, lo importante de los bienes relacionales será cómo se producen, ya que si se desarrollan como fruto de otras formas de interacción pueden burocratizarse, empobrecerse o mercantilizarse.

Apunta Donati (2014: 21), que existen dos **tipos de bienes relacionales**:

- Bienes relacionales **primarios**, aquellos que implican el cara-cara, que implican a personas relacionadas directamente
- Bienes relacionales **secundarios**, aquellos que se genera entre personas que directamente no se conocen, pero que comparten algún tipo de filiación, por ejemplo, a través de la pertenencia a un mismo espacio de referencia (asociación, colectivo...).

Y, por otro lado, también señala que existen tres **niveles** en los cuales se pueden situar los sujetos relacionales (Donati, 2014: 38):

- **Micro**, que se refiere a la ayuda mutua, por ejemplo.
- **Meso**, que se refieren a espacios con cierta formalización en estructuras y actividades. Como, por ejemplo, asociaciones vecinales.
- **Macro**, donde se pueden situar a las grandes entidades del tercer sector que trabajan creando redes locales asociativas a escala micro.

Entre lo público (Estado) y lo privado (mercado capitalista), se encuentran los **bienes comunes o comunales**, que están compuestos por un conjunto de bienes relacionales, que conforman lo colectivo. Como señalan Subirats y Rendueles (2016: 7), estos “son propiedades de toda una comunidad, ni privados ni estatales, que acostumbran a proporcionar un bien necesario para todos sus miembros (...). El acceso a los bienes comunales es un derecho de todos los miembros de una comunidad. Por otro lado, lo común exige unos deberes: el trabajo y la gestión comunitaria”. En este sentido, Ostrom (1995:40, en Ramis, 2013) quien con su trabajo sobre los recursos compartidos dio relevancia a este concepto, apunta que “no existe nadie mejor para gestionar sosteniblemente un ‘recurso de uso común’ que los propios implicados”.

Por tanto, se podría decir que, permiten “adquirir” bienes de carácter social para satisfacer **necesidades expresivas** del ser humano. Su carácter democrático intrínseco será lo que permita distinguirlos de las organizaciones burocráticas, como por ejemplo las administraciones públicas, que actúan bajo órdenes y generan bienes (públicos) que repercuten alrededor de su comunidad. Y tampoco se entenderá por bienes relacionales

aquello que se genere en entornos particulares o cerrados, como grupos lobistas o mafias. Estos últimos se conocen como “males relacionales”.

3.7.3. Utilitarismo

“Las alternativas que caracterizan a este venerable conflicto entre el utilitarismo y una explicación cultural pueden expresarse, en términos muy generales, del siguiente modo: se trata de saber si el orden cultural será entendido como la codificación de la acción real del hombre, intencional y pragmática, o bien si, inversamente, debe entenderse que la acción humana en el mundo es medida por el proyecto cultural, que imparte orden a la vez a la experiencia práctica, a la práctica consuetudinaria y a la relación entre ambas” (Sahlins, 1988: 61)

Completaremos nuestro marco teórico, hablando del utilitarismo, un concepto puente, que contribuye a explicar nuestro hilo argumental. Esta corriente ético-normativa juzga el valor moral de un acto únicamente por las consecuencias que repercuten en el mundo (Aragón, 2017: 69). Existen dos visiones del utilitarismo, una **individualista y con criterio hedonista**, representada por Jeremy Bentham (1748-1832) y otra, con visión social que establece una **jerarquía de placeres**, representada por J. Stuart Mill.

Por otro lado, Alain Caillé, sociólogo francés y uno de los principales teóricos del Movimiento Antiutilitarista de las Ciencias sociales, define como utilitarista:

“toda doctrina que se base en la suposición de que los sujetos humanos están gobernados por la lógica del cálculo egoísta de los placeres y sufrimientos, por su interés personal, o solamente por sus preferencias; y que tal cosa es buena porque no hay otro fundamento posible de normas éticas que no sea la ley de la felicidad para los individuos y sus comunidades”. (Caillé, 1989: 13)

La principal crítica que se realiza al utilitarismo, que es la misma que se realiza al neo-liberalismo, señala a ambos conceptos más como una ideología que como una forma de analizar la realidad:

“el utilitarismo no es un sistema filosófico ni un componente más de la ideología dominante en las sociedades modernas. Más bien se ha convertido en la ideología misma; hasta el punto de que, para la gente moderna, es en gran medida incomprensible e inaceptable todo aquello que no pueda ser expresado en términos de utilidad y de efectividad instrumental”. (Caillé, 1989: 4-5)

El utilitarismo —y la ideología económica— parecen constituir la única respuesta posible a la cuestión de saber sobre qué hacer descansar el orden social. Sin embargo, la “insuficiencia explicativa de los teóricos utilitaristas” busca apoyarse en las teorías del capital social para colonizar las nuevas manifestaciones sociales, políticas y culturales de la sociedad civil organizada, que surgen en un contexto del decaimiento de los antiguos movimientos sociales, guardando un fuerte contenido anticapitalista (Martins: 2009). Estos autores utilitaristas generalizan el interés a todas las esferas sociales y “de este modo, temas como amor, confianza, amistad, memoria, entre otros, pasan a ser vistos

como recursos que pueden ser objeto de cálculo interesando, recursos del capital” (Martins, 2009: 100).

Así, según Zurdo (2011: 94) “el voluntariado, en su configuración actual, es en cierta medida un subproducto ‘necesario’ (en el ámbito de la participación social) del avance de la individualización social”.

3.7.4. En relación a la instrumentalización del voluntariado

En este apartado hablaremos de la acción social voluntaria como dimensión del capital social individual instrumental.

Según Zurdo, “la instrumentalización del voluntariado presenta un doble nivel; en primer lugar, se orienta a potenciar el papel del voluntariado en la generación de servicios (siendo en ese punto fundamental el recurso a la valoración económica, de ahí la insistencia obsesiva de las administraciones por la cuantificación, por conocer ‘cuántos son y cuánto vale lo que hacen’, y no tanto por la comprensión del fenómeno). Y, en segundo lugar, en el contexto de la constatación de la ‘individualización’ progresiva de la acción voluntaria, se insiste en las consecuencias integradoras a nivel individual que tiene la participación voluntaria (resaltando la dimensión utilitaria), por ejemplo, con respecto al acceso al mercado de trabajo. La crisis económica ha acentuado este último perfil instrumentalizador de las políticas pro voluntariado” (Zurdo, 2011: 96)

En este sentido, Maud Simonet señala que “lo que resulta innegable es que actualmente hay una institucionalización extremadamente fuerte del trabajo gratuito en el funcionamiento del mercado laboral. Puede ser a través de las prácticas o del servicio cívico en Francia. Se les dice a los jóvenes que ese trabajo gratis puede llevar a un empleo. En Estados Unidos a esto se le llama Hope Labor. O sea, trabajar gratis con la esperanza de conseguir el trabajo de ‘tus’ sueños en el futuro” (Mas, 2019).

En la Resolución 56/38 “recomendaciones sobre el apoyo al voluntariado” de 2002, la Asamblea General de la ONU reconoce en torno a ocho ejes cómo el voluntariado potencia el desarrollo a largo plazo de capital social (p.7) y tiene efectos sobre el desarrollo socioeconómico de los países miembros.

Así, la instrumentalización del voluntariado se puede dar desde **tres perspectivas**: (1) la que nace **desde la administración**, cuando el voluntariado es un complemento a las políticas públicas, por otro lado, (2) **desde las propias entidades sociales**, que algunas veces confunden voluntariado con mano de obra gratuita, y por último, (3) desde las propias **personas voluntarias** —especialmente los jóvenes— que ven en el voluntariado una forma de desarrollar capacidades provechosas para su desarrollo profesional o como una experiencia similar a la de unas “prácticas profesionales”.

Cuando se instrumentaliza al voluntariado se pierde toda capacidad transformadora de la acción y, en caso de que se siga manteniendo la retórica del cambio, ésta muchas veces pasa a un segundo plano, contradiciéndose con la práctica, que

principalmente se centra en tareas de asistencia, cuidado, promoción de la autonomía y atención directa a los excluidos.

“La instrumentalización política hace finalmente que el voluntariado aparezca como un recurso para el desarrollo (en un contexto dado, no cuestionado), y no una instancia de transformación social” (Zurdo, 2011: 120).

También se concibe como una vía de huida de frustraciones personales, una forma de poner en práctica conocimientos y también una herramienta de educación social para promover la inclusión de jóvenes en situación de desventaja. Así, la resolución 56/38 de la ONU, en relación a los grupos de la población y la participación, hace especial hincapié en facilitar la participación a las personas pertenecientes a minorías —entre otros sectores de la sociedad vulnerables— “que tienen un acceso limitado o nulo a los beneficios del voluntariado” (ONU, 2002: 6). Según Zurdo (2002: 122) “el problema que plantea este tipo de voluntariado es que la vía de inserción propuesta es estrictamente individual, desligada de cualquier tipo de reconocimiento de derechos, y que puede derivar en cierta guetificación”.

En este sentido, el Consejo Vasco de Voluntariado en el informe “La Situación del Voluntariado en la Comunidad Autónoma de País Vasco en el año 2015” señala que:

“cada vez es más clara la división en unas pocas grandes organizaciones y muchas pequeñas, todas ellas cada vez más instrumentales, con escasa base social, en ocasiones sin proyectos fuertes detrás y con poca visión crítica”. (p.9)

Y añaden que:

“las propias organizaciones ven al voluntariado como un recurso para explotar, mano de obra gratuita que ayuda en las labores de las personas contratadas de la entidad o para tapan huecos por la imposibilidad de llevar a cabo contrataciones. El voluntariado se ha convertido en una salida para la adquisición de currículum con la vista puesta en la consecución de un puesto de trabajo. Y, de esta forma, mientras muchas personas —especialmente jóvenes, pero no solo— se aprovechan del voluntariado para forjar experiencia, muchas organizaciones se aprovechan a su vez de este colectivo para realizar tareas a bajo coste enmascarándolo como voluntariado” (Consejo Vasco de Voluntariado, 2015: 9).

En este aspecto profundizaremos más adelante desde una perspectiva longitudinal y también, a través del análisis del trabajo de campo.

3.8. Paradigma del dar, el MAUSS (movimiento antiutilitarista de las ciencias sociales) y otros planteamientos no utilitaristas

3.8.1. Essai sur le done y su autor, M. Mauss

El Ensayo Sobre el Dar¹⁶ (en adelante, ED) no fue reconocido desde el primer momento de su publicación, ni asimismo su autor, M. Mauss (1872-1950), quien tampoco fue un teórico prestigioso entre sus contemporáneos, a pesar de ser sobrino de E. Durkheim — fundador de la sociología francesa—.

Es útil señalar que el trabajo de Marcel Mauss no es categorizado claramente al interno de ninguna disciplina actual de las ciencias sociales. Los etnólogos, en particular, afirman que no pueden reconocer como uno de los suyos a cualquiera que no se haya sometido al rito inicial del “terreno”, aun siendo el autor de un precioso Manual de Etnografía (1947) (Caillé: 1998). Marcel Mauss, outsider autodidacta, fue considerado un “antropólogo de salón” (Sigaud: 1999, 108), sabía una docena de idiomas, entre los que se encontraban el sánscrito, maorí y árabe clásico. Fue miembro activo del movimiento de cooperativas francés y un gran profesor de la Universidad de Burdeos, muy reconocido por sus estudiantes.

Más adelante, en las últimas décadas de 1900, el Ensayo sobre el Dar (1925) se revaloriza (Sigaud: 1999, 90) y será considerado una de las piezas claves de la antropología, dando pie a numerosos debates y críticas. Es en esta década cuando llegan los trabajos de Sahlins (1974 [1970]), Parkin (1976), Tambiah (1993 [1984]), Giudieri (1984), Weiner (1992) y Godelier (1996) que ponen el acento y se revaloriza la obra de Mauss (Sigaud, 1999: 90).

Empero, Jacques Derrida —por ejemplo—, quien también desarrolla esta temática en su ensayo Dar (el) Tiempo (1995: 33), hace referencia al ED de Marcel Mauss y lo critica duramente:

“el Ensayo sobre el Don de Marcel Mauss habla de todo menos del don: trata de la economía, del intercambio, del contrato (do ut des), de la sobrepuja, del sacrificio, del don y del contradon, en resumidas cuentas, de todo lo que, en la cosa misma, incita al don y anula el don”

Por otro lado, Graeber (2001: 152) reconoce el Ensayo sobre el Dar como una “masterpiece”, a la que le dedica un capítulo de su libro *Toward and anthropological theory of value. The false coin of our own dream*. Y considera el corpus teórico de este autor como el más importante de la historia de la Antropología.

¹⁶ En español se encuentra muchas veces también bajo el título “Ensayo sobre el don”.

La introducción a la obra de M. Mauss, escrita por Levi-Strauss y publicada en 1950, abre el volumen *Sociologie et Anthropologie* (PUF) que recoge el *Ensayo Sobre el Don* y que se imprime el mismo año que M. Mauss muere (Derrida 1995: 72).

En cuanto a su estructura, ésta es bastante clara y se diferencian tres partes: introducción, tres capítulos (divididos por áreas de estudios) y las conclusiones. El primer capítulo, se refiere a los indios del noreste de América del Norte (Polinesia), el segundo se refiere a los argonautas del pacífico occidental y el tercero hace alusión a vestigios del don en otras culturas. De lo que se evidencia que Marcel Mauss usa en el *Ensayo sobre el Don* la metodología comparativa, tan común en la antropología de la época.

A diferencia de la estructura externa, la prosa de Mauss —escrita en primera persona del plural— no es tan clara y hasta un poco difícil de entender. El filósofo francés René Hubert describe el texto como “confuso” y en esta línea también se sitúa la opinión de Weber, que lo describe como “desconcertante”.

Las conclusiones se pueden clasificar en tres tipos: (1) conclusiones morales, (2) conclusiones de sociología política y economía política y (3) conclusiones de sociología general y moral (Sigaud, 1999: 97).

Marcel Mauss creía haber encontrado aquello que llamó “**el hecho social total**”. En efecto, éste era uno de sus temas de investigación preferidos y consistía en estudiar no los trozos y los fragmentos, sino aquello que permitiese construir **un conjunto desde donde se apreciase la coherencia interna de la sociedad observada**. Según el autor, las sociedades eran tan complejas que a través de la descripción de los fragmentos separados con mayor escrúpulo se llegaba solamente a crear una imagen plana, compuesta de solo dos dimensiones.

La descripción del “hecho social total”, según Mauss, tiene una **forma circular y cíclica**, en los cuales se diferencian tres momentos de obligación: dar, recibir e intercambiar. Según Mauss todo va y viene como si hubiese un constante intercambio una sustancia espiritual que comprende cosas y hombres, entre clanes e individuos subdividido en rangos, generaciones y sexo (1965: 23). Y, como señala Abduca (2007: 117), citando a Gregory en referencia a esa sustancia espiritual que es la que aporta valor, “los valores son esas cadenas invisibles que ligan las relaciones entre cosas y las relaciones entre gentes”. Añadiendo más adelante (ibídem: 120-121) que es necesario distinguir entre:

- Valores **de uso simple** (cuando se dan bienes de consumo directo), que circulan en circuitos cerrados, de dones de valor igual.
- Valores **de uso desdoblado**, que circulan en circuitos abiertos y que van aumentando de valor con el correr de la circulación.

En última instancia, es importante resaltar el **valor del vínculo entre el donante y el donatario**, que Mauss resalta en el estudio de todos los sistemas sociales investigados

para el desarrollo de su teoría. Además, establece que el dar no es en ningún caso desinteresado, sobre todo en las sociedades en las cuales está en uso el *potlach*¹⁷.

Y es que, contrario a la opinión común, Mauss afirma que el *potlach* es la forma arcaica del intercambio y no así el trueque. Como ejemplo se puede citar la tribu Kwakiutl, donde la riqueza se demostraba regalando. El prestigio, por tanto, es poder dar, dar mucho y a quien sea. Es a través del dar, entonces, que se establecen las jerarquías. Dar equivale a mostrar la propia superioridad, aceptar sin devolver equivale a subordinarse, en otras palabras, a hacerse más pequeño.

3.8.2. El MAUSS, el Tercer Paradigma y otros planteamientos antiutilitaristas

“La propuesta de Mauss y sus herederos es que es necesario ver en el don una práctica social la cual excede el intercambio y encuentra en el dar, recibir y retribuir una pista “universal” de la constitución del lazo social” (Scribano, 2014: 5).

En los años 80 hubo un revival de las ideas de Mauss en Francia, que dio lugar al nacimiento del Movimiento Anti-Utilitarista de Las Ciencias Sociales (MAUSS), en 1980, de la mano del sociólogo francés Alain Caillé y el antropólogo suizo Gerald Berthoud, en París. Jacques Godbout, autor del libro *El espíritu del dar*, será otra persona relevante dentro de este grupo.

El MAUSS nace como reacción al triunfo que estaba teniendo el “modelo económico” en las ciencias sociales (Graeber, 2000). Al interno del movimiento se encuentra una gran variedad perspectivas y temas de estudio. El antiutilitarismo es una escuela de pensamiento que busca trascender dos grandes marcos de referencia en las ciencias sociales: holismo e individualismo, poniendo en el centro el intercambio de dones y reivindicando la importancia del vínculo. Así, Alain Caillé se refiere a esto como “Tercer Paradigma”, superando el impasse relativismo/racionalismo, fundado sobre la sistematización de la teoría antropológica y sociológica del dar (Graeber: 2001).

“(…) frente al postulado utilitarista de que el ser humano es egoísta por naturaleza, buscando incesantemente la ganancia para sí, el antiutilitarismo parte de la capacidad del hombre y de la mujer de ser solidarios para con los demás” (Soto, 2013: 135)

Por tanto, la principal hipótesis de la escuela antiutilitarista es que los seres humanos no son sólo animales egoístas, ansiosos solamente por tener más y más cosas y más riqueza. **Lo primero que las personas quieren es reconocimiento y así, el deseo por**

¹⁷ El Potlach es una distribución ceremonial de propiedad y presentes o regalos para afirmar o reafirmar un estatus social, arquetípicamente en la forma institucionalizada en que se hace entre los amerindios de la costa noreste del Pacífico. Alcanzó su desarrollo más completo y elaborado entre los indios kwakiutl meridionales entre 1849 y 1925. Aunque cada grupo kwakiutl lo practica de una forma característica, todos siguen ciertas pautas generales. El volumen de los dones refleja la categoría del donante. Grandes fiestas y una generosa hospitalidad son requisitos del potlach y todos los esfuerzos del grupo parental del donante se concentran, a veces durante largo tiempo, para conseguir que su largueza sea máxima. El potlach va acompañado por una gran publicidad acerca del estatus socioeconómico del donante y de los receptores, ya que cuenta con numerosos asistentes.

el dinero y la riqueza es interpretado como la traducción más frecuente de la necesidad de reconocimiento. Esta idea, gestada en esta escuela tendrá gran influencia en el origen de una de las principales líneas del decrecimiento.

“The key to the understanding of social action must not be looked for in an overarching holistic rule nor in individual rationality, but in the networks or, more precisely, in the trust which the participants to the network share. All this is true, but it must be added that networks are created by gifts and that it is through the renewal of those gifts that networks are nourished. Network relationships are gift relationships (the first large network ever studied was the kula ring described by B. Malinowski)”¹⁸. (Caillé, 2005:6).

Los planteamientos no utilitaristas o antiutilitaristas, herederos de M. Mauss, pondrán en valor el vínculo y **aquello simbólico que circula cuando uno da** (Godbout, 1993: 220). En contraposición a las tendencias más economicistas, que afirman que la sociedad occidental descansa sobre el mercado, desde la perspectiva teórica no utilitarista la base de la sociedad está en “la triple obligación de dar, recibir y devolver (recambiar)”.

“Las sociedades tradicionales no descansan en el contrato comercial, en el intercambio, sino que descansan en el “dar” o, más precisamente, en la triple obligación de dar, recibir y devolver. La obligación de desplegar nuestra generosidad” (Caillé, 2005: 2).

Siguiendo a Godbout, otro aspecto interesante es la **devolución** en el dar, que es diametralmente opuesta a otras devoluciones de tipo mercantil. En el dar la devolución se pierde en el ciclo y en numerosas ocasiones es difícil diferenciarla de las otras fases de este ciclo del mismo dar. Y, por otro lado, la devolución es mayor que lo que se da, con multitud de formas de devolución o restitución, con una instrumentalización mínima.

La palabra **intercambiar** designa el aspecto del gesto por el cual se da y de su análisis se comprueba lo recibido. Se trata, por tanto, de un sistema de dar, donde la reciprocidad designa al hecho de que, en este sistema, cuando hay equivalencia, no es equivalencia mercantil, sino que obedece a otras reglas que se sitúan en la historia entre las personas.

Jacques Godbout escribe en 1998, *El Lenguaje del Don*, retomando muchas ideas ya desarrolladas en *El Espíritu del Don* (1992). Una de ellas incide en que el voluntariado —de acuerdo con aquello que demuestran sus investigaciones más cuantitativas— es practicado generalmente por las personas que, sin ser ricas, tienen una renta media y por encima de la media. De este dato podría deducirse que quienes dan, a través de una acción de voluntariado son quienes tienen económicamente y viven en un contexto estable que les permite ocupar su tiempo en acciones solidarias o realizar aportaciones económicas a causas sociales. En cambio, investigaciones más cualitativas demuestran

¹⁸ “La clave para el entendimiento de la acción social no debe encerrarse en una regla holística dominante ni en una racionalidad individual, sino en las redes o más precisamente, en la confianza que comparten los participantes de la red. Todo esto es cierto, pero debe añadirse que las redes son creadas a través del dar y es a través de las renovaciones de esos *dares* que las redes se cuidan. Las redes de relaciones son relaciones del dar (la primera red amplia nunca antes estudiada fue el circuito kula descrito por B. Malinowski)” (traducción propia).

en realidad, que las personas afirman recibir mucho realizando voluntariado: reconocimiento, estima, amistad.

Según Godbout, una de las principales razones por las que aún se da mucho es porque los donantes reciben más de lo que dan y así continúa siendo una de las formas más importantes de circulación de bienes y servicios, tangibles e intangibles. El autor, además, añade que se da por placer y entonces, la restitución es un gesto para reconocer aquello que se recibe. En este contexto la **reciprocidad** tiene como fin buscar el equilibrio entre las dos partes, se trata de dar el máximo posible.

En esta línea aparece el concepto de las “buenas razones”, de R. Boudon, que nos ayuda a comprender el comportamiento de un actor y la lógica de su acción. Las “buenas razones” del dar tienen que ver con frecuencia con este modelo: el reconocimiento, el placer de dar, el amor por el otro y también el interés. En el caso de la reciprocidad entre las generaciones, la restitución está fundada sobre la voluntad de transmitir y es siempre probable, pero no querida por los eventuales “beneficiarios”.

Según Godbout, **el “don/dar verdadero” sería un dar sin restitución**. De hecho, explica que, para los teóricos franceses del dar, un dar verdadero en primer lugar es un dar hecho libremente, un dar libre (1998: 78), haciendo de la libertad la base del dar moderno, rompiendo con la concepción común de que un dar verdadero tiene que estar centrado en la gratuidad. Sin embargo, la libertad del dar va más allá: no existe un vínculo directo entre la contribución y la restitución. Como el dar es libre, no hay seguridad del gesto que la otra persona va a tener, porque también es libre.

Así que el paradigma del dar, de las alianzas y de las asociaciones, se constituye como un modo de pensar en la generación de relaciones horizontalmente y a partir del conjunto de las interrelaciones que afectan a los individuos y los transforman en actores sociales.

3.8.3. El dar moderno

“Los Estados dan, los gobiernos dan, las empresas dan, los individuos dan, las Iglesias dan, las ONGs dan, el mundo contemporáneo parece estar superpoblado de acciones donde el dar las constituye” (Scribano, 2014: 82)

Trabajos clásicos de antropología han reconocido las relaciones de intercambio como producto de obligaciones constitutivas de las relaciones sociales. Contra todo aquello que podría observarse desde una mirada superficial, las obligaciones producto de las relaciones de intercambio no atañen exclusivamente a las llamadas sociedades “arcaicas” o “primitivas” o propias de una antropología más tradicional, sino que se despliegan con toda su fuerza también en las sociedades modernas en las que actúan como sostén de las relaciones y muchas veces, en el caso del voluntariado, como amortiguador de desigualdades sociales. Así es como Mauss inicia las conclusiones de su Ensayo sobre el Dar señalando que “es posible extender estas observaciones a nuestras propias sociedades” (1965: 229).

El dar moderno tiene una especificidad muy genuina, dice Caillé, que se plasma en el dar a extraños y que Jacques T. Godbout ilustra a través de los casos de los donantes de sangre (2005: 6).

El análisis que se presenta a continuación, se centra en El ensayo sobre el dar (1925), y en otros dos estudios: El espíritu del dar (1993), de Jacques T. Godbout; escrito en colaboración con Alain Caillé y El tercer paradigma: Antropología Filosófica del Dar (1998) de Allain Caillé.

En primer lugar, como ya se ha mencionado, se habla de la importancia del vínculo en el ciclo del dar (dar, recibir e intercambiar), **el vínculo es el valor simbólico que se atribuye al dar**, aquello que circula bajo forma de dar (Godbout 1993: 220). Eventualmente, cualquier tipología del dar debe ser fundada sobre las características del vínculo así, Godbout y Caillé diferencian cuatro tipos de dar: (1) dar entre amigos, (2) dar en la familia, el (3) dar del Estado que redistribuye, y el (4) dar a extraños, en el cual se enmarca el voluntariado. A continuación, pasaremos a explicar brevemente cada uno de ellos.

- **Dar entre amigos:** se caracteriza por ser una red muy libre, las cosas con frecuencia están al servicio del vínculo. Contrariamente a lo que ocurre en la familia, la salida es posible y con bastante facilidad.
- **Dar en la familia:** se manifiesta como el lugar fundamental del dar en toda sociedad. Es el lugar en el que se vive con mayor intensidad este fenómeno. La característica que se resalta en este tipo de relación es la incondicionalidad y la seguridad que incluye la ausencia de elección. Según esta corriente teórica, la mujer, en todos los tiempos, ha sido símbolo del dar por excelencia. Existe, según Mauss, un vínculo particular entre el dar y la mujer en la sociedad moderna, es como si la mujer se definiese como depositaria, núcleo de la resistencia a la invasión de otros sistemas; (...) las mujeres son el corazón del dar en la esfera doméstica (Godbout, 1993: 50). En este sentido, Kompter (2005: 97) afirma que, “the gender difference in gift giving illustrates the substantial role of women in creating the social cement of society. Although many forms of solidarity are not gendered at all, this applies neither to gift giving nor informal care (...). Despite their increased emancipation, women still have the largest share in informal care. In these cases, solidarity is clearly related to gender”¹⁹.

Por otro lado, el dar/don que tiene como agente a los hijos representa el dar por excelencia. El nacimiento es un don y funda la relación de donación y la inscripción de la deuda para todos. La relación del dar, con un hijo, es casi unilateral por más de veinte años. Dar al hijo es tal vez la forma más específica del dar o don moderno y la deuda contraída es la más difícil de asumir. En otras sociedades, el hijo empieza muy temprano a devolver produciendo y procreando

¹⁹ “La diferencia de género en el dar dones ilustra el rol sustancial de las mujeres en la creación de los cimientos de la sociedad. Aunque muchas formas de solidaridad no están marcadas por el género, esto no se aplica al dar dos o al trabajo de cuidados informal (...). A pesar del incremento de la emancipación, las mujeres todavía tienen la mayor carga en cuidados. Y en estos casos la solidaridad está claramente relacionada con el género”.

a su vez, siendo necesario ser particularmente fuerte para asumir el rol del niño moderno, porque un niño es débil por definición (Godbout 1993: 49).

- Cuando el **Estado sustituye al dar**: el Estado teórico, ideal; reparte, organiza y distribuye en el nombre de la solidaridad entre los miembros de una sociedad. Según el análisis de los autores, primero, muchos servicios sociales, de los que se ocupa ahora el Estado y el sector privado eran desarrollados a través de los canales de las relaciones personales. Estos servicios los asumió el Estado a partir de un cuadro legislativo con el reconocimiento de derechos a los ciudadanos y siendo los empleados retribuidos, con una categoría profesional específica, quienes los desarrollasen (Parejo: 2000). El dualismo productor-usuario se difunde también a este nivel, así que el ciudadano se convierte a la vez en administrador y consumidor de bienes políticos. Los servicios son producidos por otra categoría de intermediarios, los técnicos o profesionales. De esta manera, se instaura una disociación entre el servicio dado y el vínculo personal con la persona “beneficiaria”. Aunque existe un peligro de apego a la persona a la cual se da el servicio, éste se supera especializando y descomponiendo el servicio prestado, de modo que, en vez de dispensar un conjunto de servicios a una persona, cada empleado dispensará solamente una fracción de ese servicio a un gran número de beneficiarios, minimizando la posibilidad de que se cree un vínculo social perjudicial a la libertad conquistada a tan costoso precio (Godbout 1993: 202). La crisis nos ha llevado al Estado-providencia, que asume con moderación y mayor modestia no solo sus competencias, sino también la calidad relativa a sus intervenciones y su adecuación, así que hoy se admite fácilmente la necesidad de todas aquellas redes que se llaman “informales” (Godbout 1993: 77). Ante esta situación, Tavazza (1995:42) enuncia que uno de los roles del voluntariado sería el de la “humanización de la intervención pública que se arriesga casi siempre en el anonimato”. Cada vez hay una mayor tendencia a que esta prestación de servicios se externalice a través de alguna asociación, así según el sondeo CINDÉS, “en un 83% de las entidades sociales predomina la prestación de servicios” (Rodríguez, 2008: 493).
- **Dar a los desconocidos**: este universo tiende generalmente a acercarse al espíritu del dar en la medida en que el nacimiento de las asociaciones es un acto libre y sus miembros no buscan el lucro (Godbout 1993: 87). A propósito del dar en el ámbito del voluntariado, se resalta que las personas voluntarias destacan la ausencia de separación entre quien da y quien presta el servicio o quien lo recibe. Tendencialmente la relación se personaliza, y el vínculo constituye el motor de la acción. El sistema del dar retiene que cuantos más vínculos tiene una persona, más se “individualiza”, y más se acrecienta su individualidad. (Godbout 1993: 98).

El asociacionismo como forma de organizar el dar

Desde Paradigma del Dar, Caillé estudia al hecho asociativo y lo vincula con las características de la sociedad primaria porque subordina la exigencia funcional a un principio de personalización. Y respecto a lo que mueve a la acción, el paradigma del dar permanece neutral a priori, porque no se interroga sobre el grado de pureza de las intenciones de las personas voluntarias, sino que basta con reconocer la posibilidad de acción sin ánimo de lucro. En esta situación el dar se presenta como el nexo para acercar el pacto asociativo y una solidaridad que opera, en diversas ocasiones bajo forma de un

don/dar mecánico, sabiendo que existe un sistema público de redistribución que se podría definir como “dar secundario” (o “secundarizado”).

En esta línea argumental Urteaga afirma que “la participación en la democracia local permite vincular el interés privado y el interés general, y recuerda a los individuos que no son tan independientes unos hacia otros, como podría dejarles pensar la igualdad de su condición. Las asociaciones voluntarias, por su parte, tanto políticas como civiles (entre las cuales figuran las asociaciones comerciales), permiten a los individuos movilizar el poder o los medios que no tienen aisladamente” (Urteaga, 2013: 46). Y es que un número considerable de asociaciones se fundan sobre el voluntariado con el fin de mejorar su medio o para agrupar a personas en torno a una causa y uniendo fuerzas para cambiar la realidad. Desde organismos internacionales, como la ONU, se reconoce al voluntariado y al activismo como formas poderosas para involucrar a los ciudadanos y hacer frente a los retos sociales (PVNU: 2015).

Caillé cierra su argumentación sugiriendo algunas propuestas para la reformulación del pacto político central, para que se involucre ante los cambios del mundo asalariado, y refute limitar el derecho de ciudadanía activa a solo los trabajadores estables a tiempo completo. Para ello propone tres tipos de medidas que facilitarán nuevas formas de solidaridad:

- Reducir el horario de trabajo y organizar una redistribución activa de la ocupación;
- Animar jurídica, simbólica y financieramente la expansión de las actividades asociativas, en particular aquellas que contribuyen al dinamismo del “tercer sector” o de la “economía solidaria”;
- Afirmar una apuesta de confianza de todos hacia todos, de los más favorecidos hacia los menos favorecidos recíprocamente, de todos hacia el Estado y del Estado hacia la población, concediendo a aquellos que no dispongan de, al menos este nivel de recursos, el beneficio de una renta mínima que ayuda a la “inserción”, pero sin que esto sea puesto como una obligación, acumulable con otros recursos mediante ciertas disposiciones fiscales. (...) La solidaridad en nuestras sociedades se comenzará a tomar con seriedad solamente cuando se favorezca el pulular de asociaciones. Más allá de la solidaridad pública y la complementariedad necesaria con ella, es en esto que se ejercita la solidaridad de acto (Godbout 1998: 248).

Otras autoras también se posicionan en esta línea de denuncia y afirman que “a veces por exceso de burocratización, por falta de información o por simple distancia social entre los profesionales y las personas necesitadas, el resultado es la existencia de una barrera infranqueable. El voluntariado que vive la proximidad de las necesidades y su entorno ha de tener como función primordial el constituirse como una mediación de acercamiento entre unos y otros, mediación a través de la que se posibilite el acercamiento de la población a los servicios y la desburocratización, flexibilización y humanización de estos” (Gómez 1989: 85).

Bajo este marco de análisis, hablaremos del **asociacionismo como una de las formas de organizar el dar**, entendiendo que estas organizaciones se sustentan en su base social constituida por voluntariado. Distintos autores han elaborado tipologías para clasificar a las asociaciones, según las dimensiones, los objetivos, el modo de funcionamiento, etc. Se distinguen aquellas de tipo **instrumental**, cuando tienden a un objetivo externo a sí mismas y aquellas de tipo **expresivo**, cuando miran a la satisfacción de sus miembros y tienen un carácter cerrado.

También se diferencia entre asociaciones fundadas sobre el voluntariado, que dan un servicio sin reciprocidad, y aquellas organizaciones fundadas sobre la ayuda mutua y la reciprocidad generalizada, abierta. En los dos casos el servicio es proporcionado directamente por los miembros. Según Godbout (1993:90) “esta tipología permite distinguir entre las organizaciones basadas únicamente en la **reciprocidad** y las organizaciones basadas en el **don**”.

Por otro lado, Izquierda y Callejo (2013) presentan otra clasificación que nos resulta útil traer aquí, por su simplicidad:

- **Asociacionismo de ocio**; distinguiendo la socialización secundaria de la respuesta a necesidades expresivas e instrumentales.
- **Asociacionismo político**.
- **Asociacionismo deportivo**.
- **Asociacionismo benéfico-asistencial**, en el que diferencia **autoorientado** (para la satisfacción de sus socios) del **heteroorientado**, que puede ser más reivindicativo o benéfico-asistencialista (Ariño y Llopis, 2003:176).

Por otro lado, hoy en día, además de a través del asociacionismo, el dar también se canaliza a través de entidades de otra naturaleza. Algunas de estas áreas tampoco constituyen nuestro ámbito de estudio, pero es interesante mencionarlas:

- Organizaciones internacionales, a través, por ejemplo, del programa UN Volunteer, EVS, EU Aid Volunteer.
- Organismos nacionales y del Estado, como, por ejemplo, en Italia a través del Dipartimento della Gioventù e del Servizio Civile Nazionale.
- Plataformas ciudadanas y movimientos sociales, como, por ejemplo, la reciente Plataforma Bienvenidos Refugiados.
- Empresa, como, por ejemplo, en España, a través de Fundación La Caixa, Fundación Telefónica o la Fundación Elecnor, entre otras.

A pesar de que el modelo asociacionista a veces da la impresión de estar en declive, habrá que tener en cuenta lo que señala P. Donati (2014: 21) refiriéndose al concepto clave de Tocqueville que señala que “la fuente fundamental de cuidados para una sociedad moderna liberal-democrática es el ‘arte del asociacionismo’”.

3.8.4. Críticas: don vs. reciprocidad

“Sea como sea, quizás lo que verdaderamente importa no es ya conocer cuáles son las intenciones del donante, sino descubrir los efectos que tiene la donación en la relación que éste establece con el donatario. Esta idea la comparte el propio Mauss, para quien, más relevante que hallar el significado del acto, es averiguar cómo se inserta en una red de relaciones con el prójimo, con sus asociados y con sus competidores”. (Picas, 2006: 12)

Varios autores (Scribano, 2014; Abduca, 2007; Picas, 2006) diferencian el concepto de dar del que habla Mauss en su ensayo, del de reciprocidad y del intercambio. Picas (2006: 8), con palabras de Boltanski (1990: 200), señala que es inadecuado hablar de sistema de intercambio de don ya que, si el don es “gratuito”, no puede haber intercambio y por tanto, tampoco reciprocidad: “o se insiste en el don, es decir, precisamente en el carácter gratuito del obsequio y entonces se pierde de vista el intercambio, o se pone el acento sobre el intercambio, con lo que la gratuidad del don ya no puede aparecer más que como una ilusión, un engaño incluso”.

La **reciprocidad hace referencia a la correspondencia de una persona o varias con otra u otras**, Abduca (2007: 115) define el concepto como el “un juego simétrico, donde un lazo social se expresa por la vía de una transferencia de valor (...), donde en todos los casos “recíprocos”, a) se da algo que no se vuelve a ver, y se retribuye con valor equivalente. Establecido en torno a la prestación y contraprestación de una cosa”. b) La suma de lo que uno se desprende y lo que el otro recibe es igual a cero”. Además, será un sistema moral compartido lo que diferenciará la reciprocidad del mero intercambio. Teniendo en cuenta esto, es evidente que las relaciones horizontales, basadas en la proximidad y la confianza, facilitan la reciprocidad: “las redes de vínculos horizontales, tales como las que se forman en las asociaciones voluntarias (los coros, por ejemplo), favorecen la aparición de normas de reciprocidad” (Urteaga, 2013: 48)

Por otro lado, según Shirky, 2008: 193), se podrían diferenciar dos **tipos** de reciprocidad:

- Reciprocidad **directa**: asume que, si le haces un favor a alguien hoy, esa persona te devolverá el favor mañana.
- Reciprocidad **indirecta**: si le haces un favor a alguien en tu comunidad hoy, alguien de tu comunidad estará cerca (o alrededor) para hacerte un favor mañana.

Hay que tener en cuenta, como señala Kompter (2005: 138) que “those who give much are also the ones to receive a great deal; this is the positive side of reciprocity. The negative side manifests itself with those categories of people who are not in the position to give much themselves, the (long-term) unemployed and elderly people; they prove to be the lowest recipients. The one’s social and material conditions are such that it has become difficult —if not impossible— to give to other people and, related to this, when one has become devoid of social networks, one seems to receive in proportion very little

(...). The rule of reciprocity tends to disadvantage those who are already in the weakest social position”²⁰.

En este sentido, varios autores (Picas, Godbout) coinciden en que la ayuda internacional al desarrollo no se puede incluir o tener en cuenta porque no permite la devolución. Ya que la describen como una relación no equitativa en la que el “hombre blanco occidental” se sitúa en una posición de poder y dominación simbólica en relación con los agentes receptores de ayuda, dificultando así, cualquier capacidad de innovación o superación.

En este orden de ideas, Galeano desarrolla la idea de intercambio recíproco asimétrico, que se puede dar por esta cuestión anteriormente señalada de superioridad económica o por la obligación de recibir:

“El aspecto refutable del aporte de Mauss es su escasa reflexión sobre el poder en este proceso de intercambio y establecimiento de lazo social. Su innovación se fundamenta en tomar en cuenta que las asimetrías se relacionan con dos aspectos clave: el nivel de recursos del donante y el donatario, así como la necesidad del que recibe y la libertad del que da. Esto implica que el dar y el recibir se dan en el marco de restricciones vinculadas con el contexto socioeconómico más amplio. Esta contribución lleva a complejizar el concepto del don, porque además supone que allí donde se establece un lazo, debido al acto del intercambio, también puede derivarse el sometimiento, si hay una parte obligada a dar o a recibir. Aunque ello no necesariamente obstaculiza la cohesión y la solidaridad”. (Galeano, 2017: 87)

Siguiendo esta línea argumental, Scribano (2014: 88) se sitúa en una postura escéptica ante el paradigma del dar y señala que, en este mundo actual, desde una óptica muy crítica, solo recibe el que da y explica: “el dar como fetiche mezcla, sobreimprime, la cosa y el acto, cosifica la acción de recibir en términos de identidades y beneficios que adquieren, agregan y reproducen valor. (...) En este mundo donde el que te quita te da, donde el que da tiene necesidad de un donatario para instanciar su voluntad de dar, donde el único que recibe es el que da. Aparece así un paraíso donde se eliminan, mistificados, los “daños colaterales”, las colonizaciones del futuro bajo la forma de mitigación de sufrimientos actuales y la naturalización de la insuficiencia del paradigma retributivo”.

Por otro lado, Caillé, estudioso del MAUSS, señala, en contraposición a las posturas anteriormente expuestas, que, en realidad, el paradigma del dar es una manifestación concreta del principio de reciprocidad:

²⁰ “Aquellos que dan mucho son también los mismos que reciben un buen trato; éste es el lado positivo de la reciprocidad. El lado negativo se manifiesta con aquellas categorías de personas que no están en una posición de dar mucho, los desempleados de larga duración y la gente mayor; son los que menos reciben. Las condiciones sociales y materiales son tales que se hace difícil —sino imposible— dar a otras personas y, relacionado con esto, cuando uno está desprovisto de redes sociales, parece que recibes en proporción muy poco (...). La regla de la reciprocidad tiende a poner en desventaja a aquellos que ya están en una posición débil” (traducción propia).

“It would be a great mistake to believe that gift practices are relevant only for primitive societies and have disappeared in ours. The obligation to give —or, better, the triple obligation to give, take and return—, which embodies the basic social rule in at least a certain amount of primitive and archaic societies, as Mauss shows, is just the concrete face of the principle of reciprocity” (Caillé, 2005: 5)²¹.

Sin embargo, ante todo esto, hay que tener en cuenta, como señalan algunos autores (Arnold-Cathalpaud, Thumala, Urquiza, 2007) que frente al desmantelamiento de los factores que sostienen las formas colaborativas, se contaría con escenarios propicios para vinculaciones sociales que presuponen formas de reciprocidad basadas en la confianza y el desinterés.

Según Zubero, “el fundamento de la acción voluntaria se encuentra en una reciprocidad generalizada; que combina altruismo a corto plazo e interés propio a largo plazo. Ambos elementos contribuirían a sostener un clima social de benevolencia recíproca” (Zubero: 2003, ¿?). El colectivo Ioé sigue esta línea argumentativa y sostiene que “ ‘hacer voluntariado’ se ha convertido en un papel social que fortalece la identidad de las personas. En muchos casos mitiga la crisis de sentido que impregna la vida social contemporánea: el sujeto da tiempo y energías y, a cambio, recibe el sentido de los vínculos generados dentro de la organización/asociación” (Colectivo Ioé, 2002: 11).

3.8.5. El paradigma de las redes sociales

Señalan Arnold-Cathalpaud, Thumala y Urquiza que “los supuestos de Mauss se proyectan en las nociones de redes sociales, aplicados para identificar los recursos disponibles que fortalecen los capitales sociales” (2007: 25). En este mismo sentido Martins (2009: 90) señala que, “el paradigma de las redes sociales, que se nutre de las ideas del MAUSS (entre otras), se basa en la diferenciación, en la presencia confluyente de grupos e individuos y en la fuerza de las minorías que luchan por nuevas solidaridades y reconocimientos”. Es por ello que a continuación expondremos algunas ideas relevantes sobre el análisis de redes sociales, que es un planteamiento teórico que complementa el cuadro de acercamiento de una forma muy justa.

El análisis de las redes humanas y el pensamiento teórico acerca del análisis de redes tuvo su auge entre los años 60 y 70 con los trabajos que realizaron en zonas urbanas de África. Por tanto, es un acercamiento que nace de la necesidad de nuevos modelos orientados a entender el complejo desarrollo social urbano. Hasta entonces, nadie se había mostrado realmente interesado por la analogía según la cual, un sistema social podía verse como una red de relaciones sociales.

²¹ “Sería un gran error creer que las prácticas del dar son relevantes solo para las sociedades primitivas y que ha desaparecido en la nuestra. La obligación de dar —o mejor, la triple obligación de dar, recibir e intercambiar—, la cual encarna la regla social básica en al menos un número de sociedades primitivas y arcaicas, como Mauss señala, es solo una cara concreta del principio de reciprocidad” (traducción propia).

Sin embargo, más adelante se verá —tal como señala Wolf (1978:56)— que “es inevitable para un/a antropólogo/a cuando se acerca al campo, como un curso natural de la investigación, debe aprender una cantidad considerable de información sobre la red de relaciones de sus informantes”.

El desarrollo y la influencia de otras ciencias, como las matemáticas y los datos electrónicos, fueron vitales en el desarrollo de este paradigma y contribuyeron al desarrollo de una dimensión visual, a través del uso de softwares como Ucinet, para la creación de sociogramas o sociomatrices. Una imagen simple que nos puede ayudar a comprender la base gráfica de este análisis es que los nodos, se conciben como extensión de “tierra” y los vínculos serían los “puentes” que los unen. Con lo cual, muchos problemas se pueden definir en términos de redes, como por ejemplo: circulación de bienes, estrategias informativas, campañas de salud y sensibilización, parentesco...

Por otro lado, Wolf (1978: 56) añade que existen cuatro tendencias que pueden llevar a asumir un modelo de análisis de red y que, aunque estar alineado a uno de estos no lleva directamente a este modelo, todas ellas juntas sí:

- Mayor interés en las relaciones que en las cosas.
- Mayor interés en los procesos más que en las formas.
- Búsqueda de fenómenos elementales, más que instituciones. La descripción de la organización social en términos de instituciones (economía, religión, política, parentesco) no es suficiente para comprender la conducta de los individuos en sociedades complejas.
- Tendencia a construir modelos generativos en vez de funcionales.

Frente a esto, los autores utilitaristas entienden la red social como un recurso estratégico y artificial, accionado por individuos y grupos con finalidades instrumentales y guiados por intereses racionalistas individuales y grupales. Esta orientación contribuye a reforzar el pensamiento monológico dominante. Por el contrario, existe una pléyade desorganizada de autores que intentan entender las redes no como un instrumento sino como un presupuesto sistémico de la vida social; la red como condición significativa para la existencia de procesos de diferenciación social propios de sociedades complejas. Esos autores contribuyen al surgimiento de pensamientos y saberes contra-hegemónicos. En este caso, las redes son vistas como posibilidades fenoménicas y discursivas de emancipación de saberes y prácticas que se encuentran reprimidas y/o inhibidas (Martins, 2009: 97).

Noción	Autores de referencia	Idea fuerza
Capital social	Bourdieu, Putnam, Kliksberg	Aquello que se genera a partir de pertenecer a una red de relaciones estable
Bienes relacionales	Donati, Nussbaum, Uhlaner	Aquellos bienes que emergen de la relación propia y que no se pueden disfrutar en soledad. Un conjunto de bienes relaciones, constituirían los bienes comunales.
Utilitarismo	Bentham, Mill	Marco explicativo para las acciones del ser humano, según la cual este solo se movería por criterios hedonistas e individualistas o por la satisfacción de placeres.
Paradigma del dar y planteamientos antiutilitaristas	Mauss, Caillé, Godbout	La sociedad se funda sobre el hecho social total de dar–recibir–intercambiar, que permite la circulación de bienes y de una sustancia espiritual, que es la que aporta valor.
Reciprocidad	Abduca, Shirky, Scribano	Se refiere a la correspondencia de una persona o varias con otra u otras.
Paradigma de las redes sociales	Wolf	Forma de acercamiento a la realidad a partir del estudio de las redes sociales organizadas

Tabla 8. Síntesis de las principales nociones presentadas en este capítulo (elaboración propia).



APROXIMACIÓN SOCIO-ETNOGRÁFICA A LOS “HITOS HISTÓRICOS” DE LA ACCIÓN SOCIAL VOLUNTARIA EN LA RIOJA

“Lo que los antropólogos estaban descubriendo es que casi todo lo que llamábamos comportamiento “económico” estaba basado en la premisa de generosidad pura y en refutar el cálculo exacto de lo que se daba y a quién. En vez de competir por quién acumulaba más, los ganadores eran quienes daban más” Graeber (2000).

4.1. Introducción

En todas las sociedades podemos encontrar manifestaciones de la idea y práctica de la solidaridad hacia aquellos que sufren, así como a las personas que están en situación de necesidad o de apoyo de algún tipo. Como fue expuesto en otros apartados, durante mucho tiempo y aún hoy en muchas culturas y religiones, se vincula la idea de ayuda a la de caridad, misericordia y filantropía. Las respuestas solidarias que se han ido dando para mejorar la existencia de las personas en situación de vulnerabilidad, han ido variando a lo largo del tiempo y conformándose según el modelo social en el que se desarrollaba y a partir del que, en muchas ocasiones, intentaba constituirse como opción alternativa o paralela al mismo. En este sentido, García (2001: 17) define al voluntariado como “una institución social que ha nacido al rescoldo de unos procesos históricos y unos cambios culturales, que se despliegan en prácticas individuales, en organizaciones solidarias y en movimientos sociales”.

En este apartado proponemos una aproximación socio-histórica a la acción social voluntaria que nos permitirá conocer la dimensión temporal de este fenómeno social y resaltar los acontecimientos que permiten acercarnos a una comprensión global y a la vez, cercana al territorio. Sin embargo, no se trata tanto de la reconstrucción o recopilación de los hechos históricos, sino de los significados o valores atribuidos a los mismos en cada momento o desde un análisis posterior, para la comprensión de la acción social voluntaria como fenómeno social.

A partir de la recopilación y análisis bibliográfico, así como de discursos obtenidos a través de entrevistas, se han seleccionado manifestaciones y/o hitos para crear en este apartado una propuesta de relato —principalmente— alrededor de las formas duras de sociabilidad en acción social voluntaria, es decir, refiriéndonos a la solidaridad colectiva, organizada y regular, en asociaciones formales, instituciones y otras entidades. Sin embargo, también, en este capítulo, consideramos interesante hacer alguna referencia a manifestaciones de solidaridad esporádica e individual. El objetivo, por tanto, sería poner el foco en ciertos acontecimientos, transformaciones y cambios sociales que se desarrollan a lo largo del tiempo, interaccionan e influyen en el modo en que el que la acción social voluntaria se ha ido constituyendo y también la conceptualización en torno a ella.

Por tanto, el sentido de este capítulo es doble: por un lado, proporcionar un contexto a los discursos recabados, facilitando el análisis, ya que es fundamental aportar referencias a un entorno, un espacio que determina la comprensión de los fenómenos sociales y también de la “situación” en la que se desarrolla el análisis del discurso de la investigadora: “la elaboración de teoría, la descripción y la explicación, también en el análisis del discurso, están ‘situadas’ sociopolíticamente, tanto si nos gusta como si no. La reflexión sobre su papel en la sociedad y en la vida política se convierte así en constituyente esencial de la empresa analítica del discurso” (Van Dijk, 1999: 23).

Los acontecimientos que se exponen y alrededor de los cuales se estructura el discurso, están organizados cronológicamente y buscando marcar momentos de cambio social o hechos sociales que sentaron precedentes. Más allá de este criterio, algunos de

ellos se abordan por el peso específico del acontecimiento o tema, en los discursos recogidos, a través de las entrevistas.

Por último, en cuanto al espacio geográfico de referencia, señalar que el discurso aquí se construye mayoritariamente desde un punto de vista europeo y el estudio de caso se centrará en La Rioja. Pero buscando evitar el etnocentrismo, también se recogen algunos sucesos de otras latitudes con la idea de presentar una visión más integral y visto que una de las evidencias innegables en la era de la información y la globalización es que los fenómenos sociales —como la acción social voluntaria— se desarrollan a partir de la interconexión e influencia de infinitas y diversas fuentes.

4.2. El crédito de la caridad cristiana en Occidente

La caridad cristiana en Occidente, especialmente en España, es una de las principales manifestaciones del *dar al otro* y que a día de hoy sigue teniendo una profunda influencia en el desarrollo del Tercer Sector de Acción Social (TSAS)²². En todo ello, la Iglesia, como institución ha tenido un papel fundamental en la organización de las voluntades de sus feligreses, que es donde radica el centro de la acción. “El voluntariado sería, desde la perspectiva cristiana, la respuesta a una llamada interna, un camino que se recorre atendiendo a una naturaleza que requiere ‘dones’ especiales” (Béjar, 2001: 175). Es decir, la acción parte de la voluntad de una persona hacia otra(s) en situación de vulnerabilidad y es en la persona que ejerce la caridad, donde está el acento de la acción y también la motivación primera. En este sentido y tomando como referencia una práctica ya antigua y ortodoxa, señala Zurdo (2003: 72) “la pobreza y los pobres son estructuralmente necesarios —como medio— para que los ricos (que son quienes pueden practicar la caridad y la limosna) puedan salvarse”.

Más adelante, la solidaridad religiosa empieza a decaer y el centro se empieza a mover a hacia otra institución. “En la segunda mitad del siglo XIX la idea cristiana entra en tensión con la de beneficencia, una idea que se empezaría a estructurar con las reformas liberales de la época, y que, a grandes rasgos proponía que el Estado se hiciera cargo de los desamparados y con este derrotero se trató el problema en adelante” (Universidad del Rosario, Dan Social y UN Voluntarios, 2010: 42). Hasta este momento, muy pocos centros de beneficencia eran de carácter público y, por tanto, el papel del Estado era complementario, siendo la mayoría de los hospitales y hospicios de carácter particular. Uno de los hitos que ejemplifican este cambio con mayor claridad será la fundación en 1864 de la Cruz Roja: “el hecho más notable donde se evidencia la total separación de la Iglesia católica, en cuanto a lo que tiene que ver con la ayuda a los

²² El Tercer Sector de Acción Social (TSAS) está compuesto por organizaciones privadas, sin ánimo de lucro, que trabajan en iniciativas de carácter social bajo valores solidarios y en pro de la justicia social.

necesitados, es la fundación de la Cruz Roja” (Universidad del Rosario, Dan Social y UN Voluntarios, 2010: 48).

Como se ha señalado en otros apartados de esta investigación, la solidaridad es un concepto que permite acercarnos y que se desarrolla muy de cerca al de acción social voluntaria. Es por ello que consideramos interesante citar sucintamente los **dos modelos de solidaridad** que Imanol Zubero propone, desde una perspectiva histórica contemporánea “a partir de los cuales se ha intentado (y logrado) que la solidaridad encontrara acomodo en los países económicamente más desarrollados” (2000:15): el **primer modelo** comprende desde la Revolución Industrial hasta el período entre guerras, que hace referencia a la solidaridad obrera, entre “iguales marginados de los beneficios del sistema”, que comparten una experiencia común de injusticia. De esta vivencia compartida se crean un nuevo tipo de asociación privada de ayuda y, además, en este momento es relevante señalar que “la presencia de mujeres²³ ligadas a este tipo de organizaciones fue fundamental” (Universidad del Rosario, Dan Social y UN Voluntarios, 2010: 46). Y el **segundo modelo**, que se desarrolla desde la postguerra de la II Guerra Mundial hasta nuestros días, sería una solidaridad propia del Estado de bienestar, en el que se acepta que todas las personas se eleven socialmente de forma igualitaria, pero no que haya una disminución social igual, aún siendo ya evidente que no habitamos un mundo en el que hay recursos para que todas las personas ostentemos los mismos privilegios.

En vísperas de la guerra, en España, “la iglesia católica se había convertido en el centro de una red de asociaciones como la Acción Católica, las congregaciones marianas, los círculos católicos, las cooperativas, los sindicatos agrarios y las cajas de ahorro, que abarcaban a una gran parte del cuerpo social” (Pérez-Díaz, 2003: 442). Asimismo, los sindicatos anarquistas y comunistas también eran espacios de referencia en la generación de capital social en esta época. Sin embargo, en la postguerra, el contexto político caracterizado por la falta de libertades, también hará meya en este ámbito, limitando y concentrando la participación a través del partido político afín y la Iglesia. Dado el momento político que se vivía, el centro y la responsabilidad de las acciones de ayuda y apoyo a las personas en situación de necesidad recae indiscutiblemente sobre el Estado.

La dictadura, un régimen caracterizado por la limitación de la participación ciudadana libre, influye sin lugar a dudas en el desarrollo de la acción social voluntaria y ejemplo de ello es el número de asociaciones existentes en la época y cómo esto cambia posteriormente. A medida que la democracia se fortalecía, la Iglesia y el Estado tomaban mayor distancia y se incorpora el proceso del Bienestar Social, el cual lleva consigo el reconocimiento de los derechos sociales que a nivel internacional venían recogidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de Naciones Unidas en 1948. Será esto lo

²³ En el capítulo 3 “Marco conceptual: solidaridad, voluntariado y activismo. Conceptos, clasificaciones y fronteras” se aborda brevemente la influencia de los roles de género en el desarrollo de la acción social voluntaria y más precisamente, el papel de la mujer en todo ello.

que mueva el foco de la acción social voluntaria hacia otro lado, superando el viejo paternalismo benéfico asistencial y poniendo esta vez en el centro a la persona, a la ciudadanía, como portador de derechos y deberes. Así, en 1978 se elimina la Beneficencia Pública del texto constitucional.

Otro de los cambios significativos, consecuencia de las transformaciones en el panorama económico y político, fue el desarrollo exponencial del asociacionismo, que crece notablemente. Pérez-Díaz señala que “la media de inscripciones en el registro de asociaciones fue de unas 1000 al año en la primera mitad de los setenta, antes de la transición democrática, y de unas 5000 al año entre mediados de los setenta y de los ochenta” (2003: 462). Este crecimiento trae consigo una diversificación de los perfiles de las personas que participan, que entre otras cosas, no proviene ya solamente de organizaciones de índole religiosa. Este incremento también es un reflejo del protagonismo que la sociedad civil adquiere y que se cristalizará en organizaciones de distinto tipo, entre las que destacarán las asociaciones vecinales y aquellas que trabajan por la integración de las personas con discapacidad.

4.3. Democracia, movimientos sociales de barrio y apoyos mutuos

Como se mencionó anteriormente, en España, en la década de los 80, el impulso de la iniciativa institucional y política para la construcción del Estado de bienestar llega con la universalidad de los derechos sociales en educación, salud y pensiones (Las Heras, 2018: 243).

En línea con las aportaciones que se han ido señalando, un cambio notable en la acción voluntaria y en parte, reconocido por ciertas legislaciones, tiene que ver con “el eje motivacional del voluntariado, un desplazamiento del **otro** desde el centro a la periferia, pasando a ser el **yo** el núcleo más importante” (Fuentes: 1996, 276). No siendo la motivación parte central de nuestro análisis, sí es interesante esta variación, ya que influye en el planteamiento y, muchas veces, el objetivo de la acción. También es un elemento que permite ver la evolución del voluntariado a partir de cómo se percibe a sí misma la persona en relación a la sociedad en la que vive y se desarrolla.

“Las formas de solidaridad tradicionales, que habían desempeñado un papel destacado, pasaban a ser secundarias. Aquellas, desde el punto de vista de la justicia, resultaban arbitrarias, al depender de la voluntad del donante; en el plano funcional carecían de eficacia organizativa, y bajo el ángulo económico, se quedaban totalmente cortas para afrontar los efectos destructivos de las oscilaciones cíclicas de la economía” (Del Río, 2014: 19).

Por otro lado, la autonomía, la participación y el desarrollo comunitario fueron fundamentales para la construcción del Estado de bienestar. Para su pleno desarrollo, era necesaria la descentralización de recursos de bienestar social y la capacitación de las

4. Aproximación socio-etnográfica a los “hitos históricos” de la acción social voluntaria.

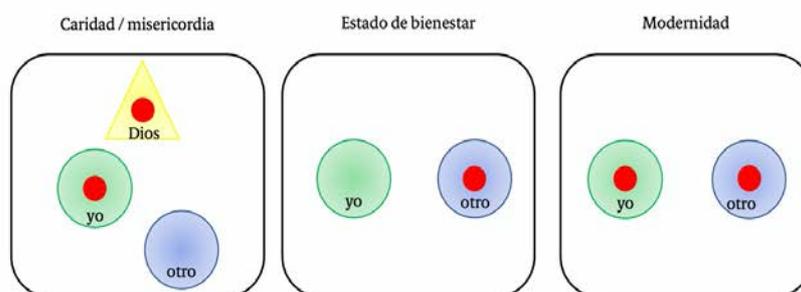


Figura 3. ¿Dónde está el centro del dar? (elaboración propia).

personas, grupos y comunidades en la toma de decisiones. Además, potenciar la solidaridad ante las necesidades y crear conciencia mutua de responsabilidad social, serían también elementos basilares en el desafiante y nuevo panorama democrático español. Las asociaciones vecinales fueron espacios claves en los que se desarrolló esta vertiente ciudadana.

Al mismo tiempo, en otras latitudes, la sociedad civil organizada también luchaba y se activaban para responder a las necesidades de su propio territorio. En el caso de Latinoamérica, “las ONG aparecían con la idea de que, si el Estado no atendía las necesidades de las poblaciones, estas se atendían por las mismas comunidades” (Universidad del Rosario, Dan Social y UN Voluntarios, 2010: 51).

4.3.1. Desarrollo en torno a la atención, integración y normalización de ciertas situaciones de partida

El rápido desarrollo normativo que sustentó el Estado de bienestar, quedó plasmado en la evolución en el sector de atención a la dependencia y otros ámbitos de intervención social más cercanos a la salud.

El objetivo era la integración y la igualdad de oportunidad, amparándose en la cobertura de derechos que el nuevo Estado de bienestar disponía. “La conjunción del Estado democrático-liberal y del Estado garante de los derechos sociales ofreció en Europa un modelo, el Estado del bienestar, socialmente más justo que cuanto se había conocido anteriormente y con notables capacidades inclusivas y cohesionadoras” (Del Río, 2014: 19).

Para ello, como ya se señaló, la participación y organización de la sociedad civil también fue fundamental. Muchas organizaciones se fundaron a partir de que distintos agentes sociales (vecinas/os, familiares, madres, padres, colegas de trabajo...), que compartían la misma situación de desigualdad o de injusticia se unieran para defender sus derechos.

Ya no se trataba tanto de dar a quien no tiene, sino que, desde la perspectiva de derechos, organizarse para reclamar e incluso disponer —junto con la administración

pública— de servicios que aseguraran la igualdad. En este camino, la sensibilización y la socialización de ciertas situaciones de injusticia también era fundamental.

Será la época dorada de crecimiento de las entidades sociales no lucrativas hasta principios de los años 90, cuando se inicia la consolidación del Tercer Sector. Es en este contexto, que se inicia a extender la idea de que el gasto público en protección social es realmente una inversión y con ello, algunas voces inician a poner en valor la influencia del sector en el desarrollo económico y su trascendencia.

En este período, también se empezó a dar un cambio en los modelos de participación. En palabras de Béjar (2001: 14), en el “fin del siglo XX cae la militancia política clásica (movimientos vecinales, sindicatos...) y crece una nueva forma de participación: el voluntariado”. Apuntan desde el VI informe Foessa (2008: 513) que “al hilo de la transformación se produce una cierta sustitución terminológica. Los conceptos asociación y asociacionismo ‘circulan’ cada vez menos en los discursos de la ciudadanía, donde son sustituidos por las referencias a las ONG y el voluntariado”.

Y no solamente se hablará de voluntariado social, sino también en otros ámbitos, como pueden ser el deportivo o cultural. Por tanto, muchas acciones sociales no estarán solo encaminadas a proteger, sino también a promover las capacidades del ser humano para su desarrollo pleno. Un ejemplo de esta ampliación en los ámbitos de voluntariado será los movimientos de Universidad Popular, que si bien había empezado hace mucho tiempo, a La Rioja llegó por esta época (1994) con un éxito rotundo.

Otra cuestión a destacar de la década de los años 90 y que refleja el crecimiento y consolidación del voluntariado, es que se regula por primera vez en España sobre el asunto a través de la Ley 6/1996, de 15 de enero de voluntariado.

El total acuerdo entre los partidos políticos, que hizo posible la entrada en vigor de la Ley del Voluntariado ha sido a menudo comparado con el diametralmente opuesto rechazo que dicha ley suscitó en gran parte de los colectivos de base. Frente al llamativo crecimiento del voluntariado como fuerza de cambio social, bastantes gobiernos autonómicos optaron asimismo por canalizar esta fuerza a través de la regulación de su ejercicio (Falcón, 1997).

Por último, mencionar, que durante este período convivieron dos modelos que, aunque no se pueden diferenciar categóricamente, suponen tendencias opuestas: uno sin postura crítica y con una notable fuerza de movilización, heredero de la caridad cristiana y otro, sucesor de la militancia y el sindicalismo, muy reivindicativo, que denunciaba enérgicamente las injusticias del sistema preestablecido. Por otro lado, también hay que tener en cuenta el razonamiento ya mencionado anteriormente sobre la esfera donde pasa a gravitar el centro de la acción voluntaria en muchas ocasiones y que será una característica diferenciadora de esta nueva modernidad. En palabras de Picas (2006: 4): “la secularización de la moral, liberada del entorno religioso, culmina en nuestros días en la inversión del imperativo ético incondicional. En la cultura ‘posmoralista’, el ‘¡Tú puedes!’ [ayudar] se asocia a la libre construcción del propio yo (al placer, cuya búsqueda se convierte en obligación)”.

4.4. Los dos miles

La crisis económica de 2008 debilitó al sistema de bienestar social y al Tercer Sector de Acción Social (TSAS), que aún estaban en consolidación. La relación entre ambos es estrecha, también con el sector privado de prestación de servicios, ya que una parte importante de su aportación al desarrollo social se debe a la prevalencia de la dimensión utilitarista sobre aquella orientada a la transformación social. En el caso de muchas organizaciones voluntarias, particularmente aquellas de carácter más asistencialista, se establece una interdependencia particular y estrecha con la administración pública. Por tanto, al hablar de voluntariado en el contexto de la crisis de 2008, es inevitable desarrollar el argumento en relación a las consecuencias que tuvo en el Tercer Sector, cómo se vio afectado y los cambios en el sistema de bienestar.

La privatización de muchos servicios públicos ha ido en aumento, lo que ha llevado a que la parte más crítica del Tercer Sector de Acción Social empiece a hablar sobre la “mercantilización de la pobreza”. Un término que hace referencia al negocio que se instaura, como consecuencia de la reestructuración del sistema de bienestar, la externalización de servicios públicos en empresas y que también llevo consigo la contención en el desarrollo de los derechos sociales.

“Las políticas neoliberales y neoconservadoras han dado por supuesta la superación del Pacto Social Capital-Trabajo-Estado, sobre el que se fue construyendo y desarrollando el Estado de bienestar en Europa. Sin denunciar formalmente dicho pacto, pasaron a defender políticas tendentes a desmantelar lo que denominan: monopolio del Estado en la atención de las necesidades básicas de la ciudadanía. Este hecho ha llevado a liberalizar y privatizar los servicios públicos que lo sustentan y a facilitar lo que podría denominarse como: negocio de las necesidades sociales básicas” (Las Heras, 2018: 245).

Bajo este marco, toma mayor fuerza la concepción del voluntariado como fuente de servicios, al interno de una idea generalizada en la que no solo es el Estado el que debe mantener, cuidar o proteger al bienestar, sino una diversidad de actores, entre los que se encuentra la ciudadanía. En algunos casos, una de las consecuencias de este cambio será la disminución del sentido crítico de transformación social y la individualización de la acción social. Lo que también trae consigo, en muchos casos, una disociación en el sentido de pertenencia a la organización, en la cual el voluntariado **participa**, pero no **es parte**: “el voluntariado es la donación de tiempo y trabajo a una organización de la que no se es miembro” (Revilla, 2002: 25). Esta cuestión se verá reflejada, por ejemplo, en la dificultad para la renovación de las juntas directivas de las asociaciones; lo que también evidencia que —tal vez— estás estructuras hayan dejado de responder a la realidad del momento. Y, por otro lado, el desencanto hacia la vida política, también influirá en esta nueva configuración del voluntariado, fruto de la falta de respuesta eficaz de algunas instituciones públicas ante una situación de crisis económica y social. En este sentido, el VI Informe Foessa (2008: 501) expone que “el voluntario/a no se configura como un sujeto político (en general, no se orienta de manera consciente hacia lo ‘público’), sino

que, en el contexto de un modelo hegemónico de ‘voluntariado de tareas’, pasa a generar servicios sobre una base individualizada (de-sujeto-a-sujeto)”.

Estos cambios, expone Zurdo (2011: 114), no son solo una tendencia española, “aunque las situaciones de partida son extremadamente diferentes, los países parecen moverse en una misma dirección, y de una manera bastante coordinada: hacia un modelo de voluntariado de servicios fuertemente individualizado”.

4.4.1. 15-M y Las Luchas Feministas

Nuevos y renovados movimientos sociales han influido en la última década en el desarrollo de la acción social voluntaria, así como en la configuración de otras esferas de la vida social y política. Los movimientos sociales son, muchas veces, marco de expresión del activismo y el voluntariado más crítico y transformador. Además, significan la cristalización e identificación de momentos que marcan el avance de un fenómeno social.

Este es el caso del 15-M, en 2011, y los movimientos feministas que eclosionaron en 2018, que han sido identificados como influyentes en el desarrollo de la acción social voluntaria.

El 15-M también conocido como **Movimiento Indignados** fue un movimiento ciudadano alternativo en España, protagonizado por la juventud y que se salió a la calle, más particularmente, a las plazas, para reclamar cambios de forma pacífica. Este movimiento recogió “el legado de una larga década de movimientos alter o antiglobalización, pero también un buen número de iniciativas ciudadanas y juveniles que venían llamando la atención sobre lo que consideraban una absoluta *financiarización* y sobre-mercantilización de las condiciones de existencia en la vida cotidiana” (Betancor y Cilleros, 2013: 249). Entre los movimientos juveniles anteriores, es destacable el movimiento contra la implantación del Plan Bolonia de 2008.

A partir del 15-M, por otro lado, las tecnologías de la información y la comunicación se afianzan en la configuración del ámbito social, en general, y de las reivindicaciones sociales, en particular. Aunque sobre esto, nos detendremos más adelante, aquí es importante tenerlo en cuenta porque será un elemento que facilitará la concepción de la crisis como una situación global y también aportará conexión entre distintos movimientos y plataformas reivindicativas que se estaban desarrollando en otras partes del mundo, como es el caso de *Occupy Wall Street* o La Primavera Árabe.

Además de la concepción global de la crisis, ésta también se percibirá como una palanca de transformación, como señala el CIS en su estudio 2921 *Representaciones políticas y movimiento 15-M*, “la crisis se convierte en una oportunidad para cambiar las cosas. Este cambio tiene que ver con relaciones sociales basadas en ideales más comunitarios, vínculos menos individualistas y sobre todo con una actitud diferente ante el consumo” (CIS, 2011: 4).

Otra de las cuestiones que evidenció el movimiento 15-M fue que las viejas formas de participación y de hacer política debían renovarse. Esto, por supuesto, influyó en las formas de hacer voluntariado, que empezaron a inspirarse en algunas maneras de hacer activismo, en parte, recuperando el espíritu de los movimientos sociales de los años 60 y 70, que en su momento dieron origen a organizaciones como *Greenpeace* o *Amnistía Internacional*.

Más adelante, en 2018, las luchas feministas toman el relevo y emergen con gran protagonismo en el ámbito público. Si bien hasta el momento, el género ya se había asumido como un elemento transversal en muchas políticas públicas, planes y programas de entidades del Tercer Sector; será a partir de este punto y como consecuencia de las reivindicaciones de este movimiento, que se reconozca la centralidad y el protagonismo de la mujer como una condición para el desarrollo de una sociedad sostenible.

Buscando la concreción y para poner en evidencia esta situación, una parte²⁴ de los movimientos feministas convocan una huelga de cuidados, de consumo, laboral y educativa para el **8 de marzo de 2018**. La multidimensionalidad de la huelga supuso una innovación y poner en el centro a los cuidados permitió mostrar muchas realidades que hasta el momento no eran visibles en el ámbito público, politizando así situaciones de injusticia que se habían naturalizado.

Otro rasgo importante, fue el reconocimiento de la diversidad y las diferencias entre las propias mujeres al interno de la lucha. Como señala Cobo (2019: 136) “la diferencia entre las mujeres se convertirá en una de las ideas centrales del nuevo imaginario feminista. Esta transformación tendrá como correlato el surgimiento de un nuevo corpus teórico en el ámbito de la teoría feminista con el objetivo de afirmar y dar nombre a grupos de mujeres que no solo sentían el peso del poder patriarcal sobre sus vidas sino también el de otras opresiones”. Esta concepción pluralista y postmoderna del sujeto político marcará el nacimiento de la cuarta ola feminista.

Bajo este marco de análisis, concluimos que el papel de la mujer y su sobrerrepresentación en el tercer sector de acción social²⁵, así como en las profesiones relacionadas con los cuidados o los llamados empleos *pink collars*²⁶, hace que este fenómeno sea aún más relevante (Piñón, 2010). Esto, junto con la feminización de la pobreza es uno de los síntomas que permite identificar la trascendencia de la lucha de los

²⁴ Los movimientos feministas que agrupan a personas racializadas, como Afrofeminas, aún reconociendo y apoyando la iniciativa, no secundarán la huelga del 8-M de 2018 al no sentirse reconocidas en dicho método de protesta y tampoco sentirse suficientemente arropadas por las motivaciones que impulsa la huelga. También será el caso de algunos colectivos de personas migradas, que señalarán las dificultades para asumir una protesta de dicha naturaleza por muchas personas migradas (sobre todo, aquellas en situación administrativa irregular), que además son precisamente uno de los colectivos que asumen gran parte de los trabajos domésticos y de cuidados.

²⁵ Según un informe de la Plataforma de Voluntariado de España realizado en 2018 (p.8), “entre el perfil de las personas que colaboran con una ONG y el perfil general de la población española abunda en una mayor presencia de mujeres (son el 51,0% de la población y el 56,5% de las personas que colaboran)”.

²⁶ Término que se refiere a aquellos trabajos tradicionalmente orientados a que sean realizados por mujeres, como por ejemplo, enfermería, trabajo de limpieza, secretaría...

movimientos feministas y de la estrecha relación que tiene en la configuración de la acción social voluntaria en la actualidad.

4.4.2. Ley 45/2015, de 14 de octubre, de voluntariado

En 2015, en España se reforma la ley de voluntariado que —entre otras cosas— **combina las dimensiones de ayuda y participación**, buscando la transformación social (Ley 45/2015). La combinación de estas dos dimensiones, que se plasma en el preámbulo de la ley, refleja también la existencia de dos formas de estudiar al voluntariado: una como derecho, como fórmula de participación ciudadana, que expresa determinados valores y otra, como recurso social, para garantizar y dar eficacia (social) a los derechos humanos.

Otra transformación será que esta normativa ya no solo se refiere al voluntariado social, sino que también introduce otros ámbitos hasta un total de 10, como por ejemplo el deportivo, cultural o de cooperación al desarrollo.

Si bien la ley regula aquellas actividades de voluntariado realizadas formalmente, de manera organizada y principalmente al interno de una organización u entidad sin ánimo de lucro, también —aquí aparece otra novedad interesante— se refiere a aquellas realizadas al interno de empresas y universidades. Esto supone una diversificación de los actores sociales que hasta el momento no se contemplaban y en algunos casos, incluso, han sido objeto de polémicas por su gestión ética.

Por último, nos parece importante señalar que esta nueva ley de voluntariado, además de hacer referencia a las obligaciones y derechos de los agentes sociales que fomentan y dan cobertura al voluntariado, así como de la propia persona voluntaria, también recoge cláusulas referidas a la persona destinataria de la acción. Desde la Plataforma de Voluntariado de España (PVE) hacen hincapié en este último aspecto, señalando que es una ley centrada en las personas y basada en los principios de no discriminación.

4.4.3. Internet y redes sociales

El gran desarrollo de la tecnología de la información y la comunicación (TIC) ha marcado el progreso de la vida moderna. La concepción de la distancia se ha visto totalmente alterada y las formas de relación y de comunicación han cambiado para un gran número de personas. Gran parte de la población tiene acceso a herramientas digitales y conexión a internet en Europa, sin embargo y al mismo tiempo, la brecha digital instrumental y de conocimientos significa —cada vez más— una barrera para el acceso a una parte de la vida, a veces tan importante, como la laboral. Estamos más conectados que nunca, pero está conexión no implica necesariamente relación. Sin embargo, sí que ha facilitado y con gran impacto positivo (en algunas versiones), por ejemplo, el asentamiento de la

noción de *comunidad global*²⁷ y con esto, el fortalecimiento mutuo de luchas sociales a nivel mundial.

“En los países del Sur global, se estima que un 60% de la población posee un teléfono móvil. La gran variedad de tecnologías en constante crecimiento y su amplia disponibilidad demuestra un aumento de las oportunidades para involucrar a más gente a la hora de abordar desafíos globales, que van desde el seguimiento de la inseguridad alimentaria o la supervisión en un conflicto violento, hasta la alerta temprana ante desastres inminentes, así como también la notificación de fraudes electorales (...). Las formas innovadoras de voluntariado, que combinan oportunidades en línea y sobre el terreno, tienen un enorme potencial para incrementar la profundidad y la amplitud del compromiso cívico” (UN Voluntarios, 2014: 8).

Las TICs han sido especialmente relevantes en la socialización de las generaciones más jóvenes, facilitando y acelerando la difusión de contenidos informativos en todas sus facetas. Diversos estudios (Razquín, 2015; Vallespín, 2011; Fernández-Romero y Sánchez-Duarte, 2019) abordan la dimensión online como novedad y conceptos en torno a ello como ciber-movimientos, revolución 2.0 o ciudadanía digital toman especial relevancia.

En cualquier cosa, al hablar de TICs y movimientos sociales, habría que tener siempre en cuenta lo que señala Shiryky (2008: 160): “revolution doesn't happen when society adopts new technologies, it happens when society adopts new behaviors”²⁸.

Su desarrollo abre cada vez más posibilidades y versiones para el progreso de la vida moderna en todas sus facetas, pero también hay una parte de la sociedad que actualmente hace un llamado de atención sobre las contraindicaciones de su uso en la salud, por ejemplo. El equilibrio entre ambas cuestiones aún es un reto.

4.5. Mundialización del fenómeno: ayuda humanitaria

La ayuda humanitaria es considerada generalmente como la expresión universal de la solidaridad y como valor entre las personas e imperativo moral. La primera operación internacional de ayuda a grande escala fue para responder a las devastadoras consecuencias de un terremoto en Lisboa, en 1755. Sin embargo, los orígenes y desarrollo

²⁷ Para Bauman (2003: 191), la comunidad global es una comunidad imaginaria, como todas las comunidades, “inclusiva aunque no exclusiva” con una fuerza integradora tangible, potente y efectiva; pero sin una red de sustento político o institucional. Esto hace que, por ejemplo, no haya una actuación común y humana para sacar a los refugiados del vacío sociopolítico el que han sido arrojados.

²⁸ La revolución no sucede cuando la sociedad adopta nueva tecnología. Esta sucede cuando la sociedad adopta nuevos comportamientos (traducción propia).

de lo que hoy conocemos como “sistema humanitario moderno” empezó en la segunda mitad del s. XIX, creando un movimiento mundial.

La primera Convención de Ginebra en 1864 y la activación de la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, principal órgano coordinador de la respuesta humanitaria a gran escala, fueron momentos claves. Uno de los siete principios de esta organización incluye el “servicio voluntario”, lo que significa —entre otras cosas— que la ayuda humanitaria de ninguna manera se despliega con objeto de obtener beneficios y que la participación de la sociedad civil es fundamental.

Sin embargo, las ONG, que tienen una naturaleza administrativa distinta, no cobrarán protagonismo como agentes de desarrollo hasta después de la II Guerra Mundial (Picas, 2006: 2). En Estados Unidos, “muchas asociaciones voluntarias florecieron gracias a su estrecha participación en las movilizaciones federales de la época de la guerra. Así, la Cruz Roja y la Young Men’s Christian Association experimentaron un aumento súbito en su afiliación, voluntariado y fundación de delegaciones locales” (Skocpol, 2003: 525).

Entre 1960 y 1970 numerosas ONG se establecieron en los países desarrollados y empezaron a trabajar en países en conflictos o a favor de víctimas de desastres de todo tipo. Destaca en este período, la creación del Programa Internacional de Voluntariado de Naciones Unidas (1970), como respuesta a la percepción de la época que formulaba como objetivo principal de la asistencia para el desarrollo, subsanar el déficit de recursos humanos en muchos países en desarrollo. Así mismo, la creación de Médicos Sin Fronteras (1971), que recordó la necesidad de responder en defensa de las víctimas, es otro momento reseñable en esta época. La magnitud de las crisis y las problemáticas fueron creciendo y tras el genocidio en Rwanda (1994), se determinó la necesidad de crear sistemas para rendición de cuentas y se puso en valor la profesionalización de la respuesta humanitaria.

Es también relevante mencionar las movilizaciones en torno a la Plataforma por el 0,7 % (del PIB) que se desarrollaron en todo el territorio español en 1994. Fue una movilización tolerante y abierta, a favor de la redistribución de la riqueza que tuvo —entre otras cosas— gran impacto mediático por acampadas en plazas y huelgas de hambre de algunos manifestantes.

El Movimiento por el 0,7% tenía un amplio argumentario, muy unido a la noción de desarrollo sostenible, pero con un objetivo muy concreto y urgente: que el 0,7% del PIB fuera a Ayuda Oficial al Desarrollo de los (mal llamados) países del Tercer Mundo.

Más adelante, para 1996 la Comisión Europea presenta una comunicación sobre “El fomento del papel de las asociaciones y fundaciones europeas”, tras la elaboración de una extensa encuesta para conseguir un mejor conocimiento del sector e identificar cuestiones fundamentales que necesitan ser abordadas, para que la contribución de este sector al crecimiento de Europa. Tras reconocer la dificultad en la definición y delimitación del asociacionismo como objeto de estudio, este documento, también pone en valor el papel de las fundaciones y las asociaciones como agentes sociales importantes

para la salvaguarda de los derechos humanos y un elemento clave en las políticas de desarrollo.

Más adelante, en 2001, con la resolución 56/38 de la Asamblea General de Naciones Unidas y la celebración del año internacional del voluntariado se establece otro hito en el reconocimiento e internacionalización del fenómeno. Por otro lado, el Manifiesto para el Voluntariado en Europa de 2003, señala Zurdo (2011:118) insiste sobre la dimensión individual del voluntariado, entendiendo que es producto de una decisión personal libre. También se abre a la consideración del espacio de la ayuda mutua, y señala especialmente el valor económico del voluntariado. “(...) Los beneficios relacionados con la inserción en el mercado laboral también suponen un elemento importante en la retórica del manifiesto”.

Volviendo al tema que nos ocupa y a modo de conclusión, podemos señalar que, hoy en día la acción humanitaria comprende no solo la ayuda en situaciones de emergencia, sino también otros elementos como la asistencia, protección y ser testimonio de momentos de tensión social y política o que hayan desencadenado sucesos perjudiciales para la estabilidad. Y en todo ello, la implicación y el trabajo de personas voluntarias es fundamental para generar un impacto positivo.

4.6. Algunos (otros) datos

El voluntariado constituye actualmente, según las estadísticas, la séptima economía del mundo en Producto Bruto. En diversos países desarrollados genera más del 5% del PIB, en bienes y servicios principalmente sociales. (...) En América Latina la actitud positiva hacia el trabajo voluntario es amplia. En Argentina, la encuesta Gallup verificó un ascenso creciente del voluntariado en medio de la grave situación actual. En 1997, el 20% de la población estaba involucrado en trabajo voluntario; en 2000 era el 26%; en 2001, el 32% y el porcentaje continuó ascendiendo (Kliksberg, 2006a: 101-102).

A nivel de Unión Europea, en la actualidad, en torno a 100 millones de personas realizan voluntariado, es decir, entre el 22% y 23% de los y las europeas de más de quince años (Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo, 2010). Estos datos reflejan que el voluntariado es un fenómeno en boga, y que cada vez encuentra más formatos y espacios en los que desarrollarse.

Sin embargo, en España el voluntariado es un fenómeno más tardío y en 2011 los datos indican que, aunque ha aumentado considerablemente, la participación en acciones de voluntariado es menor que la media en la Unión Europea: “El estudio sobre El Voluntariado en la Unión Europea indica que hay un 18% de personas voluntarias en España, lo que sitúa al país en el grupo de menor participación voluntaria ya que la media de ‘participación activa’ es de un 34% de europeos/as tomando parte en tareas voluntarias” (Franco y Guilló, 2011: 19). Durante este período, también será característica la gran fragmentación del sector. Hay un gran número de asociaciones y entidades de voluntariado, y muchas de ellas solo cuentan con personas voluntarias en su estructura.

Por último, destacar que aunque la feminización del movimiento voluntario sigue vigente (55% de las personas voluntarias son mujeres), esta característica se invierte en el cibervoluntariado, que parece estar caracterizado por la masculinización (Franco y Guilló, 2011: 22).

El 2011 se establece como *Año Europeo de las Actividades de Voluntariado que Fomenten una Ciudadanía Activa*, coincidiendo con el décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios de las Naciones Unidas que, como se señaló anteriormente, fue celebrado por primera vez en 2001. Esta celebración no fue solamente simbólica, sino que se le dio una dotación económica significativa con el objetivo general de “fomentar y apoyar, especialmente mediante el intercambio de experiencia y buenas prácticas, los esfuerzos realizados por la Comunidad, los Estados miembros y las autoridades locales y regionales para crear las condiciones en la sociedad civil que favorezcan el voluntariado en la Unión Europea y mejorar la visibilidad de las actividades de voluntariado en la Unión Europea” (Consejo de la Unión Europea, 2010: 1). Dichos esfuerzos han tenido un impacto innegable en la juventud europea; y es que tanto el voluntariado europeo como los intercambios europeos en la educación superior no obligatoria, han marcado el desarrollo laboral y educativo de muchas generaciones.

Para 2015, según la Plataforma de Voluntariado de España (PVE), 3,1 millones de personas²⁹ realizan voluntariado en España, es decir el 7,9 % de la población. De ellas, un porcentaje mayoritario son personas jóvenes, de menos de 35 años, pero en su conjunto, no son más que otros grupos etarios. En cuanto al género, nos encontramos que entre las personas voluntarias hay más hombres que mujeres (un 8,6% más); esta diferencia es mayor que la que se producía en 2014 cuando prácticamente el voluntariado femenino y masculino se repartían al 50% (PVE, 2015).

También es significativa la interrelación entre financiación disponible y crecimiento de la ASV:

“El volumen presupuestario de las entidades incide muy directamente en el número medio de voluntarios/as en las mismas, de tal manera que, a mayor presupuesto, también es mayor el número de personas voluntarias que colaboran en ellas”. O dicho de otra forma, “A medida que se dispone de menos presupuesto, mayor es el peso de los voluntarios en la organización. Esta es una realidad que se ha visto acrecentada con la crisis” (Ruiz (dir.), 2015: 75-77).

En este mismo año y coincidiendo con el nacimiento del Observatorio de Voluntariado de España, el módulo temático de la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística versó sobre la participación social. En La Rioja, los adultos por participación en actividades de voluntariado al margen de entidades que se dediquen a estos fines son de 6,3 %; frente al total nacional de 10,6 % y, por ejemplo, 18,9 % en País Vasco. Por otro lado, los adultos por participación en actividades de

²⁹ Población mayor de 18 años.

voluntariado a través de alguna organización, asociación o agrupación la cifra en La Rioja (10,8 %) es más similar al valor nacional (10,7 %).

En 2018, el estudio de Eurostat sobre Condiciones de vida en Europa (*Living conditions in Europe*, 2018) incluye un capítulo sobre la participación social. Más allá de los datos que arroja el informe, nos resulta aquí interesante traer algunos conceptos claves que se definen al inicio del apartado y que reflejan algunos cambios en el análisis de la participación social (Eurostat, 2018: 110-111):

- **Ciudadanía activa** (*active citizenship*): entendida como la participación en actividades de un partido político o un grupo de interés local, en una protesta, etc. Pero votar en unas elecciones, por ejemplo, no es considerado un ejercicio de ciudadanía activa.
- **Voluntariado formal** (*participation in formal voluntary work*): no obligatorio, será aquel que se desarrolle para ayudar a otros, medioambiente, animales o la comunidad en un sentido más amplio, a través de una organización.
- Participación en el **voluntariado informal** (*participation in informal voluntary activities*) donde están incluidas las actividades que se realizan para ayudar a otras personas, que no viven en un mismo domicilio. Podrían considerarse aquí acciones más puntuales e individualizadas.

Tomando como referencia esta terminología, vemos que la tendencia continua estando en la despolitización del voluntariado. En este sentido, la participación a través del asociacionismo sería un ejercicio ciudadanía activa y el voluntariado más formal seguiría siendo una actividad de corte utilitarista. Siguiendo esta idea, Zurdo señala que el voluntariado sería “un modelo participativo individual de orientación instrumental que no implica pertenencia (más típico de grandes entidades voluntarias y asociado al voluntariado de servicio), y vincular el asociacionismo a una situación de afiliación efectiva (tomando el referente de los ‘socios activos’), correspondiéndose con sujetos que de una manera regular participan tanto en los procesos organizativos como en las actividades de la asociación (ubicándose el tipo más ‘puro’ en las pequeñas asociaciones de acción comunitaria)” (Zurdo, 2011b: 106).

Sin embargo, como se ha mencionado en otros apartados de este estudio³⁰, con frecuencia la realidad no se reduce a un binomio. Así, se observa tanto en informes y estudios³¹ recientes de distintos organismos públicos y privados que se ocupan de esta temática, como en documentación gris de organizaciones sin ánimo de lucro, una tendencia y un trabajo consciente hacia la promoción de un voluntariado transformador y muy influenciado por prácticas más cercanas al activismo social.

³⁰ Véase apartado 3.5. “Continuidades, rupturas y fronteras”, en el capítulo 3 “Marco conceptual: solidaridad, voluntariado y activismo”.

³¹ CIVICUS, IAVE, VNU (2008). *Voluntariado y Activismo Social. Formas de participación en el desarrollo humano*. Arias, B., Boni, A., Ortega, M., Rosado, I. (2017). *El voluntariado transforma, si sabemos cómo*. ONGAWA: Madrid. EAPN, PVE (2019). *Tercer Sector de Acción Social, Movilización Social y Voluntariado*. EAPN-ES: Madrid.

El Tercer Sector de Acción Social en España cuenta en la actualidad con algo más de un millón de personas voluntarias, de las cuales, unas 293.000 pertenecen a las entidades singulares³², lo que significa el 27,8% de todo el voluntariado del sector (Gómez (coord.), 2020: 24). Estos datos representan un importante descenso, sin embargo, hay que tener en cuenta otro dato importante, el voluntariado al mismo tiempo también “representa en la actualidad, de media, el 48,8% del total de personas (remuneradas y no) que colaboran en el sector” (ibídem).

4.7. Principales hitos relacionados con la evolución de la Acción Social Voluntaria en la comunidad autónoma de La Rioja

En este apartado, abordaremos algunos eventos y cambios en la sociedad riojana que se identificaron como relevantes en los discursos recolectados, para el desarrollo de la acción social voluntaria en esta comunidad. Para ello, tomaremos como inspiración uno de los principios del análisis etnográfico, que “siempre proveen ciertas partes de los procesos sociales macro y, en este sentido, actúan como piezas de un sistema y nos muestran la interdependencia entre lo local y las posibles macroestructuras, así como el modo en el que uno reacciona o condiciona a lo otro” (Marxen, 2012: 51-52). Veremos como algunos de ellos son reflejo de los que ya se han presentado a nivel global o nacional, teniendo también una correspondencia a nivel local en el caso que nos ocupa. Es decir, se expondrá una gran parte de los eventos ya presentados a través de los discursos recabados, reconociendo el impacto de estos a nivel local.

Como se ha ido presentando, la acción social voluntaria es una parte fundamental del tercer sector. En él, el **peso de las tres entidades singulares** (Cáritas, ONCE y Cruz Roja) es indudable y en relación al voluntariado también. Es pertinente recalcar que en la actualidad, las entidades singulares agrupan al 27,8% del total del voluntariado que participa en organizaciones del tercer sector.

◀ R. “Yo creo que aquí había como tres organizaciones grandes históricamente en España que era la ONCE, Cáritas y... (dubita) No recuerdo la tercera”.

P. “Cruz Roja”.

R. “Eso es, sí. Cruz Roja. Y que tuvieron gran protagonismo en la reconstrucción, después de la guerra civil, y que unas empezaron a tratar temas como la discapacidad, la ceguera y a las víctimas de la guerra”. E4-HAT.

³² Son tres las entidades singulares: Cáritas, Cruz Roja y ONCE. Se les asigna esta categoría porque, bien por su naturaleza jurídica, por su implantación en el territorio, presencia histórica y tamaño, poseen características que les diferencian del resto.

Por otro lado, el **auge del asociacionismo** entre los años 70 y 80 también se verificó en La Rioja, donde —coincidiendo con la tendencia a nivel nacional— se destaca el peso del asociacionismo vecinal, el desarrollo de las entidades de atención a la discapacidad, juveniles y algunas relacionadas con la salud.

◀ “El barrio pues el activismo ha sido las asociaciones de vecinos que en una época aquí fueron muy importantes. Porque fue el primer movimiento en contra de la dictadura que empezó aquí en Logroño” E17-MA.

◀ “Entonces ese año, del 76 hasta el 79...80. Esos años el asociacionismo vecinal es fundamental en España. De hecho, buena parte se pierde porque mucha gente se pasa a los puestos políticos. Que eran voluntarios todos ellos. Era gente muy honesta. Era por compromiso social. Tenían un compromiso social importante con el tema del asociacionismo, de los vecinos, de las cuestiones sociales de la ciudad, de la vida política de la ciudad y entonces se pasan a los partidos políticos, sobre todo de izquierda” E9-HT.

La participación de la sociedad civil, canalizada a través de entidades sociales y asociaciones, en la **consolidación del Estado de bienestar** en España fue fundamental.

◀ “En los 80, por ejemplo, no había nada. Por eso, volvemos un poco al inicio de nuestra conversación. No había nada, público. Estaba todo por hacer. No había ni un sistema público de servicio... bueno, ahora se nos llena la boca con el sistema público y está en hilvanes. Pero no había ayuntamientos que tuvieran servicios sociales, en los gobiernos autonómicos tampoco había. Lo que había era entidades sociales que atendían a los más vulnerables, entonces no se hablaba ni de vulnerabilidad, a los pobres, a los menesterosos, que decía la ley de régimen local. Con lo cual el hito. Uno de los hitos era ese: no había nada y ellos construyeron todo. Desde las entidades social, los propios voluntarios, impulsaron... Así surgieron entidades como Cocina Económica, como Cruz Roja, como Cáritas. Creo que es justo reconocer que, lo que ahora llamamos Tercer Sector nos ha llevado la delantera en muchas cosas sociales a las propias administraciones” E15-MT.

La modernización y apertura trajo consigo también un cambio en el perfil de personas que se acercaban y comprometían con causas sociales. Dejó de ser una cuestión que atañía solo a la caridad y a un perfil específico de la población, que siempre había estado vinculado a ello. Con el reconocimiento de derechos, la acción solidaridad empezó a ser de interés para otros perfiles y así, se empezó a **diversificar la participación**.

◀ “Hay un cambio de la acción social voluntaria religiosa o traída de grupos religiosos o de personas asociadas a grupos religiosos y de una cierta edad. Ahí hubo un cambio y empezó a entrar otro tipo de perfiles, gente más joven con otro tipo de intereses y no necesariamente —digámoslo claro— asociadas a misiones ni a acciones misioneras” E3-MVA.

◀ “Como había padres y madres que tenían problema con un hijo o con una hija y montaban una asociación de paralíticos cerebrales, de autismo, bueno me da igual... De cualquier cosa. Es que en el mundo de la discapacidad fue muy claro porque desde lo público estábamos tan en mantillas como ellos.” E21-MT

En el campo de la atención a personas con discapacidad las transformaciones fueron especialmente significativas. Los avances hacia la integración en la sociedad

fueron enormes y los cambio en el uso del lenguaje empleado, en torno a este campo de la intervención social ilustran muy bien esto.

◀ “Pues mira la transformación es inmensa sobre todo en el grupo este colectivo de minusválidos. De ir a los pueblos y estar gente encerrada en la casa que les daba vergüenza que salieran poco a poco crear una conciencia ir a buscarlas ir a recogerlas abrir y ver que había un sitio” E18-MA.

◀ “Entonces todo en casi todos los sitios se ha evolucionado mucho, no digamos en la discapacidad de tener subnormales a tener personal que yo estaba en el gobierno, se lo decía y no digo a mí no me gusta ni la palabra discapacidad, son personas con otro tipo de capacidades y la verdad es que te puedo decir” E20-MPV.

Muy cerca de este ámbito, también hubo grandes avances por la **integración y contra los estigmas** que acompañaban algunas enfermedades. Porque, entre otras cosas, el ámbito de la intervención social en España —también en La Rioja— se desarrolló muy cercano al sanitario.

◀ “Por ejemplo, lo que te he hablado de la Comisión Antisida, de cómo empezamos a como está ahora, es que es que es totalmente distinto. El sida ahora prácticamente es una enfermedad normalizada y únicamente se lucha un poco para difundir a la ciudadanía y no estigmatizar a los enfermos... Hablas de sida y como si habla de diabetes, es una enfermedad crónica. Qué tratamiento se puede esto y no pasa nada. Entonces la evolución ha sido tremenda” E20-MPV.

El **asociacionismo juvenil** también tuvo un protagonismo asombroso. En la Rioja, fue especialmente relevante el Movimiento Pioneros, que se convirtió en un referente a nivel nacional de la intervención y trabajo en el ámbito de la juventud. A día de hoy sigue siéndolo.

◀ “Sí que recuerdo cómo van naciendo, en juventud, las asociaciones en Logroño. Algunas importantes. Lo que significó Pioneros, en su momento” E9-HT.

Entre finales de los años 80 y primera década de los 90 fue el período de mayor crecimiento de las organizaciones del tercer sector. Revilla (2015:6) enumera algunos cambios que conducen a ello: “a) una multiplicación de los niveles de la administración (de la local a la europea), b) la aparición y el posterior incremento de financiación pública disponible, tanto para acción social como para desarrollo, c) una expansión de valores asociativos y d) un incremento de la demanda de atención en sectores sociales vulnerables. Someramente, este es el contexto en el que, desde finales de los 80 y principios de los 90, se produce el auge del fenómeno de las ONG”.

◀ “Yo era miembro de la Asociación de San Vicente de Paúl y de buenas a primeras me encuentro con la palabra "ONG". No existía...” ED6-HV.

◀ “Yo creo que el boom de las ONG se da posteriormente, yo creo que es a partir de los años 80, avanzados, cuando se empieza a hablar del 0,7. Cuando se produce la reivindicación del 0,7 que, por cierto, murió el año pasado una de las personas que más hizo por esa reivindicación a nivel nacional. Juan Luis, que era de Logroño. Lo enterramos en La Barranca. La reivindicación del 0,7 hace que los ayuntamientos y otras administraciones públicas se replanteen algunas cosas.” E9-HT.

4. Aproximación socio-etnográfica a los “hitos históricos” de la acción social voluntaria.

La fundación de la Universidad de La Rioja (1992) también fue un elemento significativo que influye enormemente en los movimientos poblacionales en La Rioja y un factor contribuya al desarrollo y estabilidad de la región. Además de ser también un componente para atracción de población.

◀ “Que los jóvenes se hicieron un poquito mayor y tenían que ir a la universidad y en Logroño no había. Se tenían que ir a Zaragoza, a Barcelona, a Madrid. Entonces, esos jóvenes perdieron ya las raíces de aquí. Los veías, te saludaban, era muy agradable encontrarse, pero la continuidad de esto se fue perdiendo y nosotros nos mantuvimos, nos hicimos mayores. Es más, hasta nuestros hijos podrían... Pero no ha habido, en términos generales, hijos de vicentinos. Hay, pero no en la cantidad que se suponía” ED6-MV.

◀ “Bueno, con la parte de la gente joven yo creo que es muy importante el hecho de la universidad, porque por una parte hace que determinada edad se queden aquí los jóvenes en vez de marcharse tanto” E15-MT.

El desarrollo de la acción social voluntaria y el asociacionismo no será solo para la protección de derechos o la intervención con colectivos en situación de vulnerabilidad. También se darán significativos pasos en la promoción de espacios, no solo educativos, sino también de ocio desarrollados por la sociedad civil.

◀ “En principio, la Universidad Popular de Logroño surge hace 25 años y surge bueno, pues siguiendo el modelo de universidades populares que, en la segunda hornada, pues había empezado justo con la restauración de la democracia. La de Logroño tiene una peculiaridad, no única, pero de más de 300 universidades populares que hay en España, solamente cuatro que seguimos este modelo. Y es que son universidades populares creadas por iniciativa ciudadana” E15-MT.

En 1995 se funda la Federación Riojana de Voluntariado Social³³ por la voluntad de diferentes organizaciones del tercer sector en la comunidad con “los fines, entre otros, de promover, concienciar, formar y potenciar el voluntariado en la sociedad, así como fortalecer la interlocución común ante las Administraciones Públicas” (FRVS, 2018: 7).

◀ “Hombre, el hecho de que haya una federación siempre es un avance” ED6-HV.

◀ “Federación Riojana de Voluntariado Social. Yo creo que en La Rioja también sería, en su momento, un hito importante” E11-HPV.

Para 1996, se regula por primera vez en torno a la acción social voluntaria en España. A partir de este momento, las comunidades autónomas también empezarán a regular esta cuestión. En La Rioja la aprobación de la **ley autonómica** será en 1998.

◀ “La ley general de voluntariado. Creo que es la norma que hay, aunque ya hay cosas por ahí. Creo que fue más un acto de ordenar, que no creo que el efecto de la ley fuera que hubiera más voluntarios por el mundo. Creo que se ordenó. Se ordenaron las tereas, los sectores. Pero no creo, es mi opinión —insisto— no creo que favoreciera que hubiera más

³³ Actualmente, según la Guía de Entidades Adscritas (2018) la federación cuenta con 43 entidades de acción voluntaria.

gente dedicada al tema del voluntariado social. A lo mejor me equivoco, pero no lo creo” E8-MT.

En la línea de la bibliografía consultada, la **crisis de 2008** también es identificada con gran peso entre los discursos recogidos. El impacto que tuvo en el tercer sector y en el desarrollo de la acción social voluntaria en La Rioja fue, sin lugar a dudas, remarcable.

◀ “Yo creo que el voluntariado fue creciendo en los años 90, 2002 hasta la época de la crisis... 2007. Ahí muchas ONG... se redujeron y la situación se volvió difícil mantener muchas ONG. Otras cerraron completamente. Y pienso que también el voluntariado se vio afectado por esto” E16-MV.

◀ “La crisis marcó una diferencia en varios sentidos: las entidades de voluntariado que eran relativamente débiles, hubo una criba muy importante. Sobre todo, en Juventud, entidades que desaparecieron. Entonces aquellas que sobrevivieron a la crisis salieron bastante fortalecidas y hubo una criba en comunidades en las que había demasiadas entidades de voluntariado, que no terminaban de regular esfuerzos además dispersaba mucho la financiación local y regional se daba, que es un activo importante. Igualmente potenció mucho otro tipo de voluntariado, como el voluntariado europeo, que eran programas que venían financiados por la Comisión Europea y se experimentó un boom de salidas, que igualmente han hecho que a su regreso ese tipo de personas contribuyan en el ámbito social” E19-HT.

Por otro lado, también se consideran relevantes las manifestaciones y espacios de autorganización que nacieron en oposición a la Guerra de Irak en el 2003:

◀ “Aquí se creó cuando la invasión de Irak un movimiento impresionante, el mejor que ha habido en Logroño en toda la vida. El foro social. Y fue un momento de una fuerza impresionante de todos los que estamos integrándolo” E17-MA.

En torno a este período (2002-2008), se dio un **cambio demográfico** en todo el territorio nacional, también en La Rioja, por el que se incrementó el número de residentes extranjeros. Esto trajo consigo entre otras cosas, un aumento significativo en la diversidad cultural presente en el territorio.

◀ “Todo lo que surgió a raíz del crecimiento de la inmigración en Logroño. El crecimiento de la inmigración en Logroño, fue como ¡buf!” E15-MT.

◀ “Luego también a ver, que lo que también ha influido un poco es el aumento de la inmigración, el aumento de los problemas, el atentado... Todo eso ha hecho que la gente se retraiga” E16-MV.

La gestión de la diversidad cultural será un reto, más aún en años posteriores con la crisis social y económica, que hará que en algunos sectores de la población prevalezcan discursos de competencia de recursos entre autóctonos y personas migradas.

Para 2011, otro movimiento social se enuncia e identifica como hito en el desarrollo de la acción social voluntaria en La Rioja, el 15M:

◀ “Pues bueno, el 15M, que era una maravilla ver ahí en la plaza del mercado, hablando, debatiendo y demás” E15-MT.

En el ámbito de los movimientos sociales y las reivindicaciones, también se reconocen todos los logros derivados de las luchas feministas, que en La Rioja también cristalizaron en 2018, con una manifestación sin precedentes el día 8 de marzo.

- ◀ “El cambio respecto a la mujer. Aquí hemos pasado de que yo no podía comprar un piso sin la firma de mi marido a tener una libertad que era impensable hace 40 años” E17-MA.
- ◀ “El feminismo desde hace cuatro o cinco años. Lo que ha ocurrido y ocurrió aquí en marzo de este año es producto de estos últimos años y eso sí es un hito” E3-MVA.

En el desarrollo de estos y otros **eventos de movilización ciudadana** se reconoce el peso que tuvo el desarrollo de la **tecnología** de la información y las comunicaciones, sobre todo, entre la población joven, que fue la que protagonizó estos dos últimos espacios de reivindicación.

- ◀ “Las redes sociales de internet, que yo creo que, en concreto la gente joven ha hecho surgir y la generosidad interior y de alguna manera la ha hecho más evidente, más clara y ha dado también la posibilidad de que no se quede solamente en un entorno próximo, sino que llegue más a la ciudad.” E15-MT.

A nivel de movimientos sociales y activismo, además de los anteriormente mencionados (15-M en 2011 y movimientos feministas en 2018), también es significativo por su singularidad, aunque con menos peso en los discursos, el movimiento en defensa del sistema público de pensiones y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Que, si bien también está presente en La Rioja, no tuvo una trascendencia tan significativa como los anteriores, en comparación con otros territorios.

4.8. La Acción Social Voluntaria y su relación con el Trabajo Social y otras profesiones de la intervención social

Por ser **precursora** y **acompañante** en todo momento, la acción social voluntaria está estrechamente unida al desarrollo de la intervención social y su profesionalización. Como apunta Del Río (2014: 23), “la progresiva importancia de la profesionalización de la actividad solidaria es uno de los rasgos descollantes de la solidaridad no estatal de las últimas décadas (...)”. En este apartado, primero abordaremos la instauración y desarrollo del Trabajo Social, como profesionalización de la intervención social, y, por otro lado, una vez consolidada la profesión, nos acercaremos a la relación que se establece entre ésta y la acción social voluntaria.

Una consideración inicial a tener en cuenta es que el Trabajo Social, como profesión, nace de la sistematización de acciones prácticas que ya se llevaban a cabo (desde la voluntariedad) y esta característica, comporta un aspecto que va a tener una influencia determinante en su desarrollo. Que sea una profesión con origen en la praxis tiene una parte muy positiva, necesaria y reconocida, por su cercanía con la realidad, lo que facilita la adecuación de la intervención, la centralidad de la persona y posibilita la

colaboración con otros agentes sociales. Este aspecto, entre otras cosas, ha hecho que a lo largo de la historia la profesión en varias ocasiones se haya situado muy cerca de luchas sociales y haya tenido un papel fundamental en el desarrollo y reconocimiento de derechos. Pero, por otro lado, será su carácter práctico, tener por objeto la intervención, uno de los factores que —de alguna forma— dificulten su reconocimiento como profesión y más tarde, como ámbito científico para el desarrollo de investigación. En este sentido, Zamanillo (1990: 21) señala que “el Trabajo Social nació como una profesión totalmente vinculada a una práctica de ayuda, nunca extinguida en la historia de los hombres, por lo que ha conservado siempre su carácter pragmático, aunque no está exenta de unos valores y una ideología que le dio forma y consistencia”.

Además de ser una disciplina que nace de la práctica, el Trabajo Social también está representado desde sus orígenes como una profesión feminizada³⁴. Tras grandes avances en el desarrollo y la consolidación, en la actualidad, sigue caracterizándose por una amplia representación de mujeres en el desarrollo de la profesión. Siendo un ámbito estrechamente vinculado con los cuidados, es difícil imaginar —en un sistema patriarcal— que esto pudiera ser de otra forma. Así, cuando se habla de las personas que sentaron las bases, cuando se habla de precursoras, éstas son todas mujeres. Las principales figuras que contribuyeron al establecimiento de la disciplina a nivel global fueron Octavia Hill, Josephine Shaw Lowell, Jane Adams y Mary Ellen Richmond. Expondremos a continuación, brevemente, las aportaciones de esta dos últimas y posteriormente, el desarrollo de la profesión en el Estado español.

Jane Adams, nace en Illinois (EEUU) en 1860 y su aportación está estrechamente ligada a la fundación, junto con Ellen Gates (otra mujer) de uno de los *social settlements* más famosos a nivel mundial, la Hull House.

La Hull House (1889) fue un “centro de acción social comunitario abierto, flexible, tolerante y hospitalario, dirigido a favorecer mediante la convivencia vecinal las relaciones sociales e intereses mutuos de niños, niñas, jóvenes, mayores, mujeres, inmigrantes, personas trabajadoras y desempleadas en situación de pobreza y exclusión social (Gijón, 2018: 205).

La influencia de Jane Adams es fundamental para la consolidación del Trabajo Social como profesión y disciplina, sin dejar de reconocer que su acercamiento a la intervención tuviera siempre un cariz transdisciplinar. Además de su actividad en torno al desarrollo de la Hull House, Jane Adams fue una persona muy activa en los movimientos pacifista de principios del siglo XX y como consecuencia de ello recibió el Premio Nobel de la Paz en 1931.

³⁴ Según el estudio sobre el tercer sector de acción social en 2015, para 2013, casi ocho de cada diez trabajadores de las entidades del sector (el 78,4%) son mujeres (Ruíz, 2015: 54). Y añade que “esta estructura por sexo de las personas remuneradas en el TSAS encuentra su prolongación en otras actividades de carácter social (sanitarias y de servicios sociales), en las que la mayoría de las personas asalariadas son mujeres. Sin embargo, en el conjunto de la economía en nuestro país, la realidad difiere diametralmente”. Para 2019, “las mujeres representan dos de cada tres personas remuneradas del TSAS (67,5%)” (Gómez, 2020: 21).

4. Aproximación socio-etnográfica a los “hitos históricos” de la acción social voluntaria.

Esta vertiente activista, reconocida en Jane Adams, no será excepcional. Como ya se ha señalado, más bien, a lo largo de la historia será siempre una constancia que el Trabajo Social vaya acompañado de reivindicaciones y luchas sociales³⁵. Aunque la interrelación no está tan clara en el caso que nos ocupa, la intervención, muchas veces, se hará paralelamente a la promoción y defensa de Derechos Humanos sobre los que sustentar el Trabajo Social.

Serán igualmente significativas las aportaciones de Mary Ellen Richmond, que en 1897, pone de manifiesto con su discurso “*The need of a training school in applied philanthropy*” la necesidad de que las personas que trabajen en el ámbito de la intervención social tengan una formación, con bases científicas teóricas sólidas, y metodología concreta para que realmente sean una fuerza efectiva en la solución de los problemas sociales y en el desarrollo de organizaciones comunitarias. Tal fue la influencia de su discurso, que seguidamente se empezarán a desarrollar programas educativos concretos de entrenamiento para trabajadores/as sociales. A día de hoy, muchas de las ideas que quedaron recogidas en sus palabras siguen estando vigentes (Vázquez, 2006: 120)

La idea principal por la que se trabajaba era que, **sin formación, no hay profesión**. Ya no valía solo con hacer el bien, con la caridad, también era necesario hacerlo de una forma precisa, con herramientas y metodologías adecuadas, que permitieran sistematizar la intervención. Y, además, con conciencia del contexto socioeconómico y político en el que se intervenía. Más adelante veremos como, una vez reconocida la profesión y sus estudios, la lucha pasará a empeñarse en abrir camino al Trabajo Social como disciplina académica, reclamando un espacio en la investigación en ciencias sociales.

A nivel nacional, en España, la centralidad de Concepción Arenal (1820-1893) en el desarrollo del Trabajo Social como profesión es indudable. “Sus aportaciones teóricas se sitúan en un esfuerzo permanente por superar la dicotomía entre pensamiento y acción desde la influencia de la Ilustración, el humanismo liberal, el cristianismo reformista, la defensa de la mujer y la visión de los que sufren la pobreza” (de la Red, Brezmes, 2006: 133).

El inicio del Trabajo Social en España se sitúa en los años 30 del siglo XX, cuando surgen en Barcelona los primeros centros para la formación de profesionales en intervención social sentado así los orígenes del Trabajo Social en España.

³⁵ Sin embargo, en la actualidad, el tercer sector de acción social (TSAS), donde se desarrolla una buena parte del trabajo en intervención social, parece situarse alejado de los espacios de movilización social. Así, en el II Plan estratégico del tercer sector de acción social (59-60) apuntan que “el TSAS ha estado ajeno a las experiencias de movilización y de participación ciudadana que se han producido en el último año, y estas han sido ajenas al TSAS. El sector no ha sido un canal atractivo de movilización para los grupos sociales que tomaron la calle desde 2011. Todo ello a pesar de que el sector se muestre cercano (mayoritariamente) a los objetivos que pretendían o su personal (militante, activista, voluntario o remunerado) haya formado parte de las mismas. Con este mutuo alejamiento se pierde institucionalmente la posibilidad de aprovechar el aprendizaje —o la reutilización e innovación sobre aprendizajes pasados— para elaborar nuevas propuestas, nuevas soluciones a nuevos o persistentes problemas”.

Un detalle a tener en cuenta en el panorama nacional es que, el Trabajo Social aparece y se desarrolla —al igual que la ASV— muy cerca al sector sanitario, en su vertiente más asistencial. Esto, se acentúa especialmente en el período de la Guerra Civil, cuando los profesionales tuvieron que asumir labores directamente orientadas a mitigar los devastadores resultados de este conflicto en la población.

Además, el Trabajo Social hizo grandes aportaciones al desarrollo del Estado de bienestar en España y como señala Las Heras (2018: 237) “es de justicia destacar el papel de la FEDAAS³⁶ que, con su iniciativa profesionales y su movilización a favor del reconocimiento institucional de los derechos sociales y con su compromiso por superar la institucionalización de la pobreza y la exclusión social, abrió el camino hacia la universalidad de los derechos sociales por ciudadanía”.

Así que no será hasta 1964 que haya un reconocimiento oficial de los estudios, con un currículo formativo orientado a la “intervención más instrumental y técnica y menos fundamentada metodológicamente” (de la Red, Brezmes, 2006: 137).

Finalmente, en 1990 el Consejo de Universidades aprueba la creación del área de conocimiento ‘Trabajo Social y servicios sociales’, “hecho de vital importancia por reconocer un ámbito propio y específico de conocimiento de la disciplina en la universidad” (Giménez y Doménech, 2018: 320).

Después, con la adaptación de los estudios universitarios españoles al Espacio Europeo de Educación Superior, el Trabajo Social pasa a equipararse con el resto de enseñanzas universitarias. Esto, entre otras cosas, abrirá el campo de la investigación como otro espacio de reclamo y lucha por la consolidación del Trabajo Social como disciplina científica y como profesión.

Además del desarrollo como disciplina académica, otros aspectos relacionados con el desarrollo y crecimiento del Tercer Sector de Acción Social influyeron en la consolidación del Trabajo Social como profesión.

Ante el aumento de los presupuestos y la externalización masiva de servicios, las organizaciones del Tercer Sector de Acción Social, sustentadas hasta el momento principalmente en la voluntad de su base social (personas voluntarias, activistas y socias), empiezan a requerir una figura con un perfil más técnico que pueda asumir las responsabilidades derivadas de la gestión de grandes presupuestos y la justificación verificable de numerosos resultados³⁷. Esto también lleva a cuestiones prácticas de incompatibilidades horarias entre los ritmos de trabajo de los gestores y funcionarios públicos y de las personas voluntarias, que realizan esta labor en el tiempo libre que les

³⁶ La Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales (FEDAAS) fue constituida en 1967, lo que supuso un gran impulso para la organización de la profesión a nivel nacional y para el desarrollo de congresos y jornadas relacionadas con la profesión. Más adelante, en 1982 este organismo será sustituido por el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.

³⁷ Para 2013, “8 de cada 10 entidades del tercer sector cuentan con personas remuneradas en la organización (Ruíz (dir.), 2015: 50)”.

queda, después de cumplir con sus obligaciones laborales, familiares y sociales. Sin embargo, “la externalización de los servicios sociales por parte de las administraciones ha posibilitado que el Tercer Sector se consolide en la gestión de servicios, pero en condiciones precarias e inestables y muchas veces en competencia con la empresa privada” (Piñón, 2010: 66).

A partir de este momento, se inicia un **repliegue en el protagonismo del voluntariado** en las fases de diseño y planificación de las acciones sociales que se desarrollan en muchas entidades del tercer sector, que en bastantes casos es asumido por el personal técnico remunerado.

Otro dato que apunta en esta dirección, señalado en el VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España (2008: 513), hace referencia al desequilibrio entre número de entidades y tasas de participación: “si el número de entidades ha crecido mucho más intensamente que el número de ciudadanos que participan en las mismas, podríamos suponer que nos encontraríamos ante un escenario de asociaciones cada vez más vacías de socios y/o voluntarios (y por tanto más profesionalizadas para garantizar su funcionamiento) y con menos proyección social —y capacidad de movilización— al margen de la generación de servicios”.

Paralelamente a esto también se da otro fenómeno: el voluntariado como puente para el empleo, principalmente entre la población joven y en etapa de transición o ingreso al mundo laboral (Aguiar, 2011: 67). Así, “a la par que se acentúa la profesionalización del sector, existe una importante recurrencia a prácticas informales, que se traduce en un aumento del trabajo precario³⁸” (Piñón, 2010: 52-53). En este sentido, Piñón añade que también es recurrente que muchas personas que trabajan como personal técnico remunerado, hayan iniciado con experiencias de voluntariado³⁹. Otro dato a tener en cuenta, que ilustra la relación entre voluntariado y trabajo remunerado, fue el incremento del voluntariado como respuesta del sector ante la crisis de 2008: “para atender el aumento de la demanda social en una situación de recortes presupuestarios y carencias de recursos profesionales, que se cubren con trabajo voluntario. Esto demuestra el enorme compromiso del sector por satisfacer la demanda social que ha generado esta situación” (Ruíz (dir.), 2015: 74). Y es que la relación entre trabajo remunerado y voluntariado ha traído tanta polémica que, en 2016, el Consejo General de Trabajo Social hace pública su posición ante el posible encubrimiento de ofertas de trabajo presentadas como voluntariado.

Ante esta cuestión, algunas entidades sociales, asumen la implementación de estrategias de “gestión de voluntariado” (Aguiar, 2011: 67), lo que por un lado ha favorecido la demarcación de la acción voluntaria y la evitación de conflictos en relación

³⁸ Según el estudio del tercer sector de acción social en España “Las condiciones de trabajo se caracterizan por el predominio de la jornada a tiempo parcial: el 53,5% de todas las personas contratadas tienen jornadas de trabajo inferiores a 20 horas por semana. También es un rasgo del sector la temporalidad que afecta al 37,5% de todo el empleo. Estas dos cuestiones reflejan una cierta debilidad estructural del TSAS” (Gómez (coord.), 2020: 23).

³⁹ Esta idea también la recoge Del Río (2014: 23).

al trabajo remunerado, pero, por otro lado, en muchos casos también fomenta un voluntariado funcional y por tareas, con escasa participación en los espacios de toma de decisiones de una organización.

Ante esta situación el Trabajo Social se erige como una profesión protagonista y clave en el equilibrio de las dinámicas que involucran a los diversos actores y actrices (voluntariado, activistas, profesionales...) y además, también se considera una profesión ideal, que cumple con los requisitos para promover y asumir las labores de coordinación de una ASV.

4.9. Conclusiones

Se aprende mucho volviendo la vista atrás y más particularmente, se aprende mucho del presente.

Mirando hacia atrás y rastreando algunos hitos en torno a la acción social voluntaria, podemos saber que los movimientos sociales siempre han estado en la vanguardia con respecto al resto de agentes sociales que intervienen en este ámbito. Parece, que si queremos saber hoy cómo va a ser el debate o tratamiento mañana sobre cualquier tema, baste con ir al encuentro de cualquier espacio participativo.

Es indudable que los eventos socioeconómicos influyen y muchas veces, también condicionan cómo se desarrolla la acción social voluntaria, porque al fin, numerosas veces el ejercicio de esta actividad solidaria parecer ser el mecanismo en que la sociedad tiende a equilibrar el reparto de los recursos.

Acercarnos a un territorio para rastrear los hitos en torno a un hecho social, no solo te permite conocer más este espacio; sino también cómo los fenómenos globales se verifican en un territorio concreto. Este acercamiento también señala la adecuación de las distintas teorías al estudio de una situación real y permite ver cómo podría ser su aplicación práctica.

El estudio de la acción social voluntaria a través del tiempo, por último, también nos da una percepción clara de donde se ubica el resorte que permite la realización personal, la plena satisfacción.

5

DISCURSOS SOBRE LA ACCIÓN SOCIAL VOLUNTARIA EN LA RIOJA

“Esta es la humildad científica. Cualquiera puede enseñarnos algo. Tal vez somos tan audaces, que logramos hacernos enseñar algo de quien tiene menos talento que nosotros. O tal vez, quien aparentemente no tiene talento tiene capacidades escondidas. O incluso, quien no tiene talento para Pepito puede ser talentoso para Menganito. Las razones son muchas. El hecho es que es necesario escuchar con respeto a quien sea, sin que esto nos exima de pronunciar juicios de valor”.
Eco, U. (2001: 157-158).

5.1. Introducción: el proceso

Tomando como referencias algunos principios del análisis crítico del discurso, que se erige como una estrategia para “entender las razones y contextos que nos permitirá transformar de manera emancipadora la sociedad que investigamos” (Requena, Gómez y Muñoz-Rodríguez, 2017: 91); el presente capítulo abordará el último objetivo principal (c) planteado para este trabajo investigativo que se enuncia como:

Actualizar los conceptos de voluntariado y activismo, buscando superar antagonismos y proponiendo un análisis que contribuya a su revalorización.

El análisis que se propone, buscará vincular los discursos recogidos con los fenómenos sociales estudiados y otros de la sociedad, teniendo en cuenta el marco teórico expuesto como elemento que capacita enlazar los diversos niveles y da sentido al discurso. Tomando en consideración además, como señala Van Dijk (1999: 25) que, “en la realidad social de la interacción y de la experiencia cotidianas, los fenómenos de los niveles micro y macro forman un todo unificado”. Y sin obviar que también hay niveles intermedios (mesoniveles). En este mismo sentido, la orientación del análisis irá dirigida a reducir el espacio entre la investigación académica y el mundo cotidiano del desarrollo social territorial, buscando como resultado conceptos tangibles⁴⁰.

A su vez, este objetivo principal, se concreta en dos objetivos secundarios:

Describir y analizar los discursos recabados de personas activistas, voluntarias, profesionales del tercer sector de acción social y de aquellas que se han acercado a este fenómeno desde una posición privilegiada para identificar los elementos que constituyen actualmente la forma de pensar el fenómeno de la acción social voluntaria.

Individuar elementos en los discursos que contribuyan a la apreciación y reconocimiento de la acción social voluntaria, como fenómeno social, en La Rioja.

Con el planteamiento que a continuación se expone, se busca ir más allá de la reproducción evidente de discursos y como señala Requena (2016: 12), considerando que el análisis debe ser un proceso que supere el “desgajamiento contententista”. Es por ello que, a continuación, describiremos algunos aspectos claves a tener en cuenta del proceso de análisis e interpretación, e incluso, algunas anotaciones sobre los pasos previos, a modo de introducción, buscando precisar la “situación” de partida, aunque sin ánimos de repetir explicaciones ya recogidas en el apartado metodológico.

⁴⁰ Se trata de realizar un análisis crítico del discurso, que además de reconocer la posición del investigador como privilegiada, también tenga en cuenta la implicación social de la producción de material académico. Es decir, se trataría de tener en cuenta aquello que apunta Van Dijk (1999: 24) definiendo a los investigadores críticos como los que “aspiran a producir conocimiento y opiniones, y a comprometerse en prácticas profesionales que puedan ser útiles en general dentro de procesos de cambio político y social, y que apoyen en particular a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad. Lo cual significa que los investigadores críticos con frecuencia estarán al lado de los distintos grupos y gentes socialmente dominados en el mundo, por los que preferirán trabajar y con quienes se declararán solidarios”.

5.1.1. La transcripción

Empezaremos por hablar del proceso de transcripción, como una **práctica epistemológica**, que da continuidad al proceso de investigación y, sobre todo, permite que se pierda lo mínimo posible de información en el cambio de comunicación oral a escrita, poniendo especial atención a la conservación de los elementos analógicos de la comunicación.

La transcripción constituyó en sí misma, un proceso artesanal de aprendizaje para la investigadora, que al realizarse al mismo tiempo que el trabajo de campo, ha permitido introducir modificaciones en las entrevistas, correcciones o incluso, mayor atención en algunos aspectos que a veces, debido a nerviosismos del momento, se pasaron por alto⁴¹. Es el caso, por ejemplo, del consentimiento informado inicial de grabación, que nunca se pasó por alto pero si se obvió en alguna ocasión resaltar el anonimato de las entrevistas y la posible dificultad de confidencialidad, en algunos casos.

Por otro lado, se tiene en cuenta, como señala Requena, Gómez y Muñoz-Rodríguez (2017: 82), que “el aspecto más destacable de que sean las propias investigadoras quienes protagonicen el proceso de transformación de lo oral a texto, es que el trabajo de transcripción abre las puertas al análisis e interpretación del discurso, configurándose como una de las primeras tareas analíticas”.

Utilizando la herramienta de transcripción manual por ordenador EasyTranscript⁴², en un primer momento, se optó por realizar una transcripción bruta, muy cercana a la literalidad. Y después, en una segunda lectura, sí se transformó el contenido, realizando algunas modificaciones en el discurso:

Se elimina	Se organiza	Se añade
Muletillas, interrupciones, repeticiones, pausas accidentales.	Las preguntas se indican en negrita, un “P” al inicio indica que habla la entrevistadora y una “R” al inicio indica que habla la persona entrevistada.	Cierre de frases, conectores, descripción de silencios, gestos y otras expresiones no verbales como la risa.

Ejemplo

P. ¿Alguna persona o personaje relevante en el ámbito del voluntariado en La Rioja?

R. ¿Persona relevante? Mmmmm... No sé. Me la guardo para luego (risas).

Tabla 9. Modificaciones al discurso en el proceso de transcripción (elaboración propia).

⁴¹ “La investigación cualitativa exige la consideración del análisis como un proceso continuo y retroactivo, en el que los resultados parciales posibiliten el rediseño y el enriquecimiento de los pasos posteriores de la investigación” (Requena, Gómez y Muñoz-Rodríguez, 2017: 88).

⁴² Easytranscript es un software de licencia libre para la transcripción manual de textos en ordenador.

Por último, también en el ejercicio de la transcripción se tuvo en cuenta la vertiente ética que fomenta la escucha, en el sentido que “implica concluir un intercambio. Devolvemos un tiempo de escucha a quienes han dado su palabra a la investigación y, sobre todo, retornamos un tiempo de atención a su discurso, de atención a sus razones y alteridad. (...) Esta escucha de las razones del otro también es una devolución a la sociedad que investigamos y que intentamos transformar” (Requena y Gómez, 2017: 91).

5.1.1. Otras consideraciones hacia el análisis

Buscando entender y examinar cómo las personas dan sentido y construyen discursos fundamentados en sus vivencias, se extrajeron categorías y codificaciones, creadas en base al marco teórico y conceptual anteriormente desarrollado.

“El discurso no nos interesa como “expresión”, sino como “práctica”: la presentación de sí que hacen los sujetos en entrevistas o grupos de discusión es una parte de su realidad; sus estrategias discursivas son tan reales como sus otros actos, fueron ensayadas y refrendadas en otras interacciones y tienen efectos reales. Solo analizándolas como prácticas —y no como “expresión” de “motivos”— podemos reconstruir su lugar en el conjunto de prácticas discursivas y extradiscursivas y acceder a las ambivalencias, tensiones y exigencias contradictorias que estas estrategias discursivas intentan conciliar” (Martin, 2015: 129)

Por otro lado, en este proceso de categorización y codificación, que supuso una relectura de las transcripciones, se tuvieron presentes otros tres aspectos:

- La influencia en el análisis de la “matriz ideológica” del analista, que en este caso, coincide con la investigadora y transcriptora del material.
- La identificación de discursos mediáticos en los testimonios recogidos.
- La influencia del contexto: los discursos se realizan e interpretan en base a un contexto. Es por ello que una parte importante de esta investigación buscaba recolectar hitos históricos de la acción social voluntaria en La Rioja y también personas relevantes que hubieron influido en su desarrollo.

Para el tratamiento de la información se utilizó un software de análisis cualitativo de datos llamado Nvivo.

5.2. Análisis e interpretación

5.1.1. Actualización del concepto y construcción de un ideal: acción social voluntaria y transformadora.

Usando el término **acción social voluntaria** como concepto único se busca abrir un poco más el foco y permitir explorar este fenómeno desde la complementariedad del voluntariado y el activismo, considerando esto una potencialidad para la actualización de los conceptos y su aplicación hacia una transformación social orientada a la sostenibilidad y la igualdad.

Características de la acción social voluntaria (ASV)
Carácter colectivo y vinculado a una comunidad o territorio
Ejercicio de responsabilidad ciudadana.
Compromiso, más allá de la vinculación temporal
Necesario proceso reflexivo
Generoso, libre y no remunerado

Tabla 10. Síntesis características de la ASV (elaboración propia).

La primera cuestión a distinguir sería su **carácter colectivo o grupal y en relación a una comunidad o territorio**. Si bien se reconoce una tendencia hegemónica a la individualización, que en muchos casos impregna la forma de gestionar y hacer voluntariado, la acción social voluntaria no se concibe sin un grupo de personas de referencia, organizado, con el que realizar la acción. Aunque no necesariamente se refiere a una organización formal.

◀ “es una cuestión de grupo y de que tiene que ser de grupo. Tu sola por ti mismo poco vas a hacer o nada. (...) No se puede hacer solidaridad sino es en grupo. Sino es en comunidad y te lo encuentras ahí vayas con la idea que vayas. Si una persona se empeña en hacerlo sola no va a no va a poder” E3-MVA

◀ “Pues yo creo que sería una persona que quiere estar vinculada en la comunidad en la que está, en la que está, y ayudar sobre todo a personas en situación de vulnerabilidad a través de una organización” E8-MT

La contribución a un espacio de pertenencia, llamase territorio o comunidad, desde la **responsabilidad como ciudadano/a**, entra aquí a constituir una parte basilar de

la acción. En este sentido, como veremos más adelante, el vínculo entre las personas es un elemento fundamental. Aquel que se desarrolla entre quien da y quien recibe, pero también con quienes se realiza la acción.

◀ “Pues yo creo que es algo que tendríamos que tener todos conciencia de que debíamos de hacerlo, porque en la vida no solo hay familia y hay trabajo, sino que hay ciudad. Y entonces es una forma de hacer ciudad con el otro, pero que se necesita muchas veces para, vamos a decir, para el bien común. Entonces sería una cosa que ahora es voluntaria, pero debía ser casi no voluntaria. O sea, que todo el mundo pudiera poner su granito de arena no solo en las cosas que que... de las que vives, por así decirlo, económicamente y familiarmente, sino que tenemos toda una serie de circunstancias alrededor que nos tenemos que implicar” E20-MPV

◀ “Pues mira para mí es una cosa como fundamental. Es decir, yo creo que, en esta vida, en este mundo, estamos para servir para algo. Entonces, si tienes capacidad para hacer algo por los demás, tienes que hacerlo. Yo lo tengo muy claro. (...) Yo creo que es un acto solidario, humano. Necesario, si uno piensa un poco en que el mundo. No puede funcionar sin la parte humana. El mundo no puede funcionar sino es de una manera colaborativa”. E16-MV

La noción de **compromiso** en muchos casos se asocia con el factor tiempo. Así, otro de los aspectos que se resalta es que tiene que ser una acción sostenida en el tiempo y comprometida, contrariamente a la tendencia propia de una modernidad líquida, caracterizada por la rapidez, que ya no solo impregna el modo de consumo sino también cómo se viven otros aspectos de la vida. En referencia al activismo, hay aparentemente menos resistencias para aceptar que —en algunos casos— sean acciones puntuales, no así con el voluntariado.

◀ “tiene que ser una acción de compromiso y sostenida en el tiempo, que no sea sólo puntual” E11-HPV

◀ “Las personas que van a un supermercado a meter los kilos de arroz que otros dejamos... Para mí, eso es un voluntariado que es "buena personas" dando su tiempo, que se está implicado en algo muy concreto, pero para mí, para mí —insisto— está haciendo un acto voluntario. Pero lo de acción, a mí, me lleva siempre a pensar algo más grande”. E21-MT

◀ “Largo en el tiempo” E17-MA

Otra de las cuestiones a resaltar tiene que ver con cómo la acción social voluntaria implica necesariamente un **proceso reflexivo**, de toma de conciencia y que esto muchas veces se relaciona con el aprendizaje y la formación, en dos vertientes: una como condicionante y parte del proceso de preparación para realizar una buena acción social voluntaria y otra como consecuencia de la misma.

◀ “Una acción social voluntaria es un aprendizaje. Por mi parte y por la parte de quienes vas a atender es un aprendizaje y muy importante, porque sin eso...” E18-MA

Es decir, la ASV necesita de una capacitación previa y también en sí misma significa un proceso de aprendizaje. En este último aspecto, se profundizará más adelante al hablar del impacto de la acción social voluntaria.

La **generosidad** y la **libertad** en la acción social voluntaria también son reconocidas como características, pero al igual que “**no remunerado**” y “sin ánimo de lucro”, no tienen mucho peso en los discursos recogidos, tal vez, por su obviedad.

◀ “Pues cualquiera que colabore sin cobrar y sin recibir ninguna compensación económica en una entidad y me figuro que será con entidades también que sean sin ánimo de lucro. Me figuro si es una entidad, como una empresa, no creo que se llamara a eso voluntario. O bueno, no lo sé” E13-HA.

◀ “la libertad del ser humano individual. (...) Generosidad, total y absoluta” E17-MA.

El espacio entre conceptos

Por otro lado, al abordar la **proximidad o las diferencias entre los conceptos de voluntariado y activismo**, hay tres apreciaciones que pueden resumir el análisis:

En **primer lugar**, el voluntariado se considera tradicionalmente menos combativo y con mayor **carácter asistencialista**, dada la herencia católica —aún presente— en la práctica de muchas personas.

◀ “Sí, hay que hacer distinciones. Yo quizá por las connotaciones que tienes el voluntariado de la parte religiosa, porque se lo apropian, yo bueno soy atea. Es algo que por eso las connotaciones religiosas me chirrían enseguida y los voluntariados han tenido siempre conexión con la Iglesia. Que lo respeto y me parece que hay gente lo hace y lo respeto profundamente, pero no me han gustado. No he hecho ese voluntariado. Con ese ímpetu de ayudar a los demás, no, no. Yo respeto mucho que el ser humano tiene que levantarse y ayudar y que exigirle al gobierno las herramientas para que esas personas tengan esa posibilidad, ahí estoy”. E17-MA

En este sentido, el voluntariado estaría más ligado a prestar un **servicio** y el activismo no. Lo cual no implica necesariamente una manifestación asistencial, pero sí marca la relación con el entorno y con los otros agentes sociales, ya que interviene con una utilidad o función concreta.

◀ “Aquí en la Federación tenemos las dos patas. Tenemos la pata de servicios y programas para las personas y también tenemos la otra pata de reivindicación, de incidencia política, de red de trabajo con el entorno, con salud, con servicios social, etc, etc. Porque también creemos que tenemos que hacer esto: incidencia, sensibilización... Que la sociedad nos vea. Es también lo que dice nuestra misión desarrollar proyectos de autonomía para las personas y sus familias, pero consiguiendo también que esto se de en una sociedad inclusiva. Forma parte de nosotros”. ED7-MT1

Más adelante, al abordar la acción social voluntaria como fuente de capital social, profundizaremos más en el papel de las administraciones públicas y la relación con el fenómeno, que como vemos es destacable.

En **segundo lugar** y aparentemente en radical oposición a lo anteriormente mencionado, el activismo se erige como una práctica más **reivindicativa**, con una vertiente política más clara.

◄ “¿Reivindicativa? Yo creo que sí. Por eso a mí me sale esta vena. Yo sigo entendiendo que tienen que pelear y luchar por lo que no tienen o por lo que necesitan o por lo que creen que deben reclamar a los poderes públicos, pero creo —va a sonar fatal— esta connivencia a veces de los presidentes (de las asociaciones) con los políticos de turno que claro, cómo nos vamos a llevar mal. Yo lo veo y hablo con la mirada que me da esta silla. Insisto que yo estoy aquí desde el 82, he tenido alcaldes desde UCD, PP el PSOE. No estoy hablando de partidos, estoy hablando de política. Parece que ese servilismo, que a veces uno tiene porque en función de lo que haga o de donde vaya voy a recibir subvención o no. El que no esté de acuerdo con esto no sabe de lo que está hablando. Porque eso es así. A mí no me lo pueden rebatir. Y eso no me gusta, porque ese carácter reivindicativo de las entidades sociales no está” E21-MT.

◄ “Con el voluntariado es más fácil caer en el asistencialismo que el activismo” E13-HA.

◄ “Dicen, cada cuatro años. Joder. ¿Y los cuatro años qué hacemos? ¿Les damos un cheque en blanco para que hagan lo que quieran? Pues eso es el activismo. Estar constantemente en contra del poder” E17-MA.

Y, en tercer lugar, entre estos dos puntos, encontramos **posturas intermedias y complementarias**, que —aun reconociendo ambos conceptos— casi permiten construir uno único. En algunos casos, el activismo será considerado como una parte del voluntariado, en otras, el voluntariado será un paso más en el desarrollo del activismo o incluso, cada uno será una cara del mismo prisma. Estas posturas, están caracterizadas por la madurez y la reflexión en los discursos y en la práctica:

◄ “Para mí el marco general, sería el del voluntariado y dentro del voluntariado podríamos tener la parte de activistas. No quedaría nada mal decir que soy voluntaria activista. Y en ese marco, el activista es aquel que no solamente palia las necesidades sociales, sino que contribuye de alguna manera, defiende, pelea o lucha por resolver o subsanar las circunstancias que generan los procesos, que generan esas injusticias o esas circunstancias que obliga a esas personas, esos elementos esas personas, a no tener cubiertas sus derechos, sus necesidades y tener una vida social no cubierta” E4-HAT.

◄ “Normalmente, si se desarrollan acaban por tener elementos iguales. Si tú eres activista, tienes que ser, tienes que hacer un trabajo voluntario. Sino, no eres activista. ¿Activista de qué? No dices soy activista feminista, no, soy feminista” E9-HT.

◄ “No es exactamente lo mismo, lo que pasa es que claro, si que tienen muchos puntos en común. Yo creo que un activismo consciente con cabeza, maduro, siempre es un voluntariado, siempre. Otra cosa es un activismo a veces, pues bueno, que puede ser un principio que requiere una maduración” E15-MT.

Este posicionamiento se ha identificado con mayor facilidad y tienen más peso entre personal técnico entrevistado que ha realizado voluntariado, activismo y/o con múltiples pertenencias.

◄ “Para mí, yo soy activista haciendo las cosas, no reclamando, no diciendo. Tampoco voy para la calle. Me encanta la gente que hace eso, pero no está dentro de mi forma de ser. Yo creo que mucha gente se va para la calle y no sabe que está defendiendo. Y cuando le preguntas, ¿qué estás haciendo aquí? No veo mucho jugo en la respuesta. Entonces, para mí el voluntariado es una forma de activismo. Yo hago parte de la solución, en una misión

en la que yo me identifico y yo hago la diferencia. ¿Es poco? Bueno, es lo que yo puedo hacer. Entonces, me parece que el mundo está por un lado y la gente está más diciendo lo que piensa, pero es muy *cha cha cha* (gesto de hablar con la mano) y menos acción. Y bueno... Yo creo que se está mejorando la comprensión de lo que es el voluntariado” E22-MT

Por último, nos parece interesante recoger también otra postura para la actualización del concepto en la que el desarrollo de la acción social voluntaria se presenta casi como si fuera una elección paradójicamente natural y orgánica, no teniendo fronteras entre las distintas esferas de la vida de las personas, constituyendo en sí una **forma de estar** en la sociedad:

◀ “Ya te digo que yo estoy y empleando el tiempo que me sobra con eso ¿y me cuesta más que estando de vinos todo el día? Pues no, es que prefiero estar así. Yo no siento que estoy sacrificándome por algo, bueno algunas cosas sí, por la responsabilidad que puedes asumir, ¿no? Pero no lo veo como un sacrificio, ni como un dar, ni como un recibir. Yo lo veo como una forma de estar” E13-HA.

◀ “Entonces, claro, realmente yo creo que la acción social voluntaria es algo que está dentro de la persona. La persona que tiene un compromiso social realmente siempre, podríamos decir, está en la línea de la acción social voluntaria, tanto cuando está en su tiempo libre, cuando está militando en una ONG o incluso cuando está desarrollando su trabajo” E15-MT.

Condiciones para la transformación social

El objetivo de la acción social voluntaria sería la **transformación social**, pero esta no siempre es la consecuencia, porque entendemos que no toda intervención, ni todo cambio, supone una transformación en la sociedad. Para algunos sectores, la transformación social se concibe muchas veces como un anhelo desde las periferias, como una ilusión de un grupo minoritario o, incluso, como una postura radical alternativa al sistema. Más allá de que sea una noción con múltiples interpretaciones, cada vez es más evidente la necesidad de una transformación, que implique un modelo de desarrollo plural y distinto al actual, aunque el camino sea incierto.

Al estudiar y analizar la vertiente de **transformación en la acción social voluntaria**, se pueden extraer tres claves: (1) la transformación siempre **empieza en la persona** que ejecuta la acción, (2) la **formación y/o reflexión crítica** de estas personas es una cuestión fundamental para conseguirla y (3) **repolitizar la acción** debe ocupar un espacio protagonista.

(1) Las personas mueven personas y aquella que inicia una acción social voluntaria es motor de cambio, primero, el propio. Lejos de querer contribuir al reforzamiento de un ideal romántico del voluntariado o del activismo, es cierto que el disparador de la acción, ese primer empuje, es interno. Entonces no sería disparatado afirmar, con cierta seguridad, que cualquier transformación social, **se verifica primero en el individuo**.

◄ “Cuando participa en una lucha, tiene una vocación transformadora. Seguramente estoy pensando que muchos voluntariados que podemos denominar asistenciales, pueden tener una parte transformadora. Desde luego, la persona voluntaria es la que siempre se va a ver más afectada y sobre ello el impacto que tiene salir de tu zona de confort conocer las realidades, ese diálogo con esas personas, con esos entornos pues tienen una transformación. Y luego por supuesto, también el impacto que tiene ese grupo de voluntarias en el entorno, por ejemplo, si plantan árboles en una cálida tarde de una residencia de mayores. (...) Digamos que dan los usuarios y reciben los voluntarios. Generalmente es así. La cara de las personas usuarias no se transforma porque les des un vaso de leche, sin embargo, la cara de los voluntarios y las voluntarias al terminar, sí que se ha transformado” E4-HAT

Es decir, si la ASV no afecta primero al propio sujeto que activa el ciclo del dar, no será posible una transformación real. Los casos en que el voluntariado o activismo se conciben como actividades de consumo podrían ser manifestaciones de cuando la acción carece de vertiente transformadora.

(2) Por otro lado, como se señaló anteriormente la **formación y/o la reflexión** — más allá de una cuestión legal— es una condición para que la acción social sea transformadora. Desde una amplitud de organizaciones no lucrativas, la formación del voluntariado se asocia al ámbito educativo formal, aunque no académico, y al no-formal. Entenderemos aquí, primero, la formación al voluntariado como un aprendizaje que se caracteriza por ser orientado al *saber hacer* y organizado. Es derecho del voluntario recibir, por parte de la entidad y adaptada a sus condiciones personales, la formación adecuada para el correcto desarrollo de las actividades que le asignen (Ley 45/2015, p. 10). Así que, en este caso, la formación o educación es un medio para lograr una acción social o voluntariado y también para introducir a la persona en los fines y metas de la organización donde realiza voluntariado. Con lo cual, la formación es básica para garantizar la calidad en el cumplimiento de la misión de las entidades.

◄ “Parece que voluntario puede ser cualquier persona, que va a allá, que se apunta y bueno. Entonces, para mí es como una privación de los derechos humanos creer que el voluntario no tiene que tener preparación ninguna. Y por eso existe Pista Mágica. Se cree que es como si te bajara el espíritu santo en ese momento y te dice “Ya soy voluntario. Ahora tengo que hacer eso y ya lo sé hacer. Ya me bajó toda la inteligencia de voluntario”. Entonces, bueno. Para mí es una violación de derechos humanos, primero por la persona a la que vas a ayudar, porque puede estar en una situación de gran vulnerabilidad y si tu no preparas al voluntario, el voluntario va a cometer errores. En el límite, puede matar a gente” E22-MT

Será, ante todo, ese momento intencionado de adquisición de conocimiento, unido al uso del mismo —en determinadas situaciones del mundo real— lo que permita el desarrollo de determinadas competencias, actitudes y habilidades; así como también es lo que permite hablar de voluntariado como proceso educativo. Es importante subrayar que la adquisición de ciertos valores en los momentos formativos y dentro de la propia práctica es esencial.

◄ “Creo que para determinadas cosas son fundamentales y me parece que hay que alabar la labor que hacen porque están dando mucho de su tiempo, pero para determinadas cosas, creo que no todo vale y que tienen que ser personas que estén formadas. No digo

que sean profesionales remunerados, pero personas formadas. Porque sino se puede causar un daño colateral que bueno es más problemático” E21-MT.

En algunos casos o en ambientes más informales, no se hablará tanto de proceso formativo, cuanto de proceso reflexivo o de toma de conciencia, para poder desarrollar la acción social voluntaria desde una perspectiva crítica.

(3) En contra posición a la creciente instrumentalización del voluntariado, que se señalaba en el capítulo 3 y llevando a la práctica el proceso formativo-reflexivo, para que una ASV sea transformadora se considera preciso **repolitizar la acción**.

◀ “Haces una acción puntual, pero no te quedas ahí. Vas a por la causa y luchando para que esto cambie. ¿No? Entonces tiene que haber incidencia política, está claro y luego trabajo en red con otro tipo de gente que también esté en la misma historia. Trabajar para transformar la sociedad en red, sino, no vas a ningún sitio. Yo creo que ahí está la diferencia” E13-HA.

Este último paso, se podría entender también como la última etapa de un proceso que comprende necesariamente las dos anteriores:

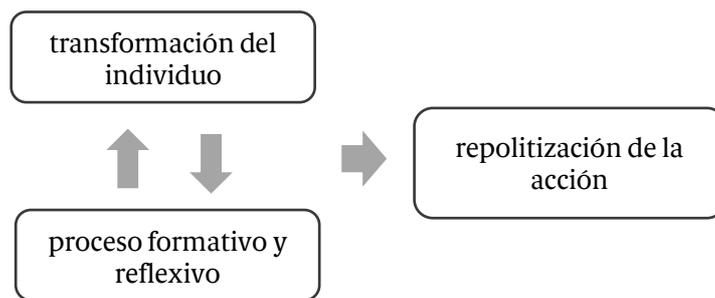


Figura 4. Representación gráfica ASV transformadora (elaboración propia).

Esta etapa del proceso, se podría desarrollar en desde dos vertientes complementarias: por un lado, participando de la gobernanza de la entidad (plataforma, asociación, ONG...) y, por otro lado, realizando incidencia.

Participar de la gobernanza significa formar parte de los espacios de toma de decisión, de sustento de procesos internos democráticos, de diseño de planes, estrategias, proyectos, iniciativas... Así como también ser agente activo en la articulación de redes de contacto y diálogo con las administraciones públicas y otros agentes de interés en el territorio.

◀ “Yo creo que para que sea transformador, pues tiene que ser un voluntariado participativo y activo en la institución y que pueda tener también voz y decidir qué es lo que se hace dentro de las actividades dentro de los proyectos”. E8-MT

Incidencia, por otro lado, se refiere a procesos que se activan para influir en la toma de decisiones y cambiar políticas públicas sobre ámbitos concretos.

◀ “La otra cosa es que te vean que, tú misma, luchas por lo que a ellos les pasa. Si es que no pueden pagar la luz, pues que vean que ese es su derecho. Entonces vamos a ver si conseguimos ese derecho, entonces es que luchas por sus derechos. Porque no es limosna, no es beneficencia, es que luchas por sus derechos” E20-MPV.

Superando una perspectiva asistencialista o guiadas por lógicas de consumo, ambos aspectos deberían acompañar cualquier iniciativa de ASV para asegurar la transformación social. Sin embargo, esto no obvia ni invisibiliza que también sean necesarias intervenciones asistencialistas orientadas a la satisfacción de necesidades primarias.

Acción social voluntaria y el paradigma del dar

Godbout (2002:82-83) sostiene que **el voluntariado, como manifestación del dar en la modernidad**, es una de las formas que tienen de circular bienes y servicios fuera del mercado, situándolo específicamente en la categoría “dar a los desconocidos”. Aunque no todo voluntariado, ni todo acto de solidaridad o caridad⁴⁵ es dar; se ha querido explorar este aspecto en el trabajo de campo, especialmente en lo que se refiere a la **devolución del dar** y también al **vínculo** que se establece entre las personas involucradas en la acción, es decir, quien da y quien recibe.

Durante el análisis e interpretación, se verificó —con gran peso en los discursos— el manido cliché por el que se afirma que la persona voluntaria y/o activista recibe más de lo que da y que al mismo tiempo ilustra con claridad el ciclo *dar-recibir-intercambiar*:

◀ “Siempre, siempre, siempre. Porque, porque dar implica estar en contacto con otra gente y siempre que estás en contacto con otra gente, que enseñas, recibes y aprendes” E15-MT.

◀ “La verdad que... El ser voluntario... Es un tópico que oímos de todos los voluntarios, pero es la realidad: recibes mucho más de lo que das. Multiplicado por mil. A nivel personal es un crecimiento. Y yo pienso que, sino está a la par, supera lo que recibes a lo que das” E23-MA.

◀ “Muchas de las conclusiones que nos dicen los voluntarios al acabar una actividad o en las formaciones cuando escriben sus anotaciones en la evaluación sobre si están contentos con el servicio es eso ‘recibimos mucho más de lo que damos’. Es compartido entre los voluntarios” ED7-MT2.

En este sentido, **la acción social voluntaria —como manifestación moderna del dar— recoge un momento de “devolución” o “intercambio”** y que se plasma con claridad en el análisis de los discursos. Dicha devolución tiene carácter inmaterial y puede tomar múltiples formas (simbólicas).

⁴⁵ Para Godbout (2002: 282), hay casos en los que se excluye la caridad y algunas solidaridades, afirmando un dominio, la imposibilidad de restitución a quien recibe, lo cual es una perversión del dar: la limosna en la calle y la ayuda al tercer mundo, por ejemplo. Aunque la dimensión espiritual del dar puede llegar a neutralizar los efectos perversos del dar unilateral a un desconocido, esto no siempre sucede necesariamente.

◀ “Muy reconocida, muy valorada. A mi autoestima le ha venido muy bien. (...) Hay una parte egoísta también, en la que tú te sientes muy valorada y muy válida y me parece muy bien. Tú tienes esos valores y aquí los puedes desarrollar, pero hay una parte de reconocimiento público que no la puedes negar. Te sientes muy importante. Esa parte no la podemos negar, existe. Pero no es la que mueve las montañas” E3-MVA.

Sin embargo, también se ha visto que, el voluntariado rechaza cualquier tipo de compensación, principalmente económica o material. En general, se realiza sin esperar nada a cambio. En su versión más ortodoxa y muy impregnada por la herencia cristiana, sería incluso una acción casi anónima, opuesta a cualquier tipo de reconocimiento. La normativa actual también recoge esta característica, a la vez que señala que la acción social voluntaria no debe suponer tampoco ningún coste económico o material para la persona que la ejecuta y en este sentido, debe ser compensada por cualquier gasto que genere.

Si bien la devolución no se contempla como motor de la acción, si se reconoce como un elemento influyente en su desarrollo. Un ejemplo de ello, como se ha mencionado en otros apartados⁴⁴, es que la acción social voluntaria también puede ser una herramienta de despliegue y práctica de competencias personales o puente de acceso al mercado laboral. Estos aspectos, muy bien valorados en la actualidad (especialmente por la población joven), se pueden considerar formas de devolución del dar:

◀ “El problema del voluntariado es que el concepto de altruismo, ahora mismo —hoy en día— está en entredicho. Antes había una serie de valores y ahora el voluntariado o incluso a nivel familiar de sacrificio que la gente asumía y terminaba haciendo acciones. Y ahora ese tipo de acciones requieren que las personas reciban a cambio algo de mucho más valor, a nivel de competencias, de satisfacción personal, movilidad, incluso competencias profesionales” E19-HT.

◀ “Es que es imposible decir ‘no, no, yo me ocupo, yo preparo y tal y no estoy recibiendo’. Tendrías que vendarte los ojos y taparte los oídos para no recibir, también para no aprender”. E15-MT.

Por otro lado, siguiendo la línea argumental anteriormente expuesta, en los casos que la acción social voluntaria se concibe como una *forma de estar*, la devolución — aunque reconocida— se pierde en el ciclo y su identificación es más difícil. Principalmente cuando el entorno en el que se desarrolla se caracteriza por la densidad en las relaciones, es decir, por vínculos estrechos.

◀ “Cada uno es de una manera. Entonces no lo haces por obligación ni nada... Si haces tú algo por tus hijos, no estás pensando que estás dando algo. ¿No? ¿Lo haces para recibir otra cosa? Pues tampoco. Forma parte de la vida. Por eso te decía yo... igual las personas que no están tanto en el candelero social, están desarrollando otras partes de la vida... Lo que decimos ahora "los cuidados". Alguien que se dedica más a su familia, pues puede estar aportando más. Son distintas formas. Y cada uno, yo creo que se siente más cómodo

⁴⁴ Ver capítulo 5 “marco contextual” (p. 15) y también en capítulo 3 “marco conceptual” (p.7).

haciendo distintas actividades y que no lo tienes que hacer como una forma de recibir, sino como una forma de estar” E13-HA.

Podríamos entonces afirmar que mientras más densas son las relaciones, mayor dificultad para el reconocimiento de las distintas partes del ciclo del dar, porque la devolución se diluye.

Volviendo a poner el foco sobre la forma de devolución o cómo ésta se identifica en el dar, nos detendremos analizar cómo es la relación entre quien da y quien recibe, es decir, cómo es el **vínculo**. No se trataría de acentuar la polarización entre “unos y otros”, quienes dan y quienes reciben, sino más bien reconocer la presencia de cierta estructura de poder y examinar los privilegios por parte de quien ejerce una acción social voluntaria y activista, orientando la reflexión a la búsqueda de una acción social transformadora.

◀ “Y en navidad todo el mundo es más solidario y más pobre. Las personas que atendemos y también los que no somos tan pobres. Entonces parece que te toca el corazoncito y te tienes que poner a eso. Tiene que ver con la recogida de alimentos, que es bestial. La gente que se mueve por eso es como dar de comer al que no tiene, ejemplificando la biblia. Y dar de jugar al que no tienen juguetes y la otra campaña que te iba a decir es en navidad y reyes, que es la gran recogida de juguetes que se hacen. Tienen que ver con esa fibra sensible de la navidad. Que sirve para aligerar los trasteros de los niños que tienen para meter los juguetes que le traen los reyes. Lo siento, es verdad, a veces lo he vivido así” E21-MT.

Cómo se da es una variable que condiciona el tiempo de vínculo y de relación en el ciclo dar-recibir-intercambiar. Ese **cómo determina la horizontalidad** o verticalidad de la relación y desde luego, la devolución. Es por ello que, una parte importante de los discursos recogidos ponen el acento en la importancia del *saber dar*.

◀ “Entonces, sí, yo trabajo mucho eso...el lado egoísta. Yo me desarrollo como persona, yo me doy cuenta que tengo talentos, que no me había dado cuenta. Yo aprendo el trabajo en equipo, yo aprendo a ser más empática. Entonces, yo desarrollo tantos *softskills* y también algunas *hardskills*. Entonces, yo gano tanto, que la gente dice ‘es que yo gano más’. La humildad de decir ‘sí, yo estoy ayudando. Pero lo que me dan a cambio, la persona...’. Eso relación de arriba para abajo en el voluntariado está mal. Tiene que ser así (gesto de equilibrio con las manos). Tiene que ser una relación horizontal. Yo soy un ser humano que en este momento yo puedo dar, pero quizás mañana, yo soy la persona que puede recibir el voluntariado, porque yo puedo estar en una situación en la que necesito ayuda. No me importa cuál sea, pero esa relación de igual tiene que tratarse en el voluntariado” E22-MT.

◀ “El que da, da con todo el cariño y no se le puede pedir más. El que recibe, pues lo mismo. Pero yo lo que si te puedo decir es que, el que da...su tiempo, su dinero, su carisma, sus cualidades, recibe él mucho más de lo que da. ¿Quién tiene más mérito el que da o el que recibe? Pues yo me atrevería a decir que el que recibe, ¿por qué? Pues porque está pasando necesidad y tiene la valentía y el coraje de ir a pedir y decir "mira, oye, me encuentro en esta situación" Que esto tiene que ver con el amor propio” E12-HV.

Un enfoque participativo en la acción social voluntaria ayudaría superar este binomio, fomentando la pertenencia de ambos sujetos al espacio de referencia⁴⁵.

◀ “El voluntario tiene que estar en todas las partes, desde que el proyecto se inicia, desde que se identifica, desde que interviene, evalúa. Pero también tiene que ser el que detecte y está en contacto con la sociedad, con los colectivos que sea, el que detecte también las necesidades reales en los lugares, porque al final el voluntariado son los ojos y los oídos y es la boca también de las instituciones. Entonces son ellos quienes tienen que decidir hacia dónde se va, dónde se pone la ayuda, que es lo que se puede hacer, que es lo que es útil. Yo creo que para que sea transformador, pues tiene que ser un voluntariado participativo y activo en la institución y que pueda tener también voz y decidir qué es lo que se hace dentro de las actividades dentro de los proyectos” E8-MT.

Como se ha podido apreciar, analizar la ASV a través de la aplicación del paradigma del dar facilita el estudio desde la perspectiva micro, sin dejar de tener presente un marco más amplio de referencia donde se desarrolla la acción. Además, permite realizar una reflexión muy necesaria en torno a la circulación de bienes en la actualidad, más allá de la lógica del mercado.

6.1.1. Aportes y valorización de la acción social voluntaria

Las aportaciones de la acción social voluntaria se refieren a los **impactos**, es decir a todo aquello que se activa a partir del dar. Según la mayor parte de los discursos analizados y experiencias registradas, estos impactos, primero se identifican en la propia persona⁴⁶, que realiza la acción voluntaria o activista y posteriormente, más allá del individuo, se suceden otros en el entorno, que son los que inicialmente están en el centro y motivan la acción.

◀ “Eso es muy importante. Las transformaciones están en mí. Como persona. Yo a lo largo de mi vida, fíjate, he percibido que más de lo que yo haya podido hacer por un cambio real, es mi cambio personal. Eso sí ha sido muy importante. Me ha servido tanto a mí como persona, estar en movimientos, tanto que yo soy de una generación que nacimos en una España pobre, miserable y este movimiento, esa actividad me ha servido para crecer y para ser otra persona distinta. Más que pensar en los problemas que pueda tener, económicos, sociales, de los que sean... Es pensar en global, es pensar en lo general en lo que afecta a más gente que a mí, sinceramente. Eso que ha sido más beneficio individual que lo que haya podido influir en cambiar algo en el mundo. Eso sí que lo he percibido siempre” E17-MA.

⁴⁵ Con esto nos referimos a la idea anteriormente expuesta de participación en la gobernanza de la entidad, pero también de los procesos de diseño y evaluación de las actuaciones. De esta forma, ya no sería hacer “para”, sino hacer “con”.

⁴⁶ Al igual que la transformación en la acción social, que empieza en la persona, cuando se habla o se pregunta por el impacto de la acción social voluntaria, una parte de las personas entrevistadas también tiende a identificar primero, más fácilmente, consecuencias o impactos personales. Por otro lado, también es interesante mencionar que en algunos casos el impacto o la “devolución” se acerca e incluso, confunde, con las motivaciones. Particularmente, cuando se la persona hace referencia a “sentirse útil”, situación que se da con mayor frecuencia entre personas mayores, prejubiladas y jubiladas.

Las contribuciones de la acción social voluntaria (ASV) al entorno se pueden identificar en dos puntos que son interdependientes y complementarias:

- La ASV como **herramienta al servicio de la sociedad**, que presta servicios y es útil para el progreso de un territorio.
 - ◀ “Todas estas entidades se sustentan en los voluntarios, sino no podrían existir. Claro, también los trabajadores, pero... Sin el voluntariado no podrían existir. El mayor peso cae sobre el voluntariado, sino fuera por el voluntariado no se podrían llevar a cabo. Imposible. Nosotros tenemos 700 y pico de voluntarios. Unos dan una hora, otros cinco, otros siete... Y trabajadores en Cáritas me parece que hay unos 15 o 16. No todos a jornada completa, por lo tanto, imagínate tú la labor que hace Cáritas, sino fuera por los voluntarios. Y Proyecto Hombre, igual y Chavicar, más de lo mismo” E12-HV.
- La ASV como fenómeno que **fomenta**, a través de la **participación**, un tejido social fuerte, a través del establecimiento de relaciones densas.
 - ◀ “Bueno, yo creo que mientras más te implicas, más satisfacciones tienes también. Todos queremos cambiar el mundo y tal y cual...Vale. Y eso, los que tenemos ya muchos años, vemos que se ha cambiado muy poco, pero cosas muy concretas cada día las estás viendo. Vas conociendo gente, gente que ni sabías que existía, te estás relacionando con otro tipo de gente, que te van abriendo la mente a otro tipo de cosas” E13-HA.

Ambos aspectos están relacionados y son manifestaciones del capital social, lo cual rinde necesario iniciar el análisis estudiando estas y otras aportaciones, como condición para la valorización. Pero valorización, ¿por parte de quién? Primero, de la propia ciudadanía y después, o al mismo tiempo, por parte de las administraciones públicas.

En contraposición a la instrumentalización de la ASV, que supone también una concepción mercantilista, hay una carencia manifiesta para poner en valor sus impactos y contribuciones al desarrollo de un territorio.

Conviene aclarar que no se trataría tanto de valorar la acción social voluntaria en términos monetarios, en términos que no fueron creados para medir lo que se desarrolla fuera de las lógicas del mercado, sino de reconocer el valor de las aportaciones no materialistas al desarrollo de una comunidad y cuánto es necesario para ello, un tejido ciudadano activo y fuerte. Porque, en contraposición a la tendencia hacia la mercantilización del dar, que se podría suponer que mientras más se trata algo como una mercancía, más se mide o se valora; hay una carencia manifiesta para poner en valor y medir la acción social voluntaria y sus contribuciones.

Herramienta al servicio de la sociedad

Como se ha expuesto anteriormente, una de las características de la acción social voluntaria tiene que ver con el plano experiencial, su carácter práctico, instrumental, de prestación de servicios.

◄ “Los voluntarios deberían ser un servicio para todos, nos deberían obligar a los ciudadanos, de dar algo a la sociedad, porque la sociedad a uno u otro de alguna manera nos ha dado. Entonces...” E20-MPV

En uno de los sectores en los que esta parte se ha manifestado con impactos claros, debido a su increíble transformación, ha sido en el sector de atención a personas con discapacidad. Y así lo relatan algunas de las personas en las entrevistas:

◄ “Yo creo que la normalización, la inclusión. El hecho que los voluntarios realicen actividades como grupo y vayan a hacer una cena y se relacionen, igual que cualquier otra persona. Eso ayuda a que la gente vea como normal que un grupo de personas con discapacidad salga de cena y salga por ahí de marcha un día o vayan al cine y vayan con otras personas de su edad a hacer esas actividades. yo creo que eso es principal” ED7-MT2.

◄ “Pues mira la transformación es inmensa sobre todo en el grupo este colectivo de minusválidos. De ir a los pueblos y estar gente encerrada en la casa que les daba vergüenza que salieran poco a poco crear una conciencia ir a buscarlas ir a recogerlas abrir y ver que había un sitio” E18-MA.

La instrumentalización de la acción social voluntaria (ASV) tiene relación con su carácter asistencial, con que sea útil. Para ello es necesaria una preparación previa y como se ha visto en apartados anteriores, convive con una tendencia hacia la especialización y profesionalización. La estrecha relación que la acción social voluntaria tiene con el ejercicio de derechos y la respuesta ante situaciones de vulnerabilidad social, lleva a que por un lado aparezca la figura del profesional y, por otro lado, como ya se ha mencionado, el voluntariado deba estar preparado adecuadamente para realizar su labor.

◄ “Las entidades sociales en las cuales haya voluntarios tienen que tener muy claro cuál es el papel o el perfil del voluntariado que necesitan, sobre todo para que la entidad encuentre a gente que esté formada y preparada para trabajar en su campo, porque no todo el mundo vale para trabajo, ni con inmigrantes ni con acciones, sino que tiene que tener un perfil en el cual sea útil para la entidad” E14-MTV

A partir de la información recabada en las entrevistas y observaciones registradas, se pueden diferenciar varios **grupos de funciones** que se desarrollan en la ASV:

- **Administrativas y de apoyo logístico:** realización de trámites burocráticos, tareas rutinarias en eventos, gestiones administrativas, labores de secretaría...
- **Acompañamiento y apoyo:** se refiere a actividades orientadas a facilitar la integración o la normalización de ciertos colectivos (discapacidad, menores, migrantes...).
- **Sensibilización e incidencia:** portavocía, campañas temáticas, actividades de sensibilización, difusión de información, educación para el desarrollo...
- **Asistenciales:** recogida y reparto de alimentos y ropa.
- **Directivas y de representación:** membresía de juntas directivas y otros órganos de gobierno, coordinación, dirección...

En este punto, hablar de voluntariado como herramienta al servicio de la comunidad, significa también hablar de su relación con las y los profesionales que trabajan de forma remunerada y cómo una entidad gestiona, acoge o promueve la participación del voluntariado para que ésta no se pervierta, en su interacción con estos/as:

◄ “Bueno, yo creo que no está muy desarrollada la reflexión sobre la labor de uno y de otro. La transparencia sobre el lugar de uno y de otros. Y eso es muy importante. Que todos sepan cuál es su lugar. Que el voluntariado no sienta que está sustituyendo una labor que está remunerado y la persona que está ahí trabajando, que no se sienta amenazada por un voluntario que puede pensar ‘mira, está aquí, para que vea lo que está haciendo y se lo va a decir a mi jefe, para sustituirme si tiene mejor desempeño que yo’. Entonces hace falta un plan dentro de la organización, una comunicación muy transparente, verdadera. Y si no hay comunicación, a veces tienes las mejores intenciones, pero hay *clash* entre el voluntario y la persona remunerada y hay problemas” E22-MT.

Una de las perversiones, podríamos decir, viene dada cuando una persona voluntaria sustituye a un profesional remunerado. Esta situación, en parte, se puede identificar como una herencia, que aún pesa sobre la profesionalización de la intervención en el tercer sector, ya que como se ha señalado, es una profesión que surge de la praxis:

◄ “Aquí, yo tengo la sensación de que por contexto los voluntarios terminan haciendo más —en teoría— de lo que deberían, muchas veces rozando la sustitución de un personal cualificado que debería estar en esa entidad. Y eso deriva, muchas veces, en que se suele quemar bastante el voluntariado. Se suele sobrecargar tareas extra, que no deberían estar dentro de su puesto de voluntariado o lo que es la descripción de su puesto voluntariado. También dificulta programar un poco la monitorización o la evaluación, que ellos sean conscientes del impacto que tienen en la comunidad, que también es parte del reconocimiento, que sepan ellos qué importancia tienen” E19-HT.

◄ “El problema es que yo creo que muchas veces el voluntariado se valora mucho, pero al mismo tiempo se tiene como algo para aquello que no es muy importante, para aquellos que sino se hace por un profesional... Esa sensación de decir “bueno pues que si yo se español, podré enseñar a leer y a escribir”. Perdona, pero no es lo mismo saber español que saber enseñar” E15-MT.

Por otro lado, hay una parte del tercer sector de acción social, que aún considera que la labor social debería hacerse casi en exclusiva, a través de personas voluntarias. Esta percepción *naïve*, viene reforzada por un sentido de *buenismo* y *voluntariedad* en torno a la acción social, que muchas veces desde el propio sector social se refuerza con campañas de sensibilización y captación de voluntariado que muestran una imagen casi heroica de las personas que participan de forma voluntaria en el sector.

◄ “Y no una simple persona que hace caridad, que era lo que antes se pensaba. Muchas gente que dice ‘yo no soy una ONG’ como diciendo ‘sí, claro...voy a estar ahí haciendo cosas por la cara’” E14-MTV.

◄ “Sí podría, pero no sería lo mismo. No es lo mismo un funcionario porque tiene que cumplir con la función. Si es vocacional, ya me pones ahí en una situación... Pero me

refiero a la persona que tengo aquí este personal y doy trabajo a la persona que siente o que has educado ese sentimiento durante tanto tiempo. No es lo mismo. No va a ser lo mismo. Ahora, si el funcionario es vocacional yo ya ahí te digo (se encoge de hombros)” ED6-HV.

La escasez de recursos económicos en este sector, unido a la baja valorización⁴⁷ de la ASV, también tiene como consecuencia la precarización laboral en este sector. Lo que paradójicamente es un indicador de la aportación y el valor de la acción social voluntaria.

◀ “Tiene que haber personal voluntario muy comprometido. Pero como el compromiso muchas veces no es lo suficientemente fuerte, tienes que tener profesionales que por su trabajo hagan un poco la base de la entidad, que no se quede casi extinta. Pero también les decía muchas veces está pasando lo contrario, no hacéis nada más que tener profesionales cada vez menos voluntarios y os estáis convirtiendo en una empresa de servicio, sólo mano de obra barata. Porque parece que, porque es Trabajo Social, se tienen que pagar menos, etcétera, y entonces la asociación deja de tener sentido para lo que ha sido creada... para luchar y reivindicar que es para lo que está, y eso se lo he repetido por activa y por pasiva. O sea que digo, convertiros en empresas o en cooperativas de trabajo, porque esto no puede ser” E20-MPV.

Sin embargo, esta situación puede ser reformulada desde una perspectiva en la cual la acción social voluntaria podría actuar como catalizador de la labor de las y los profesionales de la intervención social; pero para esto es necesaria una buena gestión de recursos humanos y transparencia en la definición de competencias

La dimensión participativa de la acción social voluntaria (ASV)

La participación sería, en este contexto, un ejercicio de compromiso ciudadano, para intervenir activamente y dar respuesta a situaciones de vulnerabilidad social u otras que necesiten de una respuesta comunitaria.

◀ “Siempre van a haber personas más o menos necesitadas que otras. Y el apoyo mutuo del barrio, de la comunidad... La gente necesita involucrarse y yo creo que el mundo necesita que el mundo se involucre con las demás personas” E3-MVA

◀ “Yo creo que la sociedad necesita del concurso de la sociedad. Necesitamos unos a otros porque entre todos hacemos las cosas sino mejor, por lo menos más adecuadas a los momentos, a las historias, a los problemas que tenemos. En ese sentido somos todos seres sociales” E9-HT

Una célebre frase atribuida a Margaret Mead, ilustra muy bien esta dimensión de la acción social voluntaria “never doubt that a small group of thoughtful, committed

⁴⁷ La baja valorización que aquí se expone tiene que ver con ese sentido de *buenismo* o heroicidad anteriormente expuesto, el cual supone que hay un grupo de personas dotadas de un gran corazón, de la virtud de ayudar a los demás, que se encargan de esto. Y la bondad de estas personas virtuosas es tan suprema, que lo hacen gratis. Entonces, a partir de esta idea, serán sólo unos/as pocos soñadores, quienes sientan este llamado y realicen acciones sociales voluntarias.

citizens can change the world; indeed, it's the only thing that ever has⁴⁸". Pero sería necesario matizar que se trata de participación organizada, a través de asociaciones, plataformas, ONG u otros organismos que bien cobijen o promuevan.

◄ “Yo creo que cuando se junta gente con la misma inquietud pues surge algo precioso. Nadie piensa en sí mismo o lo justo. (...) Y cuando nos juntamos para hacer algo. Eso no, no se puede explicar. Es muy emocionante. El juntarte voluntades con un mismo camino” E17-MA.

El humano es un ser social y esto implica que es necesaria la relación con otras personas, el establecimiento de relaciones y vínculos para el cuidado mutuo, la construcción de tejido social, etc. En este sentido, la participación a través de ASV es una fórmula por la que se establece ese diálogo entre lo individual y lo colectivo, para satisfacer necesidades y también, como un ejercicio de responsabilidad hacia el territorio y las personas con las que convivimos. Hay actuaciones, que solo tienen sentido desde la participación ciudadana, porque hay necesidades relacionales que solo pueden satisfacerse compartiendo con otras personas. Como por ejemplo, el caso de una escuela convertida en comunidad de aprendizaje. Sería impensable que lo que amistades, vecinas/os y familiares aportan pueda ser sustituido por personas remuneradas.

◄ “Pues... lo de ‘yo pertenezco a..’, ‘yo pertenezco, yo soy parte’. Y cuanto más te metes ahí, es porque te gusta esa organización, pero esa organización no es una entelequia, son las personas que la forman. Tú tienes que estar a gusto en ese lugar y estar bien con esas personas. Y estarás y dedicarás tu tiempo y estarás para estar mejor y bueno.... Y si ves que se implican, te implicarás más y si ves que no, pues... Irás cambiando. Yo creo que todos nos pasa. Buscando el sitio en el que estar más a gusto” E13-HA.

Sin embargo, en la actualidad, las entidades formales están resultando inadecuadas para atraer o ser motores de esta participación. Por un lado, hay una cierta tendencia a nivel mundial por la que cada vez menos personas realizan voluntariado, activismo o participan en entidades del tercer sector de una u otra forma⁴⁹.

◄ “Lo que yo veo es que no importa mucho de donde vengas, si es de Estados Unidos que no tiene un Estado de providencia y las organizaciones tuvieron que disminuir las diferencias sociales con varias ayudas y apoyos sociales... No importa de dónde vengas, sí de China, Europa, Estados Unidos... Bajó el número de voluntarios en el mundo. Y eso para mí, es muy triste. Hay menos voluntarios. No sé sociológicamente por qué... No estoy haciendo ese estudio, pero es una tendencia, que yo espero que cambie” E22-MT.

Por otro lado, hay un **debilitamiento crítico de la gobernanza interna de las entidades formales del tercer sector**, que se manifiesta —principalmente— a través de una pesante dificultad en la renovación de los miembros de las juntas directivas u otros organismos asimilables de dirección, organización y toma de decisiones interno. Esta

⁴⁸ “Nunca dudes que un grupo pequeño de ciudadanos reflexivos y comprometidos puede cambiar el mundo; de hecho, es la única cosa que alguna vez lo ha hecho” (traducción propia).

⁴⁹ En el capítulo 5 se aportan datos concretos sobre esto.

situación está estrechamente vinculada con la baja politización que caracteriza muchas veces a la ASV.

◄ “A día de hoy, independientemente del tipo de entidades que tengan más o menos éxito, puede ser relativamente sencillo encontrar voluntarios. Pero, por ejemplo, a la hora de renovar una junta directiva, es un trabajo titánico —muchas veces— muy complejo porque requiere personas con un compromiso. Han tenido que empatizar mucho con la entidad y no conocer mucho sus valores, requiere una participación estable, continua, y cuesta muchísimo, cuesta muchísimo” E19-HT.

Se podrían diferenciar **tres casos de gobernanza o democracia frágil** al interno de entidades del tercer sector de acción social:

- Cuando, aun existiendo una junta directiva, las **decisiones rectoras son tomadas por los profesionales** que trabajan en la organización. En este caso, la junta directiva es un organismo formal visualmente representativo, pero no de facto un espacio en el que se tomen decisiones.

◄ “Es gente muy, muy colaborativa, que se van a estar ahí hasta el tiempo que pueda, hasta reventar. Eso, eso no lo voy a dudar, pero sí que hay una parte que considero que las entidades no hemos en el este (clavo) de cómo darle su valor. ¿No? Que ese voluntario tenga un papel mucho más activo dentro de las entidades que puedan asumir ciertos roles de dirección. Que no sean tanto los profesionales, sino también que la entidad tenga unos voluntarios, que sepan dirigir y que velen por un futuro mucho mejor de las entidades, que muchas veces los voluntarios dejan en manos de los profesionales que están en las entidades” E14-MTV.

- Cuando desde la entidad **se diferencia la participación-pertenencia de la participación-función**. Es decir, por una parte, hay un grupo de personas que “se sienten parte de...” y están en los espacios organizativos, de diseño y toma de decisiones, mientras que otras personas, aquellas que realizan exclusivamente tareas voluntarias, limitan su intervención a ello, no se identifican con la organización que da paraguas a sus acciones y no participan de ningún espacio de toma de decisiones, por tanto, hay un escaso sentimiento de pertenencia y compromiso con la entidad.

◄ “En nuestro caso, son perfiles distintos los voluntarios que participan en el día a día y en el acompañamiento no suelen pasar a ser miembros de la junta directiva. Al final, en las juntas directivas suele ser bastante habitual que sean familiares y miembros de las juntas directivas de nuestras entidades, claro. Nuestra junta directiva son miembros de las juntas directivas de las asociaciones” ED7-MT1.

◄ P: “¿Y en las asociaciones miembro, entonces, no coincide el perfil de las personas voluntarias acompañantes con el de las personas voluntarias de la junta directiva?”

R: “No, no suelen coincidir” ED7-MT2

- Cuando hay una estructura interna democrática y formulas aparentemente activas para la participación, pero la **endogamia relacional** que se ha ido forjando con el tiempo entre los/as miembros veteranos de la organización **dificulta la apertura real a la participación** de nuevas personas o incluso, el entendimiento de las formas de gobernanza.

◀ “A mí me duele el alma cuando se cierran entidades sociales y nadie se acuerda de ellas. ¿Por qué? ¿por qué no estaban respondiendo a la necesidad social real? ¿Por qué no tenían una base social detrás que estaba peleando por ella? ¿porque la tuvo, pero desapareció? No lo sé... Lo que está claro es que una entidad que tenga base social, siempre va a sobrevivir a pesar de las dificultades” E4-HAT.

Teniendo en cuenta este análisis, la propuesta para su mejora consistiría en la puesta en marcha de protocolos para la inclusión de las personas voluntarias en los mecanismos o espacios de gobernanza. Más concretamente, se podría incluir un punto que aborde esta disposición en el ciclo de gestión del voluntariado⁵⁰.

Administración pública y acción social voluntaria

En primer lugar y a riesgo de repetir argumentaciones ya presentadas, se considera importante exponer que no se trata de insertar la acción social voluntaria en un modelo de equivalencia monetaria, ni de pensar el dar como un trabajo gratuito. Tampoco se quiere argumentar una defensa del remplazo del sistema de dones o de las distintas formas de solidaridades, por la seguridad social del Estado-providencia. No se considera ideal un horizonte en el que una estructura poderosa superior deba responder a todas las vicisitudes de la vida, ya que —entre otras cosas— esto también supondría que solo el Estado tendría legitimidad para definir las necesidades colectivas. Sin embargo, el sistema público es el único organismo que genera derechos y responsabilidad pública.

Entonces, teniendo en cuenta esto, el objetivo del análisis sería situar las aportaciones de la ASV, **respecto a la dispensación de servicio público** de cualquier administración, buscando ponerlas en valor y entendiendo que éstas son generadas a partir de redes solidarias de dones que construyen capital social.

Teniendo en cuenta que la realidad es múltiple y compleja, las argumentaciones se organizaran en base a dos extremos que se consideran complementarios y permeables: hablaremos por un lado del Estado que delega, especialmente en entidades del TSAS y, por otro lado, del Estado como agente promotor.

El **Estado que delega** es aquel que deja en mano de la sociedad civil organizada la respuesta a necesidades y la cobertura de derechos sociales:

◀ “Pues hombre, es que lo ideal sería que no se tuviera que cubrir nada. Claro, si no habría... Si no hubiera situaciones de injusticia, situaciones de personas que están solas, de personas que no tienen dinero, de personas que no tienen papeles, de personas que están en la calle, pues obviamente no estaríamos las organizaciones aquí, no habría personas voluntarias y si eso estaría cubierto por las por las instituciones, no tendríamos que estar aquí” E8-MT.

⁵⁰ Esta propuesta se desarrollará mas adelante en el apartado “6.4. Orientaciones y recomendaciones par ala aplicación práctica”

◄ “Claro, sí, sí. Muchas. Deberíamos de ser un apoyo, un complemento, un asesoramiento, si me apuras, en cierto momento...pero no. Hay muchas veces que aportamos dinero, aportamos recursos, que debería estar haciendo la administración. Por eso es muy importante por un lado, acompañar y ayudar y ser voluntario, pero no olvidarnos nunca de la denuncia y de meter presión a los organismos que deberían estar cumpliendo sus deberes con los ciudadanos” E23-MA.

Esta visión idealista se sustenta en dos presupuestos: (1) la ASV se concibe desde una visión netamente instrumental y subsidiaria del sistema público de seguridad social, y (2) es posible una sociedad en la que no haya carencias, desequilibrios, injusticias como consecuencia de una adecuada intervención redistribuidora estatal. Porque, sí el Estado asumiera las funciones que actualmente se externalizan en entidades TSAS u otras plataformas, estas ya no tendrían razón de existir.

◄ “Totalmente, o sea, las asociaciones y las esto tienen que pensar en el derecho que les falta a esas personas y el derecho es de la sociedad y quien representa a la sociedad es la administración. Entonces no hay más remedio que la administración se haga cargo y que las asociaciones desaparezcan. Esa sería nuestra misión, que no seamos necesarias. Y algunas hemos tenido que cerrar porque no somos necesarias” E20-MPV

Además, si el Estado puede asumir las labores de la ASV, también significa que éstas pueden ser realizadas por personal remunerado. Y en este punto, el foco deriva, nuevamente, en el binomio voluntariado-profesionales remunerados y en cómo las entidades del TSAS se han convertido en organizaciones de servicio público, extremadamente dependientes de la financiación oficial y que todo ello lleva a situaciones sistémicas dañinas.

◄ “Porque realmente es una línea muy fina. Es una línea muy fina. Es muy fácil el dar un paso hacia un lado y sustituir puestos de trabajo o dar un paso hacia otro y despreciar todo el potencial de generosidad y de preparación que tienen personas voluntarias. Es difícil. Yo no sería capaz de decirlo exactamente, pero sí te diría que continuamente tenemos que estar revisándolo. Si un voluntariado se puede asumir por una acción que pueda hacer la Administración, creo que no es voluntariado que se está llevando bien. Creo que es un voluntariado que está sustituyendo puestos de trabajo.” E15-MT

También hay que tener en cuenta que, a medida que la realidad social se complejiza, también lo hace la atención a colectivos en situación de vulnerabilidad y la redistribución de bienes económicos y materiales por parte de la administración pública. Esto, junto con la dependencia financiera de la administración pública, supone para las entidades del TSAS una complejidad, que obliga a la burocratización de las entidades y la asunción de ritmos para dar respuesta a objetivos de eficiencia, que solo el personal laboral remunerado puede asumir.

Otra postura más residual, pero relevante, pone de manifiesto dos cuestiones: que la ASV va más allá de la prestación de un servicio y que, aun externalizando a entidades de servicios público, la capacidad de actuación del Estado-providencia cada vez es más reducido y, por tanto, insuficiente. Entonces, la ciudadanía, además de aportar a través de impuestos, debe aportar también con sus acciones, su conocimiento y su tiempo.

◀ “Yo cuando voy a meetings y algunas personas, cuando ya se sienten en confianza para decirme lo que piensan, me dicen que —para ellos— yo soy una utópica, soy una ingenua, que cree que puedo cambiar el mundo con el voluntariado. Hay una idea de que “estos creen que pueden hacer cosas y no, en realidad es el gobierno el que puede hacer las cosas, o es quien tiene el poder económico, que puede hacer las cosas”. Yo en cambio, los veo como un ejército del bien. Nos juntamos y estamos preparados...el mundo sería totalmente diferente. Pero si los niños no son educados para eso, los padres no lo hacen, las escuelas tampoco. Te dan religión y moral, pero no hablan de que no puedes escupir en el piso, que tienes que respetar a la gente, que no puedes decir malas palabras, etc., etc. Entonces yo creo que desde ese punto de vista se ve al voluntariado: poco preparado, un poco tonto, ingenuo... Porque para muchos, los cambios no se hacen así” E22-MT.

Se puede apreciar como —nuevamente— la educación se sitúa como un valor de gran importancia, para promover una sociedad justa y que busque el equilibrio entre los diversos actores sociales, para el sostenimiento de un Estado de bienestar que se preocupe por no dejar a nadie atrás.

Por tanto, es necesario, el **Estado como promotor** que aprecie las aportaciones de la ASV implementando medidas para su medición y reconocimiento. En este sentido, desde los organismos públicos se empiezan a tomar acciones que marcan una tendencia hacia la valorización de la acción social y su medición. Es, por ejemplo, el caso de las *EEA Norway grants*, que tienen en cuenta el voluntariado como aportación propia de la entidad en los presupuestos de los proyectos y también otro ejemplo más cercano está en la diputación foral de Álava, en la convocatoria pública de subvenciones dirigidas a asociaciones y entidades sin ánimo de lucro para desarrollo de programas y/o actividades destinadas a la sensibilización y a la convivencia intercultural.

◀ “Pero los *EEA Norway grants* aportan dinero para proyectos de desarrollo de los países más pobres. Ellos nos pagan el 90% del proyecto que es aprobado, pero de esos 10% tu puedes decir ‘bueno, hay voluntariado’. Y ellos dicen ‘muy bien, entonces les pagamos un 5% más’. Hay una formula, que ellos crearon, basado en el salario mínimo nacional y eso es un dato muy interesante. Que el donador comprende el valor económico del voluntariado. Y una parte del reconocimiento del impacto del voluntariado, es reconociendo el valor económico agregado”.

Al mismo tiempo, desde la Unión Europea se está trabajando en el **Índice europeo de progreso social**, que nace de la necesidad de tener métricas para comparar el progreso del bienestar social y que tiene como objetivo abrir la concepción y medida de desarrollo, que hasta el momento se reducía y simplificaba a los datos del PIB, que solo capturaba el bienestar material. Para la segunda edición⁵¹ (2020) del índice europeo de progreso social, se incorpora el voluntariado como indicador del componente *tolerance and*

⁵¹ La primera edición fue en 2016. Y actualmente, se está desarrollando un proyecto piloto para testear empíricamente cómo éste índice puede servir para informar y mejorar la creación de políticas públicas. Al mismo tiempo, este proyecto piloto tiene como objetivo vincular el índice europeo de progreso social a los ODS para cubrir varios aspectos sociales.

inclusion aunque basándose en datos de 2015⁵², lo cual significa un reconocimiento del voluntariado como marca del progreso social en los países europeos.

La promoción de la ASV como base del desarrollo social, también tendría en cuenta que, la sociedad civil organizada ha sido motor de innovación social y promoción de derechos sociales, yendo siempre por delante de la administración pública. A la vez que en el tercer sector se concentra una capacitación especializada de respuesta a problemáticas sociales y que la peculiaridad del trabajo voluntario —manifiesta en el gesto del donador— no puede ser sustituida por otro remunerado. Además, en muchas ocasiones la ASV llega donde las limitaciones legales impiden que la administración pública atienda, como, por ejemplo, en el caso de personas en situación administrativa irregular.

Desde esta perspectiva, también hay que poner de manifiesto que se observa una tendencia a activar procesos participativos bien desde las administraciones públicas, bien desde organismos privados. Sin embargo, estos procesos participativos en muchos casos han sido criticados por no abordar problemáticas sistémicas o por ser mecanismo para achantar la crítica e incidencia política proveniente de ciertos colectivos. Es el caso de muchos presupuestos participativos, que realmente afectan a una parte ínfima del presupuesto público o de la promoción de planes o normativas participativas que no implican a la ciudadanía en su diseño, fallando ya en la base de la propuesta.

5.3. Conclusiones

Si bien una de las características de la sociedad moderna es la preocupación por el bien común y en esto coinciden varios autores (Godbout, 2002 y López, 2021), actualmente hay una diversificación en la percepción de la participación y así, también la percepción de la implicación de la sociedad en su propio desarrollo, en sus problemáticas.

Existen diversos modelos para articular esto, más aún cuando se trata de una participación orientada a la intervención o transformación social. Y dichos modelos —a veces contrapuestos— están profundamente influenciados por las formas de producción y consumo. Estos modelos, de alguna forma, representan realidades que conviven, se juxtaponen, son complementarias, pero muchas veces, no dialogan.

Ante este panorama, las entidades sociales en todo esto, se encargan de organizar el “proceso productivo” o la canalización de la circulación del dar. Pero, cada vez es más

⁵² La Fuente de datos es *EU-SILC AD-HOC MODULE 2015–Social/cultural participation and material deprivation (ilc_scp19 and ilc_scp20)*. La puntuación para La Rioja en esta última edición es de 71,7, situándose en el tercer puesto a nivel nacional y en el componente anteriormente mencionado, donde se recoge el indicador de voluntariado (formal e informal) obtiene una puntuación de 67,8 (media europea de 61,8) bastante similar a los territorios pares. Por otro lado, en el componente *personal rights*, que es donde se recoge el indicador de *active citizenship*, obtiene una puntuación de 54,6 (media europea de 49,8).

necesaria una reflexión para articular todo ello con los procesos más informales que parecen inicialmente responder de forma más adecuada a los planteamientos actuales y ejemplo de ello, ha sido el aprovechamiento del desarrollo tecnológico. Tendencialmente, las organizaciones separan la ASV que realiza funciones, del que participa en la junta directiva, por ejemplo. El que da, del que participa. El que consume del que “forma parte de”.

Así, por un lado nos encontramos con el modelo hegemónico, que articula una participación finalista, donde las personas ejecutan y aunque muchas veces también influyen en el diseño de fines y proyectos, la vinculación —en última instancia— parece ser débil. Este modelo, aunque no ha sido el más popular, ahora está en boga y las organizaciones que lo promueven gozan de tremenda salud. Realizan acciones despolitizadas, con reivindicaciones más bien blandas, que encajan con facilidad en la agenda política del momento y, sobre todo, con la rapidez del contexto neoliberal en el que nos desarrollamos. Respuestas individuales organizadas a problemas estructurales, que a su vez refuerzan la atención fragmentada y clientelar que las instituciones públicas hacen de la población. Es en este modelo donde se enmarcaría un tipo de acción social voluntaria de consumo, que realiza funciones y presta servicios.

Por otro lado, hay un grupo de personas que entienden la participación casi como un modo de vida, una forma de ser y estar en la comunidad. Sin embargo, una participación que busca representar no atrae, la deriva del asociacionismo llegó a esto y ahora no funciona. Hay una falta de tejido social organizativo, de personas que asuman puestos de responsabilidad o representatividad y la falta de renuevo generacional es señal evidente de ello: juntas directivas envejecidas que dificultan un cambio estructural. Esta tendencia parece que se revuelve, buscando una transformación que siendo poco popular, *guetiza* a quienes la abanderan.

Ante el fracaso cada vez más evidente del antiguo modelo, es necesario otro que, integrando ese diálogo entre individuo y colectividad, sea capaz de trasvasar y ajustar situaciones desequilibradas de partida para el acceso igualitario a recursos, bienes y servicios. Y el paradigma del dar se presenta como una herramienta para ello, ya que en su planteamiento se encuentra la superación del holismo e individualismo como estrategia de análisis.

A día de hoy, es evidente la necesaria interrelación de todas las personas a partir de una perspectiva global y la estrecha relación entre el éxito de nuestro proyecto como individuos al desarrollo de la colectividad, del territorio que habitamos y compartimos. No hablando ya solo de ciudadanos/as, noción que podría establecer cierta categoría de derecho entre las personas, sino de seres humanos. Para esto, por tanto, es necesaria la participación de todos los actores no solo para resolver problemas, sino también para aprovechar oportunidades.

La ASV entendida como un fenómeno que comprende voluntariado y activismo sería el engranaje perfecto para esto, como canal de circulación del dar —que constituye el sistema de las relaciones propiamente— y generador de capital social.

Una de las grandes riquezas del tercer sector es la ASV y en la actualidad, está trascendiendo a otros como el empresarial o el universitario. Todo ello también evidencia un cambio en el sistema de intercambio y de promoción de esta manifestación social.

6

CONCLUSIONES, FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y PROPUESTAS ORIENTATIVAS

“I do not know what I may appear to the world; but to myself I seem to have been only like a boy playing on the seashore, and diverting myself in now and then finding a smoother pebble or a prettier shell than ordinary, whilst the great ocean of truth lay all undiscovered before me”.
Newton, I. (1855).

6.1. Conclusiones sobre el objeto de estudio

Las reflexiones en este apartado agrupan los aprendizajes adquiridos en torno al estudio y análisis de la acción social voluntaria, esperando que contribuyan al desarrollo del conocimiento.

A continuación, se exponen las principales conclusiones de este trabajo de investigación, tomando como ejes de referencia para su organización los tres objetivos generales planteados. Algunas de estas, ya se han ido presentando de forma desagregada, pero con este punto, se busca aglutinar su exposición para facilitar una visión global.

Primer objetivo: construcción de un marco teórico de análisis de la acción social voluntaria, a partir de dos propuestas que permitan crear una base para la construcción de este fenómeno conjugando la perspectiva macro, de sistema, y la micro, vivencial.

Durante muchos años se ha dado una hegemonía de las ciencias económicas sobre el resto de las ciencias sociales para examinar y medir la realidad.

Con este objetivo y en línea con perspectivas innovadoras de estudio del desarrollo, se busca contribuir a la discusión bullente para la revalorización de los aspectos que hasta ahora —bajo la preponderancia del pensamiento económico— no se tenían en cuenta como aportes. Se busca, por tanto, integrar nuevas dimensiones no solo en la constitución de la visión desarrollo, sino también en las varias referencias para su medición.

Para ello, el paradigma del dar junto con las teorías del capital social se presentan como marcos analíticos adecuados para el análisis de la ASV en relación al progreso de un territorio o fortalecimiento de una comunidad.

El capital social, al igual que otros tipos de capital, pueden transformarse en uno u otro. Pero éste, en particular, tiene efecto multiplicador sobre el económico. Y además, en el sentido de los valores de uso desdoblado, se presupone que mientras más se usa, mientras más circula, más crece.

En este sentido es oportuno señalar que la ASV, como manifestación del dar, obedece a un principio regulador, compensador, redistributivo que permite que los bienes y el espíritu del donador transiten a través de los vínculos entre personas. Por tanto, al hablar de acción social voluntaria hablamos de dar o don (Abduca, 2007) —en contraposición a la reciprocidad— y hablamos de capital social (Hirschman, 1984) —en contraposición a otras formas de capital— ya que ambas teorías argumentan que aquello que circula (el bien relacional) no disminuye, ni se agota con su uso, si no que crece. Y así lo manifiestan quienes protagonizan estas acciones argumentando “recibo mucho más de lo que doy”.



Figura 5. Nube de palabras marcos teórico y conceptual. Consulta frecuencia de palabras (elaboración propia)

El Trabajo Social como disciplina académica de referencia en el estudio de la ASV facilita la aplicación práctica de los marcos teórico y conceptuales construidos, ya que desde sus orígenes busca la intervención en la realidad para mejorarla, tomando siempre como referencia a las personas.

Segundo objetivo: aproximación socio-etnográfica a los “hitos históricos” de la acción social voluntaria.

Son necesarias las referencias longitudinales para poder establecer un antes respecto a un ahora. En este caso, recorrer los hitos históricos también viene del interés en verificar su correspondencia en manifestaciones locales en la CA de La Rioja.

La configuración de la ASV a través del tiempo está estrechamente vinculada al desarrollo del Estado de bienestar y ausencia o reconocimiento de derechos sociales. La relación es simbiótica en ambas direcciones, lo que naturalmente también puede llevar a perversiones en la relación. Una deriva clara de esto es el actual modelo hegemónico de voluntariado por tareas.

Tanto en el asociacionismo autorientado para la atención de personas con discapacidad como en las iniciativas hacia el tratamiento igualitario, la ASV fue y aún hoy día, va por delante de las administraciones públicas. Evidencia de ello es la experiencia acumulada entre los profesionales de este ámbito y en otros aspectos respecto al resto de sectores de intervención social.

La creación de diversas instituciones en la CA de La Rioja influyó en la consolidación y desarrollo de este fenómeno. Nos referimos específicamente a la FRVS, UR, CONGDCAR y UPL.

En cuanto al desarrollo legislativo, la normativa de 1996 sirvió para “organizar” y la de 2005 para actualizar respecto a números cambios sociales que se habían sucedido, entre los que destacan la diversificación de actores y organizaciones de promoción del voluntariado, especialmente fuera del TSAS. Ante todo ello, La Rioja aún no se dispone a modificar la normativa autonómica de 1998 evidentemente obsoleta.

Por otro lado, la influencia de la crisis de 2008 en el sector aún es palpable y reconocida con gran peso en los discursos. Así como el desarrollo de las TIC, cuyo pleno aprovechamiento supone todavía un reto.

La relación entre trabajo remunerado y ASV es tensa y actualmente es una dinámica que no solo preocupa en el tercer sector, ya que el ámbito de actuación del voluntariado lo ha trascendido. La ASV es catalizadora del trabajo de los y las profesionales del TSAS, pero la transparencia y sistematización de procesos y engranajes entre ambos perfiles es necesario para el buen hacer.

A pesar de la creciente tendencia hegemónica, en línea con la lógica mercantilista, a la instrumentalización y aprovechamiento del voluntariado como recurso, hay un déficit notorio en el establecimiento de mecanismos para medir su impacto y aportes al desarrollo en un territorio. Esto, en parte, se considera consecuencia de la popular

caracterización del voluntariado como bien gratuito, sin coste y protagonizado por seres extraordinariamente altruistas.

Aparentemente, en contraposición, a nivel mundial se verifica cierta tendencia a la disminución del voluntariado, lo que lleva a que sea necesario reforzar la base social de las entidades del TSAS, a través del fortalecimiento de su gobernanza.

Tercer objetivo: actualizar los conceptos de voluntariado y activismo, buscando superar antagonismo y proponiendo un análisis que contribuya a su revalorización.

A partir de la revisión bibliografía académica y textos producidos por parte de organismos públicos y privados, se observa una gran disonancia entre el material que caracteriza el “ideal” de estos fenómenos, frente al estudio de percepciones o diagnósticos para la aplicación práctica en base a cómo las personas voluntarias y activistas se describen o cómo caracterizan su actividad.

En los discursos *mainstream*, la caracterización de la solidaridad, al igual que en el voluntariado, se encuentra rodeada de un *buenismo* ficticio. Ante esto, es necesario un trabajo de reconceptualización que promueva estos fenómenos como antídotos de la fragmentación social y variables promotoras de resiliencia y fortalecimiento socioeconómico del territorio y por ende, del propio bienestar social. A la vez, será necesario prestar atención a las prácticas instrumentalizadoras o de control que se manifiestan en la institucionalización de la solidaridad y las organizaciones que la promueven.

Las principales dimensiones estudiadas de la ASV sobre las que se podría basar este proceso de reconceptualización y las cuales también estructuran el análisis comparativo entre voluntariado y activismo son:

- Instrumentalización, que se puede dar desde las administraciones públicas, desde la propia persona y desde las entidades del TSAS.
- Reflexión como condición para la transformación, que empieza en la persona, fomenta un proceso de aprendizaje y supone una condición para la repolitización de la acción social.
- Modelo organizativo y de relación, que desde el paradigma del dar, se definiría en el momento de la devolución.

La diferencia entre voluntariado y activismo es evidente, pero también se reconoce un necesario enriquecimiento entre ambos conceptos, de forma que las estructuras del TSAS se pongan al servicio de los movimientos sociales y a su vez éstas se puedan fortalecer con su participación. Ambos mundos deben caminar juntos. Es decir, el TSAS debe encontrar formas de beneficiarse del dinamismo de los movimientos sociales y éstos, por su parte, pueden aprender de la trayectoria de las entidades más formales, nutriéndose de su experiencia.

En la configuración y análisis de la ASV será relevante para impulsar la repolitización el estudio de la relación con las instituciones o en relación a la gestión del poder, al que hace referencia Melucci (1986).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la necesidad de generar relaciones densas radica en el establecimiento de vínculos de confianza y la forma en que esto se asegura es a través de la realización conjunta de acciones. No se niega que el diálogo pueda contribuir a ello, pero las condiciones más adecuadas se dan es a través de la participación fáctica. En este sentido, la cercanía y el reconocimiento de estructuras de privilegio entre todas las personas involucradas en una ASV permite una relación equilibrada y orientada a la superación de intervenciones dicotómicas y/o instrumentalizadoras.

Así mismo, cualquier manifestación de solidaridad debe tender a la materialización de la justicia social, convirtiéndola en base estructural de sus actuaciones, lo cual, en otras palabras, significaría trabajar a favor de una distribución igualitaria del capital social.

El enfoque de género es totalmente necesario para la consecución de este objetivo y a pesar de que sí se ha tenido en cuenta, tal vez su desarrollo pueda parecer escaso en esta investigación.

Por último, señalar que una de las dificultades que se encuentran en la actualidad, viene cuando se busca engranar ritmos burocráticos y ritmos liberales de consumo con los de participación, que no son necesariamente eficientes.

6.2. Reflexiones sobre la práctica investigadora

Señala Eco (2001:16) que “hacer una tesis significa aprender a poner orden en las propias ideas y a ordenar los datos: es una especie de trabajo metódico; supone construir un ‘objeto’ que, en principio, sirva también a los demás. Y para ello no es tan importante el tema de la tesis como la experiencia de trabajo que comporta”. Es sobre esto que se desarrollaran aquí algunas reflexiones.

El presente apartado desarrollará diversas disertaciones alrededor del proceso de investigación y también se expondrán experiencias en su desarrollo, así como algunas dificultades y facilidades encontradas. En definitiva, se trataría de reflexionar acerca del camino andado, en la aplicación de métodos y técnicas desde una perspectiva vivencial.

Sería conveniente iniciar señalando que el trabajo previo realizado en la tesina para la obtención del título en Antropología Social y Cultural fue fundamental para el planteamiento del marco teórico-conceptual. Dicho trabajo anterior facilitó partir de una base ya bastante clara, la que se refiere al Ensayo sobre el Dar, de Marcel Mauss y todos los planteamientos anti utilitaristas derivados de este documento, que constituía la mitad del marco teórico de este trabajo de investigación.

En cuanto al marco teórico-conceptual, también corresponde apuntar que inicialmente fue un capítulo que se pensó en dos partes separadas. Primero, el marco conceptual, se desarrollaría como un glosario de conceptos estructurantes, temáticos,

donde se analizaban distintos factores o aquellos influyentes para el estudio que nos ocupa. Y, en segundo lugar, el marco teórico, suponía una disertación alrededor de teorías que, por un lado, se alineaban con aquellas cercanas al capital social, bienes relacionales y desarrollo humano, que permitirían hablar de una perspectiva macro, de estructuras, del valor de la acción social voluntaria, entre otras cosas... Y, por otro lado, todas aquellas que se desarrollaban alrededor del Paradigma del Dar.

De este apartado también señalar que facilitaría la comprensión y divulgación de cualquier reflexión teórica y conceptual, aportar abundantes ejemplos vividos presenciados, experienciales, propios o ajenos.

Así, es preciso también señalar que los aprendizajes acumulados y las habilidades desarrolladas a través de experiencias de participación en asociaciones y colectivos sociales, como aquellas obtenidas a través de la práctica profesional, aportaron orientaciones que facilitaron la delimitación del trabajo de campo y la revisión bibliográfica. Todo ello, a un cierto punto, también facilitó la inmersión en el campo y la toma de contacto. Si fuera una *outsider*, probablemente todo el trabajo de campo hubiera sido más difícil, porque al igual que en la persona que se entrevista, las referencias de la entrevistadora también son significativas en la predisposición del sujeto al que se pregunta.

En otro orden de ideas, más allá del interés académico que tiene la información que se obtiene de la aplicación flexible de principios metodológicos rígidos, es importante prestar atención a la intuición, porque a veces el proceso de realización de una tesis doctoral puede ser muy vasto. Se reconoce el buen camino cuando, al escuchar a una persona, se pone la piel de gallina, por ejemplo. O mientras se 'iluminan' las palabras que se escuchan de algún testimonio privilegiado, porque se conectan automáticamente con las teorías a las que se dedican tantos meses de estudio. Esto quiere decir, que más allá de las capacidades y habilidades que obtienes como académico, se desarrollan otras como ser humano que también son fundamentales. Creo que en el caso que aquí nos ocupa, esta faceta se subraya particularmente porque el objeto de estudio apela a la sensibilidad humana y a la empatía que permite conovernos y conectar con aquello que nunca se ha vivido.

Las entrevistas fueron naturalmente un instrumento útil, con un objetivo concreto para la investigación, que se considera cumplido. Pero también, en la vorágine de los tiempos neoliberales y productores en los que vivimos, supusieron una pausa reflexiva que —en parte— fue posible por la cercanía establecida con la investigadora, que es participante activa del tercer sector de acción social en La Rioja. Entonces, a partir de la confianza, se generaron espacios en los que pudieron cristalizar momentos de confianza que permitían profundizar sobre el ejercicio de la propia acción social o del espacio de pertenencia, superando así la lógica de la investigación instrumental-reproductiva⁵³. Estos momentos de reflexiva confianza se dieron con el micrófono

⁵³ Concepto extraído de Requena, M (coord.) (2016). Un grupo de discusión sobre el grupo de discusión. *Encrucijadas (12)* 1-85.

apagado, en su mayoría y ante la dificultad de responder a alguna pregunta, se disparaban con mayor facilidad.

En otro orden de ideas, pero aún respecto a las entrevistas, en algunos casos se observó dificultad para contestar ciertas preguntas que eran más reflexivas y tal vez con excesivas referencias teóricas, difíciles de corresponder con la realidad. Sin embargo, es preciso señalar que al entrevistar a personas con espacios religiosos fuertes de referencia no se percibían tantas resistencias o dificultades para responder a preguntas con un fuerte componente de reflexión teórica o también en el caso de profesionales con múltiples pertenencias.

Respecto al trabajo posterior de tratamiento de los datos, se considera escasa la bibliografía —al menos en español y de acceso libre— que describe con detalle el proceso de transcripción y codificación de los datos. Hay suficientes referencias sobre cuál debe ser el objetivo, las malas prácticas a evitar, pero sin embargo la impresión es que pocas te guían paso a paso en el desarrollo de esta etapa.

6.3. Futuras líneas de investigación

Desde la prudencia y sin ánimos de lanzar profecías, en este apartado presentaremos algunos elementos que podrían dar continuidad a esta investigación. Se trataría de proyectar ciertos argumentos ya expuestos a partir de la combinación de variables que tal vez no hayan sido lo suficientemente exploradas o no se hayan considerado inicialmente en la investigación.

Dado que el trabajo que precede a este se realizó en Cerdeña y reconociendo la gran influencia de los procesos socio-históricos en el desarrollo de la acción social voluntaria, la realización de un estudio comparativo entre territorios con distintas tradiciones de lucha social sería una opción. Con mucha probabilidad, por ejemplo, realizando un estudio longitudinal se podrían apreciar variables que infieran en la diferenciación o relación entre el voluntariado y el activismo. Lo cual probablemente tendría reflejo en la evolución de las normativas reguladoras o las relaciones entre el tercer sector de acción social, las instituciones públicas y el desarrollo de luchas sociales, movimiento o colectivos en los territorios.

Otra opción de estudio comparativo podría orientarse a explorar similitudes o diferencias de la acción social voluntaria en el medio rural y en comparación con el medio urbano. Desde aquí la propuesta de hipótesis sería que en el medio rural, las relaciones de ayuda pueden caracterizarse por ser más informales y más densas, pero con un fuerte carácter excluyente, principalmente hacia nuevos pobladores. Lo cual influiría en el acceso a bienes comunales y relacionales.

Una tercera línea de investigación podría explorar con mayor profundidad todas las diversidades (género, edad, cultural, movilidad...) que pueden caracterizar a una

persona como variables en el estudio de la ASV. Una de las hipótesis, por ejemplo, nos llevaría a suponer una sobrerrepresentación de participantes de origen extranjero y, por otro lado, menor presencia de personas voluntarias con discapacidades físicas o intelectuales en organizaciones heterorientadas. También se podría suponer mayor presencia de gente joven en programas de voluntariado a corto plazo y online. Sin embargo, se reconoce la dificultad que podría encontrarse al explorar otro tipo de diversidades como variables, debido al estado de la cuestión, a pesar de que podrían aportar datos muy significativos.

En otro orden de ideas, también sería valioso un estudio que explorara las condiciones para la permanencia o desaparición de plataformas o colectivos, así como las condiciones para la transformación a entidades formales, organizaciones o asociaciones. Una de las hipótesis podría referirse a la permanencia de un movimiento social en relación a su capacidad de vinculación con el territorio o con una comunidad, teniendo en cuenta que esta última necesariamente no tiene que ser física, puede ser inmaterial.

Por último, se considera necesario un esfuerzo en la realización de análisis de discursos entre quienes potencialmente pueden aliarse con el trabajo del tercer sector de acción social, pero que no participan activamente. En decir, la realización de un estudio que recoja y analice los discursos de personas que a pesar de identificarse y sentirse alineadas con el trabajo que se realiza desde el TSAS no participa activamente, ni tampoco ha tenido experiencias previas de participación formal o informal. Esto permitiría superar el gap que aleja a ciertos sectores de la población y que contribuye al desconocimiento del trabajo que se realiza en este ámbito. Por ejemplo, es un gran desconocido la sobrecualificación entre el personal profesional remunerado o también cómo estas profesiones pueden ser útiles en otros sectores productivos.

6.4. Orientaciones y recomendaciones para la aplicación práctica

¿Cómo utilizar el conocimiento adquirido? Esta es la pregunta que trata responder este apartado, buscando realizar alguna aportación que evite discursos estériles y haga pisar tierra. Porque, a lo largo del planteamiento de esta investigación siempre se tuvo presente otra pregunta: ¿a quién le importa el objeto de este estudio?

Por tanto, se ha querido desarrollar una investigación comprometida con la acción social y orientada hacia la transformación social. En este sentido, los miembros del MAUSS señalaban que no se puede separar la reflexión académica del compromiso ético y político. Cuestión que está ya implícita en el Trabajo Social como profesión y disciplina de investigación, aunque en relación a la segunda disciplina de referencia de esta investigación, es necesario recordar que no solo vale hacer Antropología aplicada, es necesario también hacer Antropología implicada. Así que a continuación se realizarán algunas modestas aportaciones para responder a esto.

Habrà que tener en cuenta que este apartado tomarà como marco de referencia y se limitarà solo al voluntariado, teniendo en cuenta que en la actualidad es evidente la **necesidad** de su **fortalecimiento** y prestando especial atención a su **dimensión participativa** y como base social del TSAS. Para ello, primero se explicarà de manera simplificada el ciclo de gesti3n del voluntariado, tomando como referencia las aportaciones de McCurley y Lynch (2011), quienes son figuras esenciales en su divulgaci3n, particularmente en el modelo norteamericano. Y posteriormente se desarrollarán las aportaciones tomando como base de referencia esta secuencia de etapas, ya explicadas.

Simplificando, el ciclo de gesti3n del voluntariado se compone de 5 pasos, todos ellos orientados a la permanencia de la persona en la organizaci3n:

- Planificaci3n:** se trata de evaluar las necesidades de los programas y de la organizaci3n para dise1nar los perfiles, tareas y roles de las personas voluntarias. Mientras mäs claras est3n las necesidades de la organizaci3n, mäs concreta podrà ser despu3s la definici3n del perfil y tareas de las personas voluntarias. Es importante ademäs que esta fase est3 alineada con el plan estrat3gico de la organizaci3n, sus valores, misi3n y visi3n.

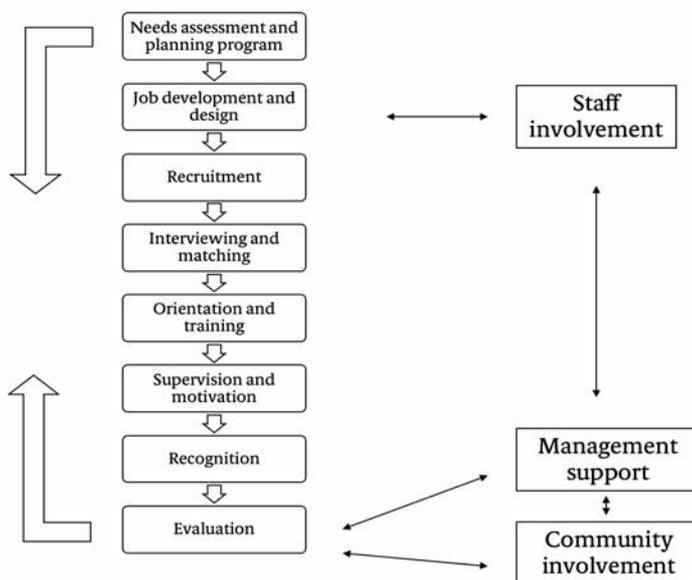


Figura 6. Ciclo de gesti3n de voluntariado (McCurley, Lynch, 2011: 21)

- Incorporaci3n:** se refiere al llamamiento y selecci3n de personas. Habrã muchas maneras de atraer personas a nuestra organizaci3n, de difundir el mensaje mäs adecuado y con el medio que prefiramos seg3n el perfil anteriormente dibujado. Pero la elecci3n de todo ello debe adecuarse a nuestro objetivo tambi3n. Ademäs, serã importante para esta fase, tener en cuenta el calendario de actuaci3n y el cronograma de proyectos en marcha. Aunque podamos tener mecanismo que tambi3n nos permitan incorporar personas voluntarias en cualquier momento.
- Orientaci3n y entrenamiento:** se trata de la preparaci3n del voluntariado para que realice correctamente las labores encomendadas, antes y durante el desarrollo de su acci3n. La primera parte de esta etapa irã dirigida, principalmente a que la persona voluntaria se sienta acogida y conozca el funcionamiento de la organizaci3n. Seg3n McCurley y Lynch (2011: 118-119) esta primera parte tiene a su vez tres 3reas diferentes: orientaci3n hacia la causa, hacia la organizaci3n de la entidad y una 3ltima social, social. En segundo lugar, el

entrenamiento se refiere más al conjunto información, habilidades y actitudes que la persona voluntaria debe manejar para desempeñar su rol correctamente.

- **Supervisión y evaluación:** se trata de valorar y poner los medios necesarios para que el voluntariado realice sus tareas adecuadamente. También recoger *feedback* de las personas involucradas en la acción para su mejora. Para todo ello es necesario establecer previamente momentos de encuentro para revisar claves del cronograma de trabajo, por ejemplo, también espacios de puesta en común y diálogo. También cualquier otro mecanismo que nos permita recoger las opiniones y apreciaciones de todas las personas involucradas en la actuación del voluntariado, incluida la propia persona que lo realiza.
- **Reconocimiento:** esta fase consiste en demostrar y asegurar que el voluntariado se siente apreciado/a, agradeciendo la labor realizada. Esta iniciativa puede ir acompañada de algún tipo de certificado, donde se recojan las tareas desarrolladas y las capacidades necesarias para ello. Además, se puede realizar también algún acto simbólico, donde participen todas las personas involucradas en la entidad.

Teniendo en cuenta esta sucinta explicación del ciclo de gestión del voluntariado las **aportaciones** se centrarán principalmente en el punto “orientación y entrenamiento” y se concretan de la siguiente manera:

- Es necesario incluir un paso más al interno de éste o bien desarrollarlo de forma separada, porque su peso sostendría un abordaje autónomo, que estudie la **inclusión del voluntariado en la gobernanza de la entidad**. Esto contribuirá, sin lugar a dudas, a que las personas voluntarias pasen de “participar en” a “sentirse parte de”.

Las entidades del tercer sector están afrontando en la actualidad un gran reto en el mantenimiento, renovación y fortalecimiento de su base social, que se cristaliza principalmente en un síntoma: gran dificultad en la renovación de las juntas directivas. Esto significa un debilitamiento crítico de la gobernanza de las entidades del tercer sector, que como se señaló anteriormente (p.133) se puede concretar en tres casos: (1) cuando las decisiones rectoras son tomadas por las y los profesionales de la organización, (2) cuando se diferencia la participación-pertenencia de la participación-función y (3) cuando existen mecanismos horizontales de participación activa pero la densidad de las relaciones y la endogamia relacional dificulta la entrada de nuevas personas.

La implementación de mecanismos para la inclusión del voluntariado en la gobernanza de la entidad iría más allá de la anteriormente mencionada “orientación social” a la que aluden McCurley y Lynch. Y tampoco se referiría a los mecanismos de “empoderamiento” que estos mismos autores señalan, haciendo alusión a la autonomía de la persona voluntaria en la realización de sus tareas.

Se trataría de crear espacios de participación donde las personas voluntarias confluyan en la toma de decisiones sobre actividades, proyectos o alianzas que la entidad deba asumir o no. Esta toma de decisiones tendría en cuenta no solo el plan estratégico de la entidad sino también sus valores, misiones y metas.

Es evidente que no todas las personas voluntarias que pertenecen a una entidad podrán formar parte de un mismo espacio y tampoco debe ser una obligación participar de la gobernanza, pero en caso de desearlo, el mecanismo tiene que ser claro. Además, es conveniente que toda la información de este espacio sea accesible. Todo ello llevaría también a la repolitización de la ASV, otra de las asignaturas pendientes en la actualidad.

Teniendo esto en cuenta, el resto de la configuración de este espacio tiene que ser co-diseñado entre todas las personas y abierto a ser modificado en cualquier momento, de tal forma que sea un espacio poroso y flexible, en línea con alguna de las características de los movimientos sociales u otros espacios colectivos.

- La segunda aportación busca **aplicar los principios que caracterizan la educación y formación en los movimientos sociales al ciclo de gestión del voluntariado**. Lo cual se concretaría en que esta sea autogestionada y basada en principios dialógicos de las pedagogías participativas.

Con esto no se obvia que haya conocimientos técnicos específicos que las personas voluntarias deban aprender para realizar correctamente su trabajo y tampoco que haya realidades o situaciones críticas en las que difícilmente sea práctico gestionar una formación al voluntariado de estas características, como puede ser el caso de la ayuda humanitaria.

Pero sí es necesario que el voluntariado asuma el protagonismo y desde la autodeterminación en más ámbitos que influyen en el desarrollo de su acción. Y en todo ello la experiencia de las personas veteranas puede ser una clave. También el conocimiento de las y los profesionales prejubilados, que son uno de los perfiles en auge actualmente entre el voluntariado y que acumulan en su trayectoria preparación y experiencia en diversos campos de conocimientos que deben ser aprovechados.

7

BIBLIOGRAFÍA

7. Bibliografía

- Abduca, R. (2007). La reciprocidad y el don no son la misma cosa. *Cuadernos de Antropología Social*, (26), 107-124.
- Actis, W., Colectivo Ioé (2017). *Técnicas cualitativas de investigación aplicada: el grupo de discusión y la entrevista. (rastros de prácticas de investigación)*. Ciclo de conferencias-coloquio complemento de docencia por profesionales de la investigación social. Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Recuperado de www.colectivoioe.org
- Aguiar, F. (2011). Voluntariado, tercer sector y Trabajo Social ante el pluralismo del bienestar. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, (95), 63-76.
- Aguirre, A (Ed.) (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo.
- ALBOAN (2011). *Motivaciones para el trabajo de voluntariado hoy*. Recuperado de: www.plataformavoluntariado.org
- Alcalde-Corzo, R. (2018). Voluntariado y derechos humanos. *Trabajo social global*, 8 (número extraordinario), 235-253.
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Anguera, M (1995). La observación participante. En Aguirre, A (Ed). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, (73-84). Barcelona: Marcombo.
- Annoni, P. y Bolsi, P. (2020). *The regional dimension of social progress in Europe: Presenting the new EU Social Progress Index*. Publications Office of the European Union: Luxemburgo. Recuperado de: https://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/work/202006_spi_en.pdf
- Antaki, C., Billig, M., Edwards, D., y Potter, J. (2003). El análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis antojos analíticos. *Athenea digital* (3),14-35.
- Aragón, G. (2017). Contra el utilitarismo: el heterogéneo enfoque de los teóricos de la virtud. *Claridades*. (9), 67-88.
- Arias, B., Bone, A., Ortega, M^a., Rosado, I (2015). *El voluntariado transforma si sabes cómo*. Madrid: ONGAWA.
- Ariño, A. y Llopis, R. (2003). Asociacionismo heterogéneo, voluntariado diverso. *Revista Estudios de Juventud*. (Edición Especial Jóvenes, Constitución y cultura democrática). Madrid: INJUVE.
- Arnold-Cathalfaud, M., Thumala, D., Urquiza, A. (2007). Colaboración, cultura y desarrollo: entre individualism y la solidaridad organizada. *Revista del Magister en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, 2, 15-34.

- Ballesteros, B. (coord.) (2014). *Taller de investigación cualitativa*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Bauman, Z (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Béjar, H (2001). *El mal samaritano. El altruismo en tiempo del escepticismo*. Barcelona: Anagrama.
- Betancor, G. y Cilleros, R (2013). *El 15-M en retrospectiva. Análisis de un estudio cualitativo de opinión pública y de los activistas*. Anuari del conflicte social 2013. Barcelona: UB.
- Bordas, J., Bordas M. y Crespo, M. (2015). *Técnicas de investigación social aplicadas al análisis de los problemas sociales*. Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Bourdieu, P (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P (director) (1993). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Buxó, M. (1995) El arte en la ciencia etnográfica. En Aguirre, A (Ed). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, (64-72). Barcelona: Marcombo.
- Caillé, A (1998). *Il terzo paradigma: antropologia filosofica del dono*. Torino: Ed. Bollati Boringhieri.
- Caillé, A. (1989). *Critique de la raison utilitaire. Manifeste du MAUSS*. París, Francia: La Découverte.
- Caillé, A. (2005). *Antiutilitarianism, economics and the gift-paradigm*. Recuperado de <http://www.revuedumauss.com.fr/media/ACstake.pdf> (Fecha de consulta: abril 2018).
- Calle, A. (2003). Los nuevos movimientos globales. *Papeles del CEIC*, (7), 1-12.
- Canals, J (2015). *Los Grupos de Apoyo Mutuo: una presentación actual de la reciprocidad*. Escuela Universitaria de Trabajo Social de Barcelona/Instituto Catalán de Antropología. Recuperado de: <https://xarxagam.org/2015/04/18/los-grupos-de-ayuda-mutua-una-presentacion-actual-de-la-reciprocidad-por-josep-canals/>
- Castells, M. (2001). Universidad y sociedad de la información. *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, (7), 51-53.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2011). *Estudio 2921 Representaciones políticas y movimiento 15-M*. España: CIS.

7. Bibliografía

- Chacón, F; Pérez, T; Flores, J; Vecina, M. (2010). Motivos del voluntariado: Categorización de las Motivaciones de los Voluntarios Mediante Pregunta Abierta. *Psychosocial Intervention*, 19 (3), 213-222. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592010000300002&lng=es&tlng=es.
- Chacón, J. W. B., Herrera, J. C. B., & Villabona, M. R. (2013). Revisión y análisis documental para estado del arte: una propuesta metodológica desde el contexto de la sistematización de experiencias educativas. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 27 (61), 83-105.
- Cian, L (1994). *La relación de Ayuda*. Madrid: CCS.
- Cobo, R. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *Paradigma. Revista Universitaria de Cultura* (22), 134-139.
- Comisión Europea (2010). *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo. Cómo expresar la solidaridad del ciudadano de la UE a través del voluntariado: primeras reflexiones sobre un cuerpo voluntario europeo de ayuda humanitaria*. Bruselas.
- Consejo de la Unión Europea (2010). *Decisión del Consejo de 27 de noviembre de 2009 sobre el Año Europeo de las Actividades de Voluntariado que Fomenten una Ciudadanía Activa (2011)*. Diario Oficial de la Unión Europea L 17/43.
- Consejo Vasco de Voluntariado (2015). *La situación del voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco en el año 2015. Informe del Consejo Vasco de Voluntariado*. Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Gobierno Vasco.
- Cornago, Ó. (2015). Contra el método (académico): Aproximaciones prácticas al conocimiento teórico. *Gestos*, 30 (60), 86-94. Recuperado de <https://search-proquest-com.umbral.unirioja.es/docview/1790311368?accountid=17251>
- Cruces, F. (2006). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (58), 2: 161-178.
- Del Cairo, C., Jaramillo, J., (2008). Clifford Geertz y el ensamble de un proyecto antropológico crítico. *Tabula Rasa* 8, 5-41.
- del Río, E. (2014). Solidaridad, Estado, acción social. *Cuadernos De Trabajo Social*, 27(1), 17-25. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2014.v27.n1.43126
- Derrida, J (1995). *Dar (el) tiempo. I. La falsa moneda*. Barcelona: Paidós.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, (9), 1-16.

- Díaz, M. S., & Vega-Valdés, J. C. F. (2003). Algunos aspectos teórico-conceptuales sobre el análisis documental y el análisis de información. *Ciencias de la Información*, 34 (2), 49-60.
- Díez García, Rubén (2011). Participación social y organizaciones voluntarias en España. dimensiones empíricas de la participación y grado de implicación en asociaciones. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (48), undefined-undefined. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4959/495950244003>
- Donatello, Luis M. (2008). LAURA ZAPATA. La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico. Buenos Aires, Antropofagia-IDES, 2005. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur* 20, 30-31, undefined-undefined. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3872/387239036013>
- Donati, P. (2014). Relational goods and their subject: the ferment of a new civil society and civil democracy. *Recerca, Revista de pensament i analisi*, 14, 19-46.
- Durán, M^a A (2003). Mujeres y hombres ante la solidaridad. En Ariño, A. *Diccionario de la solidaridad* (345-362). Tirant lo Blanch.
- Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo*. Madrid: Akal.
- Eco, U. (2001). *Come si fa una tesi di laurea. Le materie umanistiche* (12^a ed.). Milano: Tascabili Bompiani.
- Escartín, M., Palomar, M., Suárez, E. (1997). *Introducción al Trabajo Social II. Trabajo Social con individuos y familias*. Alicante: Aguaclara.
- Esteban, M. (2015). La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable. *Ankulegi*, 19, 75-93.
- European Anti Poverty Network (EAPN) y Plataforma de Voluntariado de España (PVE) (2019). *Tercer Sector de Acción Social, Movilización Social y Voluntariado*. Publicaciones EAPN.
- European Commission (2017). *Erasmus+ Programme Annual Report 2015*. Luxembourg. ISBN 978-92-79-63821-3.
- Eurostat (2018). *Living conditions in Europe*. Recuperado de <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-statistical-books/-/ks-dz-18-001?redirect=%2Feurostat%2Fweb%2Fincome-and-living-conditions%2Fpublications>
- Falcón, E. (1997). Dimensiones políticas del voluntariado. De la promoción al cambio de estructuras. *Cristianisme i Justícia*, 79, 1-20.
- Fernández-Romero, D., y Sánchez-Duarte, J. (2019). Alianzas y resistencias feministas en Facebook para la convocatoria del 8M en España. *Convergencia*, 26 (81).

7. Bibliografía

- Foessa (2008). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España (VI)*. Recuperado en <https://www.caritas.es/categoria-producto/colecciones/informes-sociologicos-foessa/>
- Foessa (2014). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España (VII)*. Recuperado de <https://www.caritas.es/producto/vii-informe-sobre-exclusion-y-desarrollo-social-en-espana-2014/>
- Foessa (2019). *Informe sobre exclusión social y desarrollo social en La Rioja. Resultados de la encuesta de integración y necesidades sociales 2018*. Recuperado en <https://www.foessa.es/publicaciones/#>
- Franco, P. y Guilló, C. (2011). Situación y tendencias actuales del voluntariado de acción social en España. *Documentación social*, (160), 15-42
- Fraser, N., & Gordon, L. (1992). Contrato versus caridad: una reconsideración de la relación entre ciudadanía civil y ciudadanía social. *Isegoría*, 0 (6), 65-82. Recuperado de: doi:<http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.1992.i6.324>
- Fuentes, P (1996). El voluntariado como agente de “la nueva solidaridad”. *Cuadernos del Trabajo Social*, 263-277.
- Galán, E, Cabrera, P. (2002). La madurez personal y la motivación en el voluntariado. *Necesidades educativas [sic] especiales: familia y educación. Nuevos retos, nuevas respuestas*. 427-440.
- Galdón, C. (2019). Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M. Un recorrido y algunas claves para entender el presente del movimiento feminista. En Díaz, R y Betancor, G (ed). *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva*. (1-226). Abadiño: Fundación Betiko.
- Galeano, E (2017). El don y la construcción de confianza por parte de jóvenes artistas en contextos de violencia física y estructural en Medellín, Colombia. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 30, (87), 84-106.
- García, A (1998). El voluntariado como fundamento de los Derechos Humanos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 11, 15-29. Madrid: Ed. Universidad Complutense.
- García, J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F., (2000). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- García, X. (2001). El voluntariado en la sociedad de bienestar. *Documentación social* (122), 15-39.
- Geertz, C., Clifford, J., y otros. (1998). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa editorial.

- Gijón, M (2018). Jane Adams y su posición transdisciplinar en el contexto del Trabajo Social. En Raya, Caparrós, Lorente y Anaut (coord.). *Ciencia y esencia en la práctica del Trabajo Social*. (233-254). Valencia: Tirant Humanidades.
- Giménez, V. y Doménech, Y. (2018). De las escuelas a la universidad: formación e investigación en Trabajo Social. En Raya, Caparrós, Lorente y Anaut (coord.). *Ciencia y esencia en la práctica del Trabajo Social*. (315-340). Valencia: Tirant Humanidades.
- Godbout, J (1993). *Lo spirito del dono*. Torino: Bollati Boringhieri Ed.
- Godbout, J. (1997). *El espíritu del don*. D.F: Siglo Veintiuno Ed.
- Godbout, J. (1998) : *Il linguaggio del dono*. Torino: Bollati Boringhieri Ed.
- Godbout, J. y Caillé, A (2000). *The World of the Gift*. Londres: Mac Gill-Queen's University Press.
- Gómez, M. (coord.) et al. (2020). *El tercer sector de acción social en España 2019: nuevos horizontes para un nuevo contexto sociopolítico*. Plataforma de ONG de Acción Social.
- Gómez, P. y Mielgo, E. (1989). Voluntariado y Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social* (2), 79-87.
- Graeber, D (2000). *Give it away*. In *these times* (24), 19. Recuperado de: <https://inthesetimes.com/issue/24/19/graeber2419.html>
- Graeber, D (2001). *Toward an Anthropology Theory of Value. The false coin of our own dreams*. Nueva York: Palgrave Ed.
- Graeber, D. (2007, enero). Army of altruists: on the alienated right to do good. *Harper's Magazine*. 314, 1880, 31-38.
- Hammersley, M., Atkinson, P. (2001). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hechter M. (1987). *Principles of group solidarity*. Berkeley: CA University of California Press.
- Hernáiz, L., Cuns, X., Abella, S., Llano, J (2019). *Tercer sector de acción social, movilización social y voluntariado. ¿Transformando juntos?* España: EAPNN-ES y PVE.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación*. DF: Mc Graw Hill/ Interamericana editores.
- Hirschman, A. (1984). Against Parsimony: Three Easy Ways of Complicating Some Categories of Economic Discourse. *The American Economic Review*, 2, (74), 89-96.
- Ibáñez, J (1992). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión, técnica y crítica*. Madrid, España: SXXI, 2000.

7. Bibliografía

- Índice de Progreso Social Europeo (2020). *Consulta de datos para La Rioja (España)*. Recuperado de:
https://ec.europa.eu/regional_policy/en/information/maps/social_progress2020/#3
- Ioé, colectivo (2002). *Análisis ideológico y motivacional del voluntariado español*. Recuperado de:
http://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_investigaciones/show/id/28
- Izquieta, J., Callejo, J (1999). Los nuevos voluntarios: naturaleza y configuración de sus iniciativas solidarias. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (86), 95-128.
- Izquieta, J., Callejo, J. (2013). Asociacionismo y participación voluntaria de los jóvenes españoles. Cambios y tendencias actuales. *Cuadernos De Trabajo Social*, 26 (1), 159-170. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n1.39253
- Janmaat, J. (2013). Subjective Inequality: A Review of International Comparative Studies on People's Views about Inequality. *European Journal of Sociology*, 54 (3), 357-389. doi:10.1017/S0003975613000209
- Kliksberg, B (2006). *El voluntariado en Latinoamérica, siete tesis para la discusión*. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración* 2 (3), 9-16. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409634346002>
- Kliksberg, B (2006a). *Más ética, más desarrollo*. Madrid: INAP.
- Kompter, A (2005). *Social Solidarity and the Gift*. Cambridge University Press.
- Las Heras, M (2018). De la beneficencia pública a la universalidad de los derechos sociales básicos de la ciudadanía: contribución del Trabajo Social. En Raya, Caparrós, Lorente y Anaut (coord.). *Ciencia y esencia en la práctica del Trabajo Social*. (233-254). Valencia: Tirant Humanidades.
- Ley 45/2015, de 14 de octubre, de voluntariado. «BOE» núm. 247, de 15 de octubre de 2015. Referencia: BOE-A-2015-11072
- López, A. (2021, febrero). Participación y bienestar social. *Heraldo de Aragón*. 24.
- López, I. (2017). *El voluntariado como puente para la transformación social*. Gerencia territorial y desarrollo. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.
- López, R. y Deslauriers, J. (2011). La entrevista cualitativa como técnica de investigación en Trabajo Social. *Margen: revista de Trabajo Social y ciencias sociales*. 61-19.
- Machado, A. (2003). *Proverbios y cantares*. Madrid: Diario El País.
- Malterud, K (2001). Qualitative research: standards, challenges, and guidelines. *The Lancet, Qualitative research series*, 358, 483-488.

- Marcus, G. (1998). *Ethnography through thick and thin*. New Jersey: Princeton University Press.
- Marrero, A. (2006). La teoría del capital social: una crítica en perspectiva latinoamericana. *Arxius de sociología*, 14, 73-89.
- Martín-Crespo, C., Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *NURE investigación*, 27.
- Martin, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso. *Revista Internacional de Sociología* (72) 1, 115-138.
- Martins, P. (2009). Redes Sociales: Un Nuevo Paradigma en el Horizonte Sociológico. *Cinta de Moebio*, (35), 88-109.
- Marxen, E (2012). "*La comunidad silenciosa*". *migraciones filipinas y capital social en el Raval (Barcelona)* (tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili.
- Mas, A (viernes, 22 de abril de 2019). Entrevista a Maud Simonet "La neoliberalización de los servicios públicos se hace con el trabajo gratuito en nombre de los valores cívicos". *Eldiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/economia/trabajo-gratuito-tecnologias-mujeres-domestico_0_870713490.html
- Mauss, M (1965): *Saggio sul dono. Forma e motivo dello scambio nelle società arcaiche*. Italia: Giulio Einaudi Ed.
- McCurly, S., Lynch, R. (2011). *Volunteer management. Mobilizing all the resources of the community*. Plattsburgh, EEUU: Interpub group.
- Menéndez, Eduardo. (2002). El malestar actual de la antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico. *Revista de Antropología Social*, 11, 39-87.
- Ministerio de Trabajo y Economía Social (2020). *Informe Jóvenes y Mercado de trabajo junio 2020*. Recuperado de: http://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec_trabajo/analisis_mercado_trabajo/jovenes/2020/Junio2020.pdf
- Molina, J. (1995). Análisis de redes y cultura organizativa: Una propuesta metodológica. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 71-72, 249-266.
- Montagut, T. (coord.) (2003). *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía*. Barcelona: Ariel.
- Montañés, M. (2007). Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales. *Política y Sociedad*, 1 (44): 13-29.
- Naciones Unidas (2001). 56/38. *Recomendaciones sobre el apoyo al voluntariado*. Recuperado de: <http://mapeo.onu.org/cu/event/5251a92ec1a711e7bb6d00163e211c9e/>

7. Bibliografía

Naciones Unidas (2002). Resolución 56/38 del Asamblea General Recomendaciones sobre el apoyo al voluntariado. Recuperado de:
<https://www.unv.org/publications/unga-resolution-5638-recommendations-support-volunteering>

Naciones Unidas (2013). *Informe de la Administradora sobre la evolución del papel y las funciones del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas desde su creación*. Recuperado de: <https://undocs.org/pdf?symbol=es/DP/2013/34>

Novella, M (2016). *El voluntariado de acción social de las personas mayores como elemento de envejecimiento activo* (tesis doctoral). Universidad de Valencia.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2011). *Manual de medición del trabajo voluntario*. Ginebra: OIT.

Osorio, F (coord.) (2014). *Epistemología y ciencias sociales: ensayos latinoamericanos*. Santiago: LOM ed.

Páramo, D. (2015). La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (39), 1-7. Recuperado de:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-62762015000200001&lng=en&tlng=es.

Pardo, N. (2012). Análisis crítico del discurso: conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 19, 41-62. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227527004>

Pardo, Neyla. (2007). Acotaciones para una interdisciplina: análisis cultural del discurso. En Quinn, N. (2005) (ed). *Finding culture in talk: a collection of methods*. *En Culture, Mind and Society*, (270-285). Macmillan: Palgrave.

Parejo, A. (2000). El Estado social administrativo. Algunas reflexiones sobre la crisis de las prestaciones y los servicios públicos. *Revista de Administración Pública*, (153), 217-250.

Pena, J., Sánchez, J., Membiela, M. (2013). Los bienes relacionales como determinante del bienestar. En Veira, J. (coord.), *Desigualdad y capital social en España* (67-80). España: Oleiros: Netbiblio.

Pérez-Díaz, V. (2003). De la guerra civil a la sociedad civil: el capital social en España entre los años treinta y los años noventa del siglo XX. En Putnam, R (ed). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutemberg

Perlman, H. (1978). *Relationship: the heart of helping people*. Chicago: University of Chicago. Chicago Press.

- Picas, J (2006). Los límites de la solidaridad. Las ONG y el mercado de “bienes simbólicos”. *Gazeta de antropología* (22), 1-26. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/7086>
- Piñon, J (2010). *Invisibles, precarios y solidarios: lo que el género desvela: empleo y trabajo voluntario en organizaciones de intervención social y de cooperación al desarrollo* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Piñón, J. (2010). Empleo y trabajo voluntario en organizaciones de intervención social y cooperación al desarrollo. *Sociología del trabajo, nueva época*, (69). 49-72.
- Plataforma de ONG de Acción Social (2013). *II Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social*. Madrid: Plataforma ONG de Acción Social.
- Plataforma de ONG de Acción Social (2017). *III Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social*. Madrid: Plataforma ONG de Acción Social.
- Plataforma de Voluntariado de España (PVE) (2015). *Hechos y cifras del voluntariado en España en 2015*.
- Plataforma del Voluntariado de España (PVE) (2016). *La acción voluntaria en 2016. Solidaridad y juventud en España*. Recuperado de: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiI37-K3q3vAhUKHcAKHSfSAs4QFjAAegQIAhAD&url=https%3A%2F%2Fwww.mscbs.gob.es%2Fssi%2FfamiliasInfancia%2FongVoluntariado%2Fdocs%2FLa_accion_voluntaria_en_2016_Solidaridad_y_Juventud.pdf&usg=AOvVaw0Zye2uq9iixAP-LP6bm33j
- Plataforma del Voluntariado de España (PVE) (2018). *La acción voluntaria en 2018*. Madrid, España: PVE.
- Prestifilippo, A. (2016). Libertad, igualdad, sociabilidad. Tensiones ético-políticas en la sociología de George Simmel. En Vernik, E. y Borisonik, H. (ed) *George Simmel, un siglo después*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.
- Programa de Voluntariado de las Naciones Unidas (PVNU) (2011). *V Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo. Valores universales para alcanzar el bienestar mundial*. Recuperado de: https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/capacity-building/Volunteerism_Report_2011.html
- Programa de Voluntariado de las Naciones Unidas (PVNU) (2014). *Marco estratégico del Programa VNU: 2014-2017*. Recuperado de: https://www.unv.org/sites/default/files/Strategic_Framework_ES.pdf
- Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (PVNU) (2015): *Informe sobre el estado del Voluntariado en el Mundo. Transformar la gobernanza*. Disponible en:

7. Bibliografía

- <http://www.volunteeractioncounts.org/SWVR2015-frame/21337%20-%20SWVR%20report%20-%20SPANISH%20-%20web%20single%20pages.pdf>
- Putnam, R (Ed) (2003). *El declive del capital social: un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Ramis, A. (2013). *El concepto de bienes comunes en Elinor Ostrom*. Ecología Política. Recuperado de <https://www.ecologiapolitica.info/?p=957>
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [04/03/2021].
- Requena, M. (coord.) (2016). Un grupo sobre el grupo de discusión. Entre la lógica instrumental y el eterno retorno a la sociología crítica. *Encrucijadas* (12), 1-85.
- Requena, M., Gómez, E., Muñoz-Rodríguez, D. (2017). El fetichismo de la transcripción: cuando el texto pierde el lenguaje analógico. *EMPIRIA*, (39), 79-101.
- Revilla, B. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última década*, 5. Viña del Mar, Chile: Centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas. 1-18.
- Revilla, M (2002). Zona peatonal: las ONG como mecanismos de participación política. En Revilla M (ed.). *Las ONG y la política*. Madrid: Istmo.
- Revilla, M (2015). Las ONG en España. *España 2015. Situación Social*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Reyes-Rodríguez, E. y Colás Cos, I. (2017). El activismo social y sus particularidades en educación, *EduSol*, 17 (16). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6137059.pdf>
- Ritzer, G. (2012). *Teoría sociológica clásica*. DF, México: McGraw-Hill.
- Rodríguez, G (coord.) (2008). Actores institucionales y sociales en las políticas sociales. *VI Informe sobre exclusión sociales en España*.
- Rodríguez, P. (2010). Feminismos y solidaridad. *Revista mexicana de sociología*, 72(3), 445-466. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000300004&lng=es&tlng=es.
- Rogel-Salazar, R (2018). El grupo de discusión: revisión de premisas metodológicas. *Cinta de Moebio*, (63), indefinido-indefinido. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=101/10159420001>
- Romanco, F (2012). *Estudio del voluntariado como reflejo de la sociedad contemporánea: a fragilidad de los vínculos* (tesis doctoral). Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla.

- Romero, J. (2018). Solidaridad versus "solidaridad". Una aproximación antropológica. *EHQUIDAD. Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*, (10), 37-66. Recuperado de <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2018.0008>
- Ruiz, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Ruiz, R. (dir.), et al. (2015), *El tercer sector de acción social en 2015: impacto de la crisis*. Madrid, Systeme Innovación y Consultoría.
- Sahlins, M (1988). *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- Sánchez, A. (2015). Protocolo de investigación. En Sáenz, K., Tamez, G.(coord.). *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 44-63). México: Tirant Lo Blanch.
- Sarasola, J. (2000). Solidaridad y voluntariado: una visión crítica. *Comunicar* (15) 99-103. Recuperado de <https://doi.org/10.3916/C15-2000-15>
- Schaffhauser, P. (2010). La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31(121), 257-269. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000100009&lng=es&tlng=es.
- Scribano, A (2014). El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo. *Sociologías*, 16 (36), 74-103.
- Segovia, J. (2000). Neoliberalismo y ong's: visión crítica del voluntariado. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (2), undefined-undefined. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181/18100216>
- Selli, L.; Garrafa, V (2006). Solidariedade crítica e voluntariado orgânico: outra possibilidade de intervenção societária. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*. 13(2), 239-251.
- Shirky, C. (2008). *Here comes everybody. The power of organizing without the organizations*. Great Britain: Penguin Books.
- Sigaud, L. (1999). As vicissitudes do "ensaio sobre o dom". *Mana*, 5 (2), 89-123. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-93131999000200004>
- Simmel, G (1986). *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, España: Alianza.
- Simmel, G (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, España: Gedisa.

7. Bibliografía

- Skibick, M (2009). *Las ONG como vía para la transformación social: Un estilo de intervención y participación* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Soto, W (2013). El pensamiento antiutilitarista y la decolonialidad en las ciencias sociales: la continuación del MAUSS en una revista latinoamericana. *Temas de Nuestra América* 54.
- Sousa, A. (1991). Imagen del voluntariado en la Comunidad Autónoma Vasca. *Revista de servicios sociales* (15), 71–73.
- Subirats, J., Rendueles, C. (2016). *Los (bienes) comunes. ¿Oportunidad o espejismo?*. Icaria Editorial: Barcelona.
- Tarrow, S. (1996). Movimenti politici e sociali. *Enciclopedia delle scienze sociali*. Treccani.
- Tavazza, L (1995). *El nuevo rol del voluntariado*. Buenos aires, Argentina: Lumen.
- Universidad del Rosario, Dan Social y UN Voluntarios (2010). *Impacto del voluntariado en Colombia: recorrido histórico y medición de la incidencia en el producto interno bruto del país*.
- Urteaga, E (2013). La Teoría del capital social de Robert Putnam: originalidad y carencias. *Reflexión Política* 15 (29).
- Vallespín, F (2011). Redes social y democracia: ¿un cambio cualitativo? *Telos* (89), 57-60.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36. Barcelona.
- Vázquez, O (2006). Teorías de las principales figuras del Trabajo Social. En Fernández, T y Alemán C. *Introducción al Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de Escuela*. Madrid, España: Trotta.
- Wolf, A. (1978). The rise of network thinking in Anthropology. *Social Network*, 1, 53-64.
- Zamanillo, M (1990). Lo viejo se renueva. Un perfil del trabajador social de hoy. *Documentación social* (79). 21-34.
- Zibechi, R. (2014). Liberar el mundo nuevo que late en el corazón de los movimientos. *Kavilando*, 1 (6), 7-14.
- Zibechi, R. (entrevistado). (03 de noviembre de 2020). Nosotras las personas (programa de radio). Canarias, España: Radio Pimienta.
- Zubero, I. (1994). *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. Bilbao, España: IITD/DDB.

- Zubero, I. (1996). *Movimientos Sociales y Alternativas de Sociedad*. Madrid, España: HOAC.
- Zubero, I. (2000). Las nuevas condiciones de la solidaridad. *Comunicar* (15), 15-20.
- Zubero, I. (2003). Voluntariado y acción colectiva. En Montagut, T. (Ed.). *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía* (pp. 33-50). Barcelona, España: Ariel.
- Zubero, I. (2015). La relación entre el TSAS, los movimientos sociales y las nuevas formas de participación en la sociedad. En: Fresno, J (coord.). *Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social* (pp.64-100).Madrid: Plataforma de Organizaciones No Gubernamentales de Acción Social,
- Zubero, I. (2018). El tercer sector como movimiento voluntariadista: una propuesta para repensar la identidad del TSAS desde el paradigma de la democracia del cuidado. *Revista Española del Tercer Sector* (38), 43-68
- Zurdo, A (2003). *La ambivalencia social del nuevo voluntariado: estudio cualitativo el voluntariado social joven en Madrid* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Zurdo, A (2011a). El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización e instrumentalización creciente. *Documentación social*, (160), 91-129. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Zurdo, A (2011b). Voluntariado y procesos democráticos en las sociedades contemporáneas. *Revista Española del Tercer Sector* (18), 97-128.

8

ANEXOS

8.1. Clasificación de tipos de voluntariado, según la ley 45/2015, de 14 de octubre de voluntariado

Según **ámbito de actuación**, la ley 45/2015, clasifica el voluntariado en:

a) *Voluntariado **social**, que se desarrolla mediante la intervención con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida y una mayor cohesión y justicia social.*

b) *Voluntariado **internacional de cooperación para desarrollo**, vinculado tanto a la educación para el desarrollo como parte del proceso educativo y de transformación, como a la promoción para el desarrollo en lo relativo a la acción humanitaria y la solidaridad internacional, ya se realice en nuestro país, en países o territorios receptores de cooperación al desarrollo o en cualquier país donde se declare una situación de necesidad humanitaria (...).*

c) *Voluntariado **ambiental**, que persigue disminuir el impacto negativo del ser humano sobre el medio ambiente y poner en valor el patrimonio natural existente, las especies animales y vegetales, los ecosistemas y los recursos naturales realizando, entre otras, acciones de protección y recuperación de la flora y fauna, la biodiversidad natural de los distintos hábitats, y defensa del medio forestal (...).*

d) *Voluntariado **cultural**, que promueve y defiende el derecho de acceso a la cultura y, en particular, la integración cultural de todas las personas, la promoción y protección de la identidad cultural, la defensa y salvaguarda del patrimonio cultural y la participación en la vida cultural de la comunidad.*

e) *Voluntariado **deportivo**, que contribuye a la cohesión ciudadana y social, sumando los valores propios del voluntariado con aquellos otros inherentes al deporte, apostando decididamente por fomentar la dimensión comunitaria en el desarrollo de la práctica deportiva en cualquiera de sus manifestaciones (...).*

f) *Voluntariado **educativo**, que como acción solidaria planificada e integrada en el sistema y la comunidad educativa mejore las posibilidades de realización de actividades extraescolares y complementarias contribuyendo, en particular, a compensar las desigualdades que pudieran existir entre los alumnos por diferencias sociales, personales o económicas (...).*

g) *Voluntariado **socio-sanitario** en el que se combinan, la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad, la asistencia sanitaria, la rehabilitación y la atención social que va dirigida al conjunto de la sociedad o a los colectivos en situación de vulnerabilidad (...).*

h) *Voluntariado de **ocio y tiempo libre**, que forma y sensibiliza en los principios y valores de la acción voluntaria mediante el desarrollo de actividades en el ámbito de la educación no formal, que fomenten el desarrollo, crecimiento personal y grupal de forma integral (...).*

*i) Voluntariado **comunitario**, que favorece la mejora de la comunidad, y promueve la participación con mayor poder de decisión e iniciativa para resolver los problemas y exigir mayor calidad de vida en los espacios vitales más cercanos donde se desenvuelven los voluntarios, vertebrando una sociedad solidaria, activa, crítica, comprometida y corresponsable.*

*j) Voluntariado de **protección civil**, que colabora regularmente en la gestión de las emergencias, en las actuaciones que se determinen por el Sistema Nacional de Protección Civil sin perjuicio del deber de los ciudadanos en los casos de grave riesgo, catástrofe o calamidad pública (...).*

8.2. Organigrama diseño de la investigación

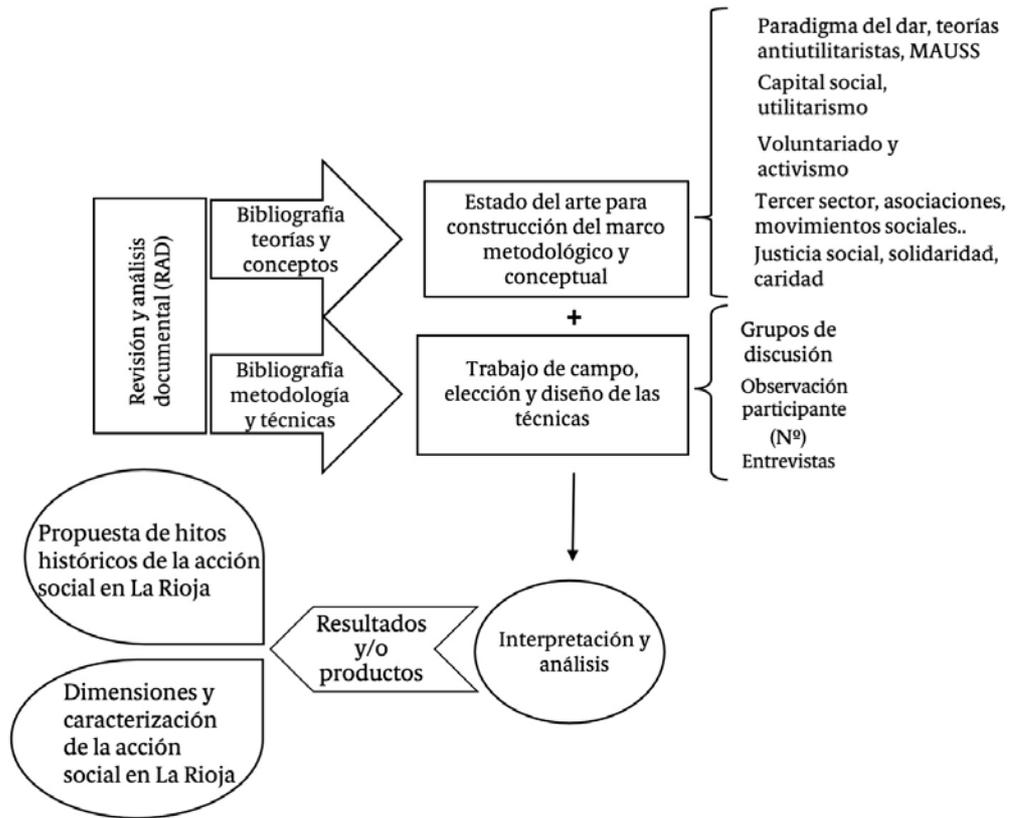


Figura 7. Organigrama del diseño de la investigación (elaboración propia)

8.3. Guion entrevistas profesionales de entidades sociales del tercer sector de acción social

Perfil entrevistada/o

Duración

Fecha de realización

Lugar de realización

Incidencias

Bloque A: sociolaboral

Sexo.

Edad.

¿Qué titulación o grado de estudios finalizados posees?

Bloque B: pertenencia/vinculación.

¿Cómo se denomina tu cargo en la entidad?

¿Cuáles son tus tareas y responsabilidades?

Antigüedad: ¿cuánto tiempo llevas realizando este trabajo?

Dedicación actual.

¿Puedes contarme un poco la historia de la entidad?

Autopercepción: complementaria al Estado, sustitutiva, reivindicativa, de confrontación...

¿Cuántas personas voluntarias colaboran con la Entidad?

¿Qué tipo de voluntario/a colabora con la Entidad?

Bloque C: percepción voluntariado/activismo.

¿Qué es para ti una acción social voluntaria? ¿Y cómo caracterizas en la actualidad al voluntariado?

¿Son lo mismo voluntariado y activismo? ¿Qué les diferencian?

¿Por qué trabaja con personal voluntario?

¿El voluntariado es imprescindible para el funcionamiento de su Entidad?

¿El voluntariado ahorra fondos a la Entidad o grava el funcionamiento de la misma?

Elementos claves de una acción social voluntaria transformadora.

Bloque D: historia acción social voluntaria en la CAR.

¿Cuáles dirías que son los hitos históricos de la acción social voluntaria en La Rioja?

¿Qué personas crees que han sido relevantes en el desarrollo del voluntariado y el activismo en el panorama riojano?

¿Hay alguna persona con la que crees que sea relevante hablar sobre esta temática? Bien sea por su posición actual, su trayectoria o sus conocimientos.

Bloque E: percepción dar.

¿Qué cosa es según tú, un dar verdadero?

¿Hablarias de dar o de reciprocidad en el caso de las personas voluntarias respecto a los beneficiarios de esta entidad o de la sociedad en general?

¿Qué relación existe entre quien da y quien recibe?

Frecuentemente escuchamos a muchas personas voluntarias decir que “reciben mucho más de lo que dan”. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Bajo qué forma recibes tú de vuelta aquello que das?

¿Piensas que la relación hace que se desarrolle la solidaridad o es al revés, la solidaridad hace que se desarrolle la relación entre las personas?

Se dice que vivimos en una sociedad basada en la producción, si es así, ¿qué producen ustedes?

¿Qué transformación percibes que tienen las acciones que desarrolla esta organización? ¿Qué impacto, cambios y evidencias de tu dar puedes señalarme?

¿Qué importancia crees que tiene el vínculo en una acción social voluntaria?

¿Cómo definirías tu vínculo con la persona destinataria de la acción voluntaria?

¿Cómo crees que influyen tus ideales y tus creencias en tu dar? O en general, este elemento, ¿cómo crees que influye en la acción social voluntaria?

¿Piensas que las acciones/funciones que hacen estas personas voluntarias pueden ser asumidas por el gobierno, el ayuntamiento o algún otro organismo público?
¿Crees que debería ser así?

Bloque F: bola de nieve: contactos.

¿Hay alguna persona con la que nos recomiendes hablar o que creas que puede aportar una visión interesante al tema?

Bloque G: abierto.

8.4. Guion entrevista persona voluntaria y/o activista

Perfil entrevistada/o

Duración

Fecha de realización

Lugar de realización

Incidencias

Bloque A: sociolaboral.

Género.

Edad.

Situación laboral.

¿Qué titulación o grado de estudios finalizados posees?

Bloque B: pertenencia/vinculación.

¿Cómo se denomina tu cargo en la entidad?

¿Cuáles son tus tareas y responsabilidades?

Antigüedad: ¿cuánto tiempo llevas realizando este trabajo?

Dedicación actual.

¿Puedes contarme un poco la historia de la entidad?

Bloque C: percepción voluntariado/activismo.

¿Qué es para ti una acción social voluntaria?

¿Son lo mismo voluntariado y activismo? ¿Qué les diferencian?

Elementos claves de una acción social voluntaria transformadora.

¿Qué transformación percibes que tienen tus acciones? ¿Qué impacto, cambios y evidencias de tu “dar” puedes señalarme?

Bloque D: historia acción social voluntaria en la car.

¿Cuáles dirías que son los hitos históricos de la acción social voluntaria en La Rioja?

¿Qué personas crees que han sido relevantes en el desarrollo del voluntariado y el activismo en el panorama riojano?

¿Hay alguna persona con la que crees que sea relevante hablar sobre esta temática? Bien sea por su posición actual, su trayectoria o sus conocimientos.

Bloque E: percepción dar.

¿Qué es para ti un dar verdadero?

¿Habrías de dar o de reciprocidad en el caso de las personas voluntarias respecto a los beneficiarios de esta entidad o de la sociedad en general?

¿Qué relación existe entre quien da y quien recibe?

Frecuentemente escuchamos a muchas personas voluntarias decir que “reciben mucho más de lo que dan”. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Bajo qué forma recibes tú de vuelta aquello que das?

¿Piensas que la relación hace que se desarrolle la solidaridad o es al revés, la solidaridad hace que se desarrolle la relación?

Se dice que vivimos en una sociedad basada en la producción, si es así, ¿qué producen ustedes?

¿Qué importancia crees que tiene el vínculo en una acción social voluntaria?

¿Cómo crees que influyen tus ideales y tus creencias en tu dar? O en general, este elemento, ¿cómo crees que influye en la acción social voluntaria?

¿Crees que las acciones/funciones que hacen estas personas voluntarias pueden ser asumidas por el gobierno, el ayuntamiento o algún otro organismo público? ¿Crees que debería ser así?

Bloque F: bola de nieve: contactos.

¿Hay alguna persona con la que nos recomiendes hablar o que creas que puede aportar una visión interesante al tema?

Bloque G: abierto.

¿Hay alguna pregunta que quieras hacerme? ¿Algo más que quieras decirme? ¿Te gustaría que te contactará para entregarte el resultado de la investigación?

8.5. Guion entrevista testimonio privilegiado

Perfil entrevistada/o

Duración

Fecha de realización

Lugar de realización

Incidencias

Bloque A: sociolaboral.

Sexo.

Edad.

¿Qué titulación o grado de estudios finalizados posees?

Bloque B: pertenencia/vinculación.

¿A qué te dedicas actualmente?

¿Cuál ha sido tu relación con el campo del voluntariado y activismo como profesional?

¿Qué te llevó a profundizar o dedicarte a este tema?

Bloque C: percepción voluntariado/activismo.

¿Qué es para ti una acción social voluntaria? ¿Y cómo caracterizas en la actualidad al voluntariado?

¿Son lo mismo voluntariado y activismo? ¿Qué les diferencian?

Elementos claves de una acción social voluntaria transformadora.

¿Cuál crees que es el modelo de voluntariado actual, si hubiera solo uno? ¿O cuál es la tendencia?

Bloque D: historia acción social voluntaria.

¿Cuáles dirías que son los hitos históricos de la acción social?

Bloque E: percepción dar.

El paradigma del dar, de Marcel Mauss, es uno de los pilares del marco teórico de mi tesis. ¿Qué cosa es según tú, un dar verdadero?

Frecuentemente escuchamos a muchas personas voluntarias decir que “reciben mucho más de lo que dan”. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?

¿Hablarias de dar o de reciprocidad en el caso de las personas voluntarias respecto a las personas beneficiarias, en particular, y la sociedad, en general?

¿Qué relación existe entre quien da y quien recibe? ¿Qué importancia crees que tiene el vínculo en una acción social voluntaria?

¿Cómo crees que influyen los ideales y creencias de una persona en su acción social como voluntaria o activista? O en general, este elemento, ¿cómo crees que influye en la acción social voluntaria?

¿Piensas que las acciones/funciones que hacen estas personas voluntarias pueden ser asumidas por el gobierno, el ayuntamiento o algún otro organismo público? ¿Crees que debería ser así?

¿Cómo crees que es ahora la relación entre profesionalización de la acción social y el voluntariado y activismo? Por un lado, la tecnificación y especialización, por otro lado, la profesionalización...

¿Qué percepción se tiene en la sociedad sobre el voluntariado y el activismo? Dentro del propio tercer sector y también fuera, que muchas veces escuchamos esto de “yo no soy una ONG” ...

Autores como Kliksberg nos hablan del impacto que tiene el voluntariado y, podríamos añadir, algunos activismos, en cuanto a productores de capital. Y como contribuye al crecimiento de un país, incluso habla de su aportación al PIB. ¿Estás de acuerdo con este análisis? ¿Ves que se deba trabajar en la revalorización de la acción social voluntaria en este sentido? ¿Cómo podría efectivamente una ONG o asociación medir la aportación del voluntariado a la entidad? De cara, por ejemplo, a contemplarlo como aportación propia en un proyecto...

Bloque F: bola de nieve: contactos.

¿Hay alguna persona con la que nos recomiendes hablar o que creas que puede aportar una visión interesante al tema? ¿Hay alguna persona con la que crees que sea relevante hablar sobre esta temática? Bien sea por su posición actual, su trayectoria o sus conocimientos.

Bloque G: abierto.

En el contexto actual de contención de una pandemia y especialmente durante el período de confinamiento, hemos visto como el voluntariado —debido a su profunda institucionalización— no pudo responder y fueron las acciones sociales más espontáneas y cercanas a movimientos sociales las que consiguieron dar una respuesta real. ¿Crees que esto puede traducirse en algún tipo de reto para el tercer sector? O para la propia gestión del voluntariado...

